

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

## FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Presenta la tesis

### Despolitización social y perversión cultural. Turismo y desarrollo urbano en la Ciudad de Oaxaca 1931-2011

Elaborada por la alumna María de la Luz Maldonado Ramírez

Bajo la asesoría de

Dr. Blanca Solares Altamirano

Para obtener el grado de

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IT400212 “Hermenéutica e historia del mito. El mito en la música contemporánea”. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

*México D.F. a marzo de 2013*



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*Despolitización social y perversión cultural. Turismo y Desarrollo Urbano en la Ciudad de Oaxaca, 1981-2011*

INDICE

Agradecimientos

Introducción.....6

**Capítulo I: Lluís Duch: la crisis de la ciudad como “estructura de acogida”.....16**

1.1 “Las estructuras de acogida”: La Codescendencia, la Coresidencia y la Cotrascendencia.....17

1.1.1 La Codescendencia.....21

1.1.2 La Coresidencia.....22

1.1.3 La Cotrascendencia.....26

1.2 La ciudad como espacio de experiencia social.....27

**Capítulo II: Importancia del turismo en el Estado de Oaxaca y su ciudad capital.....35**

2.1 Oaxaca en el plan turístico nacional.....36

2.2 Relevancia económica actual del turismo cultural en la Ciudad de Oaxaca.....50

**Capítulo III. Momentos de la construcción de la Ciudad de Oaxaca como producto turístico .....55**

3.1 Las primeras tentativas orientadas al turismo.....55

3.2 ¿Origen prehispánico de la Ciudad de Oaxaca? El uso de lo indígena en la promoción turística.....58

3.3 Surgimiento y consolidación de la Guelaguetza: lo indígena como producto turístico.....68

3.4 La construcción discursiva de la ciudad: Oaxaca como “ciudad colonial”.....75

3.5 La construcción de la “ciudad museo”: El turismo como eje rector del desarrollo urbano.....83

<b>Capítulo IV. El Apocalipsis del urbanismo oaxaqueño: el gobierno de Ulises Ruiz y las claves para la desarticulación de la convivencia social.....</b>	<b>97</b>
4.1 La descentralización de los poderes y la despolitización del espacio público.....	98
4.2 La ciudad administrativa.....	102
4.3 La ciudad judicial.....	104
4.4 El “embellecimiento del Zócalo”.....	106
4.5 El cambio en vialidades.....	110
4.6 El techado al “Auditorio Guelaguetza”.....	111
Conclusión.....	115
Anexos (planos e imágenes).....	126
Bibliografía.....	140

## Agradecimientos y dedicatorias

*“A la ciudad, como a las personas, se les conoce en el andar.”* Robert Musil, *El Hombre Sin Atributos*.

Estas cortas líneas no buscan, ni lo lograrían, agotar mi infinito agradecimiento a todos quienes han estado y han dejado de estar a lo largo de la realización de este trabajo, a quienes dedico el resultado de este esfuerzo.

Al antropólogo Benjamin Maldonado Alvarado, mi adorado padre, siempre un ejemplo de responsabilidad y amor a la academia, a la vida y a su familia, sin sus silencios cómplices y miradas de aliento nada en mi vida tendría motivo.

A mis hermanos Benjamin y Carlos, sin cuya compañía y risas estaría inmersa en la más profunda soledad.

A mi madre María Luisa Ramírez Meneses, en cuya ausencia canto su presencia que me entona a cada paso, caída y descanso necesario para reflexionar la importancia del compromiso y el coraje en cada acción a emprender.

A mi abue, Gloria Alvarado de Maldonado, quien con extrema paciencia y dejos de cariño me arropo en la lejanía de mi hogar y me permitió reconfigurar mi espacio.

A todos mis queridos amigos, con quienes comparto la emoción de la carrera y del mundo: a Adrián, por su amplísima complicidad, su feroz paciencia y poca destreza, porque me da ciruelas; a Laura, por construir conmigo un mundo con estilo y amor; a Luz Aída, Margarita, Alfonso y Diana por alimentarme las ganas, la esperanza y la felicidad con sus dulces alientos.

A mis amigos de Oaxaca: Carolina, Berenice, Lubianka, Addy, Mara y, por supuesto, a mi hermano de todos los andares: Roque. En nuestra lejanía traigo a la memoria nuestros tiempos pasados y me convengo que éste es nuestro tiempo. Pensar en ustedes es pensar en nuestra ciudad, en nuestros andares felices, tormentosos, temerosos y risueños; añorar verles y estar con ustedes, es añorar un futuro de bienestar para nuestra Oaxaca.

A todos ellos por compartir mis sueños, mis ilusiones, mis miedos y dolores: mi ciudad.

A mi gran amigo Manuel Cruz; cuantas tardes de ensueño, en las que se desbordaban las más profundas ganas y enseñanzas para correr desquiciados, tomar aliento y deslizarse con emoción; sin su tiempo y espacio mi vida estaría empobrecida.

A mi tierna compañera, Eloisa. Mis desvelos y rabieta acompañó con inquietud. En la vereda seguiremos marcando mis pasos y sus brincos.

No puede estar ausente mi más sincero y entusiasta agradecimiento a mi profesora Blanca Solares Altamirano: su sapiencia y su paciencia me han otorgado la orientación que abrazo con emoción. Usted ha sido nodriza en este camino accidentado.

Un agradecimiento especial dedicado al Doctor Lluís Duch, quien con gran amabilidad tuvo el detalle de proporcionarme su texto sobre la ciudad, mismo que aun se encuentra en imprenta, bastión para la realización de este trabajo.

Obviamente, agradezco a mi amada ciudad, Oaxaca. En sus raíces me aferro y en su viento me deslizo, la miro con amor y con compromiso, responsable de su destino, que es el mío propio. Mi más grande amor a mi cultura y tradiciones que se materializan en el espacio de una ciudad que mece una sociedad en constante lucha, que sabe resistir a los peores embates. Orgullosa lo digo de ser oaxaqueña.

Por último, agradezco al proyecto PAPIIT IT400212 “Hermenéutica e historia del mito. El mito en la música contemporánea” adscrito al CRIM-UNAM, a cargo de la Doctora Blanca Solares Altamirano, por otorgarme una beca para la realización de esta tesis.

## INTRODUCCIÓN.

La sociología, como ciencia moderna, nace cuestionando (Marx) o justificando (Comte, Durkheim) la sociedad de su tiempo, que es la del triunfo de la Revolución Industrial y consolidación del capitalismo. En este contexto, la urbanización que impulsa la industrialización llamará la atención de autores clásicos de la sociología, como Karl Marx, y posteriormente Max Weber, quienes no tomarán la ciudad como el centro de su análisis pero si se referirán a la condición urbana.

En la *Ideología Alemana*, al reflexionar sobre las condiciones sociales del proceso histórico de la sociedad moderna, Carlos Marx nos dirá que “*La ciudad es ya obra de la concentración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, del disfrute y las necesidades, al paso que el campo sirve de exponente cabalmente al hecho contrario, al aislamiento y la soledad*”<sup>1</sup>. Para Marx, la ciudad es el espacio de la reproducción del capital, incluso, su condición de posibilidad.

Para Max Weber, lo que define una ciudad es el intercambio comercial. En su texto “*La ciudad*”, nos dice que:

*La ciudad en su origen, y sobre todo cuando se distingue formalmente del campo, es normalmente tanto un lugar de mercado como una sede feudal o principesca; posee centros económicos de dos tipos, oicos y mercado, y, con frecuencia además del mercado local se celebran en ella grandes ferias periódicas abiertas a los comerciantes itinerantes. La ciudad es pues, en el sentido que aquí le hemos otorgado a esta palabra, un asentamiento comercial.*<sup>2</sup>

Las reflexiones sobre la relación entre economía y ciudad serán un eje de análisis privilegiado en los estudios sobre lo urbano, que bien podemos encontrar en las ideas de los sociólogos clásicos que hemos mencionado, y aún siguen teniendo mucha fuerza en nuestros días, la mayoría de las veces definitorios en los estudios que se hacen sobre el tema.

---

<sup>1</sup> Karl Marx, “La ideología alemana”, citado en Jorge Gasca Salas, *La ciudad. Pensamiento crítico y teoría*, IPN, México, 2008, p. 27

<sup>2</sup> Max Weber, “La ciudad”, citado en Jorge Gasca Salas, *Op. cit.* p. 33



La sociología urbana está orientada al análisis de los problemas de la ciudad y la generación de políticas públicas acordes a un desarrollo que procure el bienestar social. No obstante, las reflexiones en torno a la ciudad pueden ser seguidas como una constante en el pensamiento sociológico, que se nutre y dialoga con la arquitectura, la economía, el pensamiento político, la demografía, etc.

Una sociología urbana de corte empírico se realizará por primera vez en los trabajos de la *Escuela de Chicago*, entre la década de 1920 y 1930. Robert Park y Louis Wirth fueron los más sobresalientes de la *Escuela de Chicago* a partir de los cuales se constituyó la *Sociología Ecológica Urbana*.

Robert Park aplicó la visión organicista al estudio de la ciudad para explicar el desarrollo de la urbanización. A partir de “*procesos de invasión y sucesión*” explicaba cómo los grupos sociales repartirán sus “*nichos ecológicos*” en el entorno urbano. De esto resultaba que la ciudad estuviera compuesta por cinco zonas denominadas “*anillos concéntricos*” comunicados y atravesados por el movimiento de los habitantes.

Para Louis Wirth lo que es propio de lo urbano no es su distinción espacial con lo rural, sino el modo de vida moderno. Por tanto, desde su punto de vista, el proceso de urbanización no sólo es el proceso histórico del desarrollo económico de la sociedad que insta a las persona a dejar el campo e irse a las ciudades; la urbanización puede ser entendida como la acumulación de las condiciones materiales que se reúnen en la ciudad y las características de un modo de vida específico, el urbano. Desde esta perspectiva, lo que caracteriza a la ciudad es su tamaño, su densidad y sus funciones.

En la Europa de la posguerra destacaron los trabajos de Henri Lefevre y Manuel Castells.

Henri Lefevre habla de la *sociedad urbana*, entendida como el resultado del proceso de *urbanización completo de la sociedad*. Es mediante la *revolución urbana*, entendida como una serie de transformaciones sociales que pondrán de relieve y harán definitivo de la sociedad la dimensión urbana, que se consolidará el proceso de urbanización completo.

Según Lefevre, la ciudad no se diferencia del campo solamente por el espacio que ocupa. La distinción básica entre campo y ciudad se da en función de las relaciones de producción y del lugar que ocupa en el sistema de producción, pero no es definitorio. La ciudad puede ser entendida como un espacio urbano que contiene diversos sistemas que se relacionan entre sí: el *sistema de las modalidades de la vida cotidiana*, el *sistema de la sociedad urbana en su conjunto* y el *sistema del espacio-tiempo particularizado*.

Henri Lefevre, en *Espacio y política*, dice que la ciudad “es una obra en el sentido de una obra de arte. El espacio no está únicamente organizado e instituido, sino que también está modelado, configurado por tal o cual grupo de acuerdo con sus exigencias, su ética y su estética, es decir, su ideología.”<sup>3</sup>

Manuel Castells utiliza la metáfora de la sociedad-red en la era de la globalización, para definir las ciudades de nuestro tiempo como redes de información. Este giro es importante pues maneja la posibilidad de analizar la ciudad desde los intercambios de información y comunicación que se dan en ella, enmarcadas en un contexto de globalidad casi omniabarcante y de localidad difusa.

Destacamos estos autores, que muy brevemente hemos presentado, como los más importantes e influyentes en el pensamiento de la sociología urbana. Si bien, no son los únicos que ha reflexionado sobre el tema, son los que mayores alcances han tenido en los trabajos sobre el mismo.

Sin embargo, podemos destacar que el eje orientador de sus ideas ha sido la relación entre ciudad y economía, a partir de la cual destacan complementariamente otros elementos. Por otra parte, todos estos trabajos se centran en la ciudad moderna sin indagar lo suficiente en la interesante historia de la ciudad. La ciudad no es producto de la sociedad moderna, es una construcción cultural que ha marcado el desarrollo social, político y económico de las civilizaciones.

Desde nuestra perspectiva, es fundamental la propuesta sociológica de análisis de la condición urbana que realiza George Simmel, contemporáneo de Max Weber. Para

---

<sup>3</sup> Henri Lefevre, “Espacio y política”, citado en Jorge Gasca Salas, *Op. cit.* p. 43

Simmel, la ciudad es el espacio de la libertad del hombre. Se trata de un orden estructurado, a partir del espacio, para garantizar la cohesión social que permita vivir en sociedad.<sup>4</sup>

Este planteamiento inicial se puede ver enriquecido por las ideas en torno a la cultura que despliega Zygmunt Bauman. En su pensamiento, la cultura está caracterizada por la *ambigüedad*, puesto que la cultura es el espacio de la libertad, donde el hombre puede desarrollarse plenamente, pero a la vez, es un espacio de constreñimiento, de orden social como elemento indispensable para el mantenimiento y reproducción del contexto cultural. La cultura aporta pautas de acción para que el hombre desarrolle su libertad, pero una libertad que está constreñida por esas pautas de acción.<sup>5</sup>

La ciudad está inscrita en una dimensión espacial concreta, un territorio. En ese territorio se construyen y generan estructuras que orientan el desarrollo de la sociedad. Ello se logra vía la praxis humana, la praxis cultural y simbólica que realiza el hombre en un espacio y tiempo. La idea de la ciudad que aquí desarrollamos va encaminada a entenderla como estructura, no en el sentido rígido y ortodoxo del término, sino como una estructura que es construida y susceptible de ser transformada por la praxis del hombre.

Las perspectivas sociológicas que hemos mencionado son nuestro punto de partida, pero este trabajo intenta un enriquecimiento de la sociología urbana con otras perspectivas teóricas

Las siguientes páginas encuentran en la propuesta antropológica de Lluís Duch esa posibilidad de ensanchamiento y profundización de los estudios sociológicos sobre la ciudad. Partimos del proceso de degradación cultural de la ciudad moderna a favor de la economía global, que hoy es un hecho que amenaza la vida social, pero que aun puede revertirse. A partir de allí, buscamos nuevos horizontes temáticos que nos permitan generar un análisis amplio y propositivo de sociología urbana.

---

<sup>4</sup> Sobre el tema desarrollado por el autor, ver George Simmel, “Las grandes ciudades y la vida del espíritu” en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Ediciones Península, Barcelona, 2001.

<sup>5</sup> Sobre estas ideas del autor, ver Zygmunt Bauman, *Cultura como praxis*, Paidós, España, 1970.

Partiendo de los trabajos realizados por la sociología urbana se pueden desprender políticas públicas que impactan en la situación político-social y en el crecimiento económico de las ciudades. Por supuesto que consideramos importante tal labor pero creemos que tiene que ser el resultado final de una análisis a profundidad que previamente haya estudiado el contexto político, económico y social que atraviesan las ciudades y el impacto que las políticas públicas tiene en la forma como es vivida la ciudad, en la experiencia que generan las personas sobre lo urbano.

Sólo teniendo un panorama ampliado de lo que son las ciudades actualmente, del modo como son vividas por sus habitantes, se podrá impactar de forma positiva desde la gestión pública. Por ello creemos que las aportaciones desde la *antropología simbólica* de Lluís Duch nos pueden alumbrar en tan medroso pero necesario camino.

La ciudad es el espacio social por excelencia del hombre moderno, “*Hoy hay en el mundo 175 ciudades de más de un millón de habitantes; trece de las mayores aglomeraciones del planeta se sitúan en Asia, África o América Latina. De las treinta y tres metrópolis anunciadas para el 2015, veintisiete corresponderán a los países menos desarrollados y Tokio será la única ciudad rica que figurará entre las diez mayores urbes del mundo*”<sup>6</sup>.

Las primeras ciudades datan aproximadamente del 3500 a. C., surgieron en la antigua Mesopotamia, bajo la forma de *Ciudades-Estado Hieráticas*. La organización de estas primeras ciudades se sustentaba en la relación que el hombre mantenía con lo sagrado. De esta manera, la ciudad se constituía como un *mesocosmos* cuyo objetivo era el reproducir o intentar hacer la copia más fiel posible del reino de los Dioses sobre la tierra<sup>7</sup>.

En el transcurso de la historia de la humanidad, la ciudad se construirá de diferentes maneras. Los griegos habitarán la *polis*, los romanos organizarán la *civis*, el

---

<sup>6</sup> Olivier Mongin, *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*, Paidós, Argentina, 2006, p. 19

<sup>7</sup> Lo lograban en la medida en que emulaban el proceso de creación, por tanto, de renovación, de las dimensiones sagradas del espacio-tiempo por medio de rituales que celebraban los mitos cosmogónicos protológicos y escatológicos de cada civilización o cosmogonía. Con ello, los hombres aseguraban y orientaban su existencia en la tierra, generando lazos de comunidad y solidaridad entre ellos y manteniendo un diálogo constante, pedagógico y metafísico con su Dioses.

hombre del medioevo se desarrollará en la *ciudad amurallada medieval*, el obrero verá su suerte en la *ciudad industrial*.

Habrán tantas ciudades, estilos arquitectónicos y urbanísticos para edificarlas, como habitantes para las urbes. Los intereses que las orienten serán tan diversos como los contextos sociales y culturales que las determinan. De ahí se podría derivar la belleza, la singularidad y la complejidad de las ciudades que convergen en el planeta entero, por todas las latitudes posibles, pues tampoco es lo mismo una ciudad en un valle, que una ciudad a nivel del mar, o una en la que la mitad del año está nevando.

En nuestra era de globalización, pareciera que la ciudad está determinada por la economía, por el flujo constante de capital. Hay un sistema de ciudades a nivel mundial en el que se destacan, en lo más alto de la jerarquía, las ciudades que articulan la administración de la producción económica a nivel mundial, y en torno a éstas se articulan las funciones del resto de las ciudades.

Esas otras ciudades pueden conformarse de diversas formas. Una de ellas es la “ciudad patrimonio”, la “ciudad museo” en la que las autoridades ponen en disputa el valor social y político frente al valor estético e histórico, priorizando el segundo a partir del desarrollo del turismo.

El turismo es una fuente de ingresos en expansión. Es una de las principales fuentes de ingresos para el país, pues representa el 8.9% del PIB Nacional.<sup>8</sup> La actividad turística se divide en tres tipos: turismo cultural, ecoturismo o turismo de naturaleza y turismo de playa. Las consecuencias del desgaste natural y contaminación de las playas ha llevado a las autoridades mexicanas a impulsar la promoción del turismo cultural y el ecoturismo, intentando impactar en los intereses del turista. Las construcciones discursivas en torno al patrimonio cultural (histórico, arquitectónico, religioso, indígena, folclórico) son la base de la promoción vinculada a la mercantilización de la cultura.

---

<sup>8</sup> 5º Informe de Gobierno del Presidente Felipe Calderón, Apartado sobre el turismo, Secretaría de Gobernación, 2011, p. 289

El objetivo de esta investigación es analizar la forma como el turismo orienta las transformaciones urbanas en la Ciudad de Oaxaca y las consecuencias que tiene tal orientación en la articulación social del espacio, en el contexto de la globalización. No sólo se trata de la importancia económica que tiene el turismo en la Ciudad de Oaxaca, impulsado por los planes de desarrollo turístico nacionales y estatales, sino de la importancia que adquiere el turismo como eje principal en las transformaciones urbanas que sufre la ciudad.

Nos preguntamos ¿cuál es la relación que guardan el turismo y el urbanismo y qué consecuencias tiene ello en la orientación social del espacio en la ciudad de Oaxaca? Las consecuencias sociales de este fenómeno impactan diversas dimensiones de lo social (la política, la economía, la cultura, entre otras), de la misma forma en que impactan a las instituciones que se conforman a partir de estas dimensiones (el Estado, el sistema económico, la educación, etc.). No ignoramos tales impactos pero lo que nosotros queremos destacar son las consecuencias del turismo en la dimensión urbana y las afectaciones que ello tiene en la construcción social del espacio en la ciudad.

La importancia que damos al urbanismo y a las ciudades reside en que son construcción humana, cargada de una dimensión cultural amenazada por el predominio de la concepción funcional del espacio. La ciudad es ante todo un centro de orientación para la vida social. El hombre, en tanto ser cultural, se recrea en la ciudad, organiza su mundo a partir de la ciudad como centro, frente a la contingencia siempre acechante.

En las ciudades, el hombre intenta instaurar un orden a partir del cual organiza sus pensamientos y acciones dotándolas de sentido y estimulando un conjunto de aprendizajes con el fin de vivir en sociedad. Podemos afirmar que hay una relación complementaria entre el hombre y la ciudad: así como el hombre construye ciudades y organiza su espacio vital, así las ciudades construyen al hombre y le permiten autorepresentarse y definir la forma de vida política.

Nos importa en este trabajo, destacar las consecuencias que tienen las transformaciones urbanísticas que afectan a la Ciudad de Oaxaca, lo que no es fortuito ni se encuentra aislado de un proceso mundial que, desde tiempo atrás, busca reducir a los espacios vitales a ámbitos funcionales, tanto al campo como a la ciudad, impulsado

por un proceso nacional que comienza en la década de los 60's con el crecimiento de las ciudades medias.

La economía ha sido una variable fundamental en las transformaciones que ha sufrido la Ciudad de Oaxaca desde su fundación en 1529, de la cual depende la expansión de la zona urbana, tanto para facilitar y/o incrementar el intercambio agrícola como para la producción e intercambio.

Ésta será la tendencia que comience a cambiar después del periodo revolucionario, principalmente a partir del periodo comprendido entre 1930 y 1950, en que una serie de eventos naturales e históricos, que abordaremos con mayor detenimiento, abren la posibilidad de un desarrollo turístico, que a lo largo de los años comenzará a impulsarse, teniendo a la ciudad como su centro principal de atracción y de control de la oferta turística.

En nuestros días, la intención de potenciar el turismo “cultural” en la Ciudad de Oaxaca va de la mano del desarrollo urbano de la misma. Un desarrollo desigual que se centra en el centro histórico de la ciudad, dado que es el principal punto de atracción del visitante, dejando a la deriva el desarrollo conurbano de la ciudad.

Estos intentos orientados a desarrollar el turismo en la Ciudad ¿qué relación guarda con lo indígena y lo colonial? ¿En qué medida estas caracterizaciones son meras construcciones discursivas de la autoridad?

La hipótesis que sostenemos es que el turismo influye en el desarrollo urbano de la Ciudad de Oaxaca en función de los intereses del capital global, construyendo una “ciudad-museo” como mercancía turística, apelando sobre todo a la historia indígena y estética colonial, que merma negativamente las posibilidades de los habitantes para articular su vida social, pues el espacio de la política está fracturado a partir de un proceso de perversión cultural.

En el primer capítulo presentamos nuestro marco teórico para el estudio de la ciudad, basado en la propuesta antropológica de Lluís Duch y su noción central de “*estructura de acogida*”. Según su propuesta son tres las “estructuras de acogida” que

corresponderían a la forma de la familia, la ciudad y la religión. De forma muy general hacemos alusión a la familia y a la religión, para centrarnos en el análisis de la ciudad como “*estructura de acogida*”, entendida como el “tipo ideal” del espacio de la política y de la comunidad, en el que el hombre coincide con la alteridad, dialoga, discute, resiste y se organiza mediante el fortalecimiento de una responsabilidad ética y política compartida.

En un segundo capítulo, analizamos la importancia de Oaxaca, tanto del Estado como la ciudad, en el Plan de Desarrollo Turístico Nacional del 2011, y la relevancia actual que tiene el turismo cultural en la Ciudad de Oaxaca.

En el tercer capítulo analizamos lo que consideramos los momentos más importantes en la construcción de la Ciudad de Oaxaca como producto turístico hasta conformar la “ciudad-museo”: el uso de lo indígena como promoción turística a partir del “Homenaje Racial” celebrado en 1932 y la supuesta revaloración del origen prehispánico de la ciudad; la consolidación de la Guelaguetza como “la fiesta de los oaxaqueños” a partir de 1950; y la construcción institucional que se hace de la Ciudad de Oaxaca como ciudad “colonial”. A partir de la homogenización de la estética y arquitectura de la ciudad, se trata de encasillar a toda la sociedad bajo lo idealmente deseable en el mercado internacional del turismo.

Para hacer notar la manera como la Ciudad de Oaxaca se pretende una “ciudad-museo” analizamos los momentos representativos de la construcción de la ciudad como productor turístico, que van de la mano de los momentos más importantes del desarrollo urbano de la Ciudad de Oaxaca después del periodo de la Revolución Mexicana. Hacemos ver como el turismo será el pretexto bajo el cual se den las modificaciones urbanas, basadas en un supuesto embellecimiento, conservación y dotación de servicios a la ciudad.

En el cuarto capítulo presentamos las consecuencias que en lo urbano, en lo político y social tuvo la intervención del gobierno de Ulises Ruiz, con la construcción y reorganización del espacio político-administrativo de la ciudad, el cambio en las vialidades y el supuesto embellecimiento del Zócalo de la ciudad, junto con la readecuación del “Auditorio Guelaguetza”.



Tomando en cuenta este proceso, queremos dar cuenta de la crisis de la ciudad. En nuestro capitulado presentamos el problema por el que, a nuestro parecer, atraviesa la Ciudad de Oaxaca al ser determinada por el mercado mundial, a través del turismo. A todas luces, esto imposibilita la función de “acogimiento” que podría llegar a constituir la ciudad sobre sus habitantes. La comunidad se encuentra disgregada, el hombre se ve frente a la imposibilidad de dotar de sentido su organización política en sociedad.

Es nuestra intención señalar las consecuencias que tiene este proceso de desarticulación social desde lo urbano en la Ciudad de Oaxaca, ¿está condenada la Ciudad de Oaxaca a reproducir los modelos de ciudad economicista o funcional, en los que el factor humano queda de lado?

## Capítulo I: Lluís Duch: la crisis de la ciudad como “estructura de acogida”

La sociología, y especialmente la sociología urbana, ha dado cuenta de las transformaciones que alimentaron nuestro contexto social reciente, y que se ven reflejados en la situación de las ciudades. Si bien, el contexto económico es un eje articulador del desarrollo de nuestras ciudades, no es el aspecto definitorio. Como Henri Lefevre lo apuntaba, en la ciudad confluyen una serie de sistemas de significado que se entrelazan y despliegan a partir de nuestras relaciones sociales y las relaciones que entablamos con nuestro entorno, el espacio socialmente construido.

Por ende, una visión que privilegie la dimensión económica de las ciudades privilegia la situación crítica por la que atraviesan las ciudades hoy en día. La sociología cae en los determinismos económicos cuando construye el conocimiento sobre lo urbano y se olvida de la dimensión humana que está siendo afectada, en el día a día de las personas, por el funcionalismo económico.

Necesitamos nutrir la perspectiva sociológica para generar un conocimiento idóneo a las condiciones sociales de los habitantes de las ciudades, que atraviesan por un momento muy complicado. Sin olvidar ni negar la dimensión económica de la ciudad, es nuestra intención resaltar la importancia de la dimensión cultural y simbólica de la ciudad, a fin de encontrar una relación entre ambas dimensiones, de lo que obtendremos no solo un balance positivo o negativo de la relación, sino un mejor panorama de la forma como se constituyen las ciudades hoy en día.

El contexto social actual es el de una crisis cultural global. Los relativismos acechan la interpretación que el hombre hace de la realidad social. Estos relativismos refieren al vaciamiento de sentido de las antiguas concepciones del mundo que orientaban al hombre y le ayudaban a organizar y dar sentido a la convivencia social. Actualmente, las instituciones sociales, los sistemas de valores, los patrones y normas de conducta, paulatinamente han dejado de ser los puntos de referencia en torno a los cuales el hombre organiza su vida social y urbana.

Este contexto es el punto de partida desde el cual Lluís Duch reflexionará sobre las contradicciones de nuestra época y las posibilidades de crecimiento pleno de nuestra sociedad.

La crisis social actual que analiza Lluís Duch es la de una sociedad que no puede construir certezas orientadoras y en la que se actúa arbitrariamente sobre el mundo con consecuencias funestas. Los lazos solidarios se encuentran fracturados, alimentado por un proceso de inversión de valores, sobre la base de una “racionalidad instrumental” que no se detiene a reflexionar sobre las consecuencias de nuestro actuar en el mundo, sin ninguna responsabilidad.

### ***1.1 “Las estructuras de acogida”: La Codescendencia, la Coresidencia y la Cotrascendencia***

“Las estructuras de acogida” refieren a disposiciones estructurales idénticas que se comparten en común y que se reproducen históricamente. Son los espacios donde el hombre despliega su capacidad intelectual, creativa e imaginativa; donde se nos trasmite la enseñanza tradicional. Para Duch el hombre no se agota en lo fáctico sino que somos herederos, aprendiendo a vincular pasado y presente para resignificar constantemente nuestra existencia. Son *”aquellos elementos relacionales que, y desde el presente, permiten establecer una vinculación creativa con el pasado, a fin de imaginar y configurar el futuro.”*<sup>9</sup>

Por “estructura de acogida”:

*“Duch entiende la organización espacio/temporal de elementos imprescindibles para la constitución humana y cultural del hombre y que designan los transcurso de sus constelación como ser biológico y cultural, ámbito donde encuentra la posibilidad de su desarrollo orgánico, anímico y de su discernimiento, tanto mas importantes, cuando más tiende la modernidad a su desestructuración.”*<sup>10</sup>

Son elementos de integración del hombre con la realidad, la sociedad y su entorno natural, *“permiten que el ser humano integre, creadora y armónicamente en su existencia lo desconocido, lo aun-no-expresado, lo inexperimentado, lo temible, lo*

---

<sup>9</sup> Lluís Duch, *La educación y la crisis de la modernidad*, Paidós, Barcelona, 2003. p. 27

<sup>10</sup> Blanca Solares Altamirano, et. Al, *Lluís Duch, antropología simbólica y corporeidad cotidiana*, UNAM, México, 2008. p. 34

*extraño como conocimiento, expresividad, sabiduría, familiaridad, amor*”<sup>11</sup>; tienden a la reducción de la contingencia y al encause de la búsqueda del sentido del hombre: “*Las estructuras de acogida constituyen el marco en cuyo interior el ser humano puede poner en práctica aquellas teodiceas prácticas, que tienen la virtud de instaurar, en medio de la provisionalidad y novedad de la vida cotidiana, diversas praxis de dominación de la contingencia.*”<sup>12</sup>

Relacionan armónicamente el interior y el exterior del hombre como partes constitutivas de su ser, el ir y venir que realiza entre lo público y lo privado, el cómo entra y sale constantemente de un lado para otro, de la casa a la ciudad, entendido como un proceso circular de integración-desintegración-integración: “*Su misión más característica consiste, al mismo tiempo en descentrarlo (al hombre) y centrarlo de nuevo en un proceso que abarca toda su vida.*”<sup>13</sup>

Muy importante es que son ámbitos que posibilitan la construcción de criterios que permitan al hombre posicionarse de forma crítica ante la realidad, “*para que realmente lleguen a ser lo que su nombre sugiere, deben ser instancias críticas, que coadyuvase a que el ser humano estuviera en condiciones de practicar algo que es esencial para su propia humanización: el arte de la crítica, el arte de encontrar criterios (kritikè tèkhne).*”<sup>14</sup>

En ellas el hombre es dotado de criterios, siempre necesarios para adquirir la capacidad de orientarse. Y es que el hombre no puede ser un ser pasivo en la adquisición de las guías de actuar en el mundo que le proporcionan las estructuras de acogida; ellas activan la creatividad del hombre y su accionar para que éste se oriente en el mundo, siempre en un trabajo constante de adquisición de las transmisiones y construcción-asimilación creativamente de ellas.

Las “estructuras de acogida” desempeñan diferentes funciones que pueden ser entendidas a partir de diversas perspectivas disciplinarias:

---

<sup>11</sup> Lluís Duch, *Op. cit.*, 2003, p. 29

<sup>12</sup> *Ibíd.* p. 27

<sup>13</sup> *Ibíd.* p. 29

<sup>14</sup> *Ibíd.* p. 28

1. Desde la perspectiva sociológica permiten la integración del hombre en la sociedad, son elementos para la construcción de la realidad y socialización, *“su función social va encaminada a la construcción simbólico-social de la realidad”*
2. Para la psicología ayudan en la identificación como un proceso nunca acabado: en la formación de la persona, del yo o del self.
3. Desde una perspectiva cultural permiten la integración del hombre a una tradición.
4. Antropológicamente actualizan las capacidades predadas del ser humano en la historia, entendidas como *““Capax simbolorum”: “Es decir, posee la aptitud, en el presente (en cada presente), para rememorar el pasado y para anticipar el futuro.”*<sup>15</sup>
5. Desde la lingüística posibilitan el *“empalabramiento”* de la realidad: lo que existe para el hombre es aquello que es capaz de expresar por diversos lenguajes y/o anticipar simbólicamente.
6. Para la religión son los lugares privilegiados desde los que el hombre formula las preguntas fundamentales de su existencia: sobre el sentido y el sin sentido de la existencia, ¿Quién soy? ¿Qué es el mundo? ¿Por qué estoy aquí?

Los dos principios básicos sobre los que Lluís Duch articula tales estructuras son el *“principio de la esperanza”*, que retoma de Ernst Bloch, y el *“principio de responsabilidad”*, idea de Hans Jonas. Estos dos principios chocarían en un plano filosófico pero Duch los une en torno a la pedagogía, al aprendizaje de la esperanza y de la responsabilidad, eje articulador de las *“estructuras de acogida”* y trasmisibles sólo a través de ellas. La responsabilidad y la esperanza son los dos principios rectores de la *“capacidad cosmizadora”*, razón de ser de las *“estructuras de acogida”*.

A partir de un análisis detallado de la situación por la que atraviesan y han atravesado las *“estructuras de acogida”* se puede hacer un diagnóstico de la situación de *salud o enfermedad* en que se encuentra la sociedad. Y no sólo quedarnos en los criticismos, sino trascender el velo para formular propuestas de sanación. Ese es el

---

<sup>15</sup> *Ibíd.* p. 26

compromiso del proyecto de vinculación de nuestro presente con nuestro pasado para imaginarnos el futuro con responsabilidad y esperanza.

*“Son elementos imprescindibles para la salvación del tiempo y espacio humanos, porque desde el presente de los individuos y grupos humanos, establecen nexos comunicativos, efectivos y afectivos al mismo tiempo, con el conjunto de su secuencia temporal. De esta manera, consiguen que hombres y mujeres no se extravíen en el laberinto del tiempo y el espacio: hacen significativo el presente porque son una especie de <<hilo de Ariadna>> que enlaza creadoramente el pasado rememorado con el futuro deseado y anticipado.”<sup>16</sup>*

La función principal de las “estructuras de acogida” es la trasmisión de un conocimiento formativo del hombre, en tanto ser y estar en el mundo, pues son “*ámbitos abiertos a la trasmisión de saberes o ejercicios de una pedagogía humana y humanizadora*”<sup>17</sup>. Son elementos imprescindibles en el proceso de interiorización individual y colectiva de simbolismos, representaciones y valores, “*Son los mecanismos culturales que, haciendo uso de formas sociales y lingüísticas muy diferentes, desde que el hombre es hombre, han hecho posible el acogimiento y el reconocimiento como mecanismos que desvelan y nutren las posibilidades humanizadoras del ser humano.*”<sup>18</sup>

Las “estructuras de acogida” que el autor propone son tres: *la codesendencia, la coresidencia y la cotrascendencia*, que pueden representarse en la familia, la ciudad y la religión. A continuación, presentaremos de forma muy breve las tres “estructuras de acogida” que propone el autor, a fin de tener una visión general de su propuesta. Estas estructuras están relacionadas entre sí, no obstante, destacaremos la importancia de la ciudad como la estructura de “coresidencia” para nuestro tema de estudio.<sup>19</sup>

---

<sup>16</sup> Lluís Duch, *Op. cit.*, 2002. p. 17

<sup>17</sup> Blanca Solares, *Op. cit.*, p. 30

<sup>18</sup> Lluís Duch, *Op. cit.*, 2002. p. 12

<sup>19</sup> El tema de la comunidad es una constante que atraviesa la reflexión que realiza Lluís Duch. Podríamos afirmar que se trata de una preocupación de primer orden que lleva al autor a proponer el análisis sobre la situación de las estructuras de nuestra sociedad moderna, aquellas que permite e incentivan el proceso de socialización. Al respecto, las reflexiones de Zygmund Bauman en torno a la comunidad presenta un panorama muy interesante para ubicar su estado actual. Bauman destaca que, bajo el contexto contemporáneo, el hombre se encuentra en la ambigua decisión de pertenecer a un conjunto de individuos con escasa diferenciación, renunciar a su libertad o salvaguardar su individualismo a costa de relaciones duraderas. La identificación con un grupo es primordial en la conformación de la comunidad, en función de afinidades electivas que los llevan a integrarse y compenetrarse por sus lazos duraderos. Para Bauman, la posibilidad de generar comunidad que tiene el hombre moderno no pasa por la profundidad y durabilidad de las relaciones de identificación entre los hombres, sino por afinidades de tipo efímeras. Es así como Bauman nos sugiere la existencia de comunidades que llama “estéticas”, en

### ***1.1.1 La Codescendencia.***

La primera “estructura de acogida” de la que el autor nos habla es la “codescendencia” que puede tomar la forma de la familia y refiere al ámbito donde el hombre nace.

Para Duch, la familia, entendida como “estructura de acogida”, es *la célula social y cultural más significativa*, pues es el ámbito donde el hombre adquiere transmisiones decisivas para su existencia.

La “codescendencia” es el lugar natural de la “lengua materna”, mecanismo fundamental para que el hombre pueda instalarse en el mundo de forma armoniosa y cordial, dotándolo de la competencia gramatical para afrontar y resolver las vicisitudes que se le presentan en la vida cotidiana.

Es en la familia donde aprendemos a hablar. La lengua materna nos dota de las herramientas gramaticales para construir la realidad por medio del lenguaje. Cuando esto no sucede así, el hombre se ve una dislocación afectiva y efectiva, que lo incapacita para relacionarse consigo mismo, con los otros y con el mundo, ese mundo que él ha instaurado de forma compartida por medio de la orientación lingüística que le dio la familia.

El panorama actual de la familia contemporánea es de una profunda problemática. Lluís Duch, siguiendo el pensamiento de Jean Poirier, nos dice que la revolución más importante que se ha realizado en nuestro días tiene lugar en la “estructura de acogida” de la “codescendencia”. La familia se encuentra disuelta en una serie de individuos que se han liberado de toda disciplina colectiva. La familia, el primer gran grupo social al que pertenece el hombre, ha sido fragmentada por el

---

contraposición a las comunidades “éticas”. Rápidamente, cabe decir que las comunidades estéticas son las que se conglomeran en torno a una cultura altamente selectiva como lo es el “cosmopolitanismo”, altamente elitista y selectivo que esta en función del consumo.

A partir de esta situación que nos describe Bauman y la importancia que da Lluís Duch a la comunidad, entendemos la comunidad como un modo de vida que reproducen los sujetos en un territorio, material y simbólicamente construido, que los define como miembros, otorgando y reproducción una identidad comunal; constituyéndose en una guía de acción tanto en el mundo social como en sus relaciones con los miembros de la comunidad, en relaciones duraderas y solidarias que implican no solo una responsabilidad y compromiso de larga duración, sino también un deseo de pertenencia. Todo este tejido social se constituye en un proyecto colectivo vía la participación de todos sus miembros.

Para mayor profundidad sobre los postulados de Zygmund Bauman, consultar: Zygmunt Bauman, “*Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*”, Siglo XXI, España, 2003.

individualismo y el derecho a una libertad mal entendido, que pone en crisis las relaciones afectivas, identitarias y gramaticales entre los hombres.

### ***1.1.2 La coresidencia***

Para Lluís Duch, a diferencia de la familia, la ciudad como la forma de la estructura de “*coresidencia*” alude a la realidad humana, a la forma de vivir, accionar y sentir, siempre con un sentimiento de pertenencia a una totalidad. Se trata de la articulación de la vida pública y de la acción humana.

Es en este espacio donde nos constituimos como hombres públicos y adquirimos la responsabilidad social que ello conlleva; en la forma como nos desenvolvemos moral y éticamente. La ciudad es la construcción del espacio social sobre el que se crean y recrean las costumbres, las tradiciones, los valores y los símbolos: nuestra relación con lo otro, con lo desconocido, con nosotros mismo y cómo afrontamos la contingencia.

La importancia de la ciudad radica en la configuración del ser, es el espacio en el que se gesta un proceso dinámico de realización del hombre, en relación con los otros. La ciudad es el espacio que potencia el proceso de socialización en la aprehensión del orden y en la realización de la libertad. Posibilita la creación de lazos sociales solidarios, teniendo siempre como referente el conocimiento del pasado que resignifica el presente.

La ciudad es el territorio de pertenencia a partir del cual se gesta una concepción del mundo y del sujeto, es un espacio de trascendencia. En ello radica la función de la ciudad como “*estructuras de acogida*” entendidas como “*teodiceas prácticas*”<sup>20</sup>, al generar respuestas (nunca cerradas) a las interrogantes más apremiantes del hombre sobre sí, sobre los otros y el mundo, que le guían en su andar cotidiano:

*“En la variedad de espacios y tiempos, cada ciudad es una respuesta más o menos acertada y congruente, que da una cultura concreta a las*

---

<sup>20</sup> Lluís Duch habla de las “*teodiceas prácticas*” entendidas como el conjunto de representaciones, actitudes y sentimientos que el ser humano pone en práctica en su vida diaria para tratar de superar la contingencia y lanzarse a la búsqueda de sí mismo y del sentido del mundo que lo rodea. Estas se ponen en marcha mediante la *palabra humana*, adquirida en los procesos de aprendizaje dentro de las “*estructuras de acogida*”, ya que es mediante el acogimiento que experimenta el hombre en una comunidad, que lo dota de una lengua materna, y puede apropiarse del mundo.



*preguntas y necesidades de todo orden de sus ciudadanos. Sin cesar, el espacio urbano se convierte en una sucesión de respuestas a los innumerables interrogantes y retos que plantea la vida cotidiana de sus habitantes; respuestas que casi siempre se ofrecen en forma de «narraciones solidificadas», a menudo embellecidas, a veces también desfiguradas, con las huellas del paso del tiempo impresas en las piedras de sus calles, plazas, viviendas, monumentos, etcétera, porque la ciudad de todos los tiempos ha sido –y es–, al mismo tiempo, «hogar y encrucijada»<sup>21</sup>.*

Al afirmar la importancia de la ciudad en la configuración del ser, estamos aludiendo a la relación que se establece entre el hombre y su espacio: una reciprocidad de quehaceres en el que uno incide sobre el otro y así sucesivamente. Es decir, la incidencia que tiene el hombre sobre la ciudad, construida y transformada por su acción y por las relaciones que establece en ella, y la incidencia que tiene la ciudad en el hombre, como espacio permisible del despliegue de su creatividad y praxis humanizadora o no.”*El hombre proyecta y construye ciudades, éstas, a su vez, como concreciones que son de lo humano, inciden, positiva y negativamente, en la configuración de su humanidad o, por el contrario, de su inhumanidad. Por eso, las experiencias urbanas que en ellas ha realizado la humanidad son un reflejo muy vivo de la misma vida humana tal como se presenta en un aquí y un ahora concretos.*”<sup>22</sup>

La construcción de la ciudad o su transformación es la construcción y transformación del hombre. Desde la ciudad se nos hace manifiesto y evidente el estado en que se encuentra el hombre en su desarrollo social y psíquico, su estado de salud o enfermedad.

Bajo este tenor, la ciudad puede verse como un magnífico documento social, a manera de un libro que se puede leer (andar) en sus páginas (por sus calles y plazas) el pasado y estado presente en que se encuentra culturalmente una sociedad determinada. “*Es incuestionable que el paisaje urbano constituye una metáfora, un jeroglífico que permite descifrar el pasado y el presente de una determinada sociedad; en él, puede*

---

<sup>21</sup> En Lluís Duch, *Llums i ombres de la ciutat. Antropologia de la vida quotidiana 3*. Montserrat, Publicacions de la l'Abadia de Montserrat, 2000. Texto en español otorgado por el propio autor (PDF), aún en imprenta, 2010

<sup>22</sup> *Ibíd.*, en imprenta, 2010

*leerse entre líneas cuáles han sido las peripecias y andaduras culturales y económicas de una determinada área urbana.*”<sup>23</sup>

En la ciudad se ponen en juego dos dimensiones de lo humano que están en constante tensión: el interior y el exterior, representados en la forma de la casa, la habitación, la guarida, y; la calle, la plaza. En términos sociológicos, se pone en tensión, se nutren recíprocamente lo público y lo privado.

Es en el pensamiento de Gastón Bachelard donde encontramos los postulados más ricos en torno a la interioridad del espacio, específicamente en su texto *“La poética del espacio”*, en el que plantea, mediante una “fenomenología de la imaginación” un “*topoanálisis*” de los recovecos de nuestra morada, manifestaciones físicas de nuestro interior, y en los que encontramos tranquilidad, serenidad, complicidad y bienestar frente al apabullante exterior que termina por hacernos jirones el corazón. Se trata de la morada del hombre, de su alma y de sus sueños.

Lluís Duch resalta la importancia de la ciudad como el espacio de lo público, el *espacio de la política*<sup>24</sup>. Pero no por ello niega la parte “interna” de la experiencia del espacio, que no deja de ser experiencia urbana, y nos dice que *“La ciudad, cualquier ciudad, es una mezcla, a menudo incoherente y en tensión, de lo mental y lo edificado, de lo imaginario y lo físico, de libertad y necesidad. Se ha dicho que la ciudad es «seguramente la obra de arte más completa y universal» producida por el ser humano”*<sup>25</sup>. Y es que se hace manifiesto que la ciudad, que va y viene entre lo material y lo espiritual, es una obra de arte que expresa el arte de vivir.

La ciudad entendida como una totalidad, que en su interior alberga una serie de heterogeneidades aparentemente irreconciliables, está compuesta por estas dos

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*, en imprenta, 2010

<sup>24</sup> Vale la pena hacer la distinción precisa entre espacio público y espacio político. Un espacio público no es necesariamente un espacio político, a la vez que un espacio político no siempre es un espacio público. La distinción que encontramos en Lluís Duch es el espacio público como espacio de la política, lo cual entendemos refiere al potencial, a la latencia inherente al espacio público, donde se puede llegar a desplegar la acción política, el diálogo, el conflicto, la organización de los grupos sociales. Es decir, el espacio público como condición de posibilidad de la política, en tanto que es el espacio de encuentro (o desencuentro) del hombre, en el que tienen lugar las relaciones con los otros y se puede llegar a construir una praxis transformadora de la vida en sociedad. De allí se puede entender, la importancia que da el autor a la ciudad como el espacio de la política.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, en imprenta, 2010

dimensiones complementarias de la experiencia humana: la experiencia interna o íntima del espacio y la experiencia de la exterioridad espacial.

Sobre el espacio público se harán manifiestos los deseos más íntimos del hombre, mismos que comenzarán a gestarse detrás de sus ventanas, entre sus sábanas. *“En diferentes épocas de la humanidad, por mediación de la vida pública, ciudadana, inmerso en incesantes intercambios, intereses y relaciones de todo tipo, el individuo y los grupos sociales han manifestado y realizado en el exterior (el ámbito urbano) lo que anhelaban, pensaban y sentían en su interioridad”*<sup>26</sup>.

La ciudad es el espacio donde se proyectan y se reflejan los más grandes y descabellados sueños del hombre, los cuales pintan de mil colores el caleidoscopio cultural que sostiene a la ciudad, *“En ella la privacidad se convierte en publicidad y relacionalidad.”*

La ciudad permite el despliegue de la dimensión política del hombre, es su espacio de diálogo, disputa, confrontación y resistencia, al mismo tiempo que es el espacio necesario de la transformación. La ciudad es el espacio de la política, no sólo entendida institucional, partidista o clientelaramente (dado que trata de ser cooptada por tales prácticas siempre mutilantes), sino como parte del ser del hombre, de sus capacidades y potencialidades como *“Zoom Politikon”* : *“la ciudad se asocia al desarrollo del espacio público que, sin solución de continuidad, se convierte en un espacio político, es decir, en un lugar en dónde se expresa la relacionalidad humana en forma de diálogo, diversidad de intereses y pareceres, proyectos y tensiones de índole muy diferente”*<sup>27</sup>. La ciudad es el espacio de la praxis humana y humanizadora. El espacio público urbano constituye el marco de la exterioridad humana.

Esta relación que se establece entre *paisaje urbano* y *poder político* tiene que ver con la forma como el hombre experimenta su ciudad, es decir, la construcción de la experiencia urbana. El urbanismo representa la mayor expresión de la organización del espacio humano. Esta organización del espacio urbano toma orientación política bajo la intencionalidad que se quiera establecer sobre el espacio, la cual, la más de la veces,

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, en imprenta, 2010

<sup>27</sup> *Ibíd.*, en imprenta, 2010

sino es que siempre, termina siendo una imposición que, en el peor de los casos, raya en caprichos bajo fundamentos ideológicos.

### **1.1.3. La Cotrascendencia**

La religión, como la “estructura de acogida” de la *cotrascendencia*, cumple la función de asegurar la <<relación social>> del hombre y la comunidad con lo invisible. “*Esta estructura se refiere a aquel acogimiento y reconocimiento que hace posible que los individuos y los grupos humanos, al margen de las convicciones personales de cada cual, se agrupen en torno a un mismo cuerpo de creencias y prácticas simbólicas.*”<sup>28</sup>

La fuerte crisis por la que atraviesa la religión actualmente se refiere la crisis del sistema religioso, instituido, al cual se cuestiona su función social, desde una ética. Desde épocas muy remotas, la lucha por socavar la dimensión religiosa del hombre ha llevado a las peores atrocidades. Pero el proceso de secularización no ha podido aniquilar el *interrogante religiosos* como parte del ser humano.

Por eso, nos advierte Duch, que no debemos confundir la crisis del sistema religioso, una cuestión histórica, con la dimensión religiosa, entendida como una necesidad estructural propia del hombre. Para Duch “*la disolución de la pregunta religiosa en el ser humano supondría una mutación estructural y sustancial en la misma humanidad del hombre*”<sup>29</sup>.

Muy someramente hemos presentado las tres estructuras de acogida que propone el autor, trabajando con mayor ahínco la estructura que se refiere a la ciudad. No obstante no podemos dejar de lado la familia y la religión. El orden con el que las hemos presentado es el mismo que el autor propone: la primera es la familia, la segunda es la ciudad y la tercera es la religión.

Esta jerarquía no refiere a la importancia que tenga una sobre la otra. Al contrario, refiere a la necesaria relación que entabla una con la otra en el proceso de “acogimiento” del hombre moderno, es decir, en el proceso de instauración del mundo que el ser humano realiza con los otros.

---

<sup>28</sup> Lluís Duch, *Antropología de la vida cotidiana*, Trotta, Madrid, 2002, pp. 22

<sup>29</sup> *Ibid*, p. 30

En este proceso, la ciudad es la mediadora, pues es el espacio socialmente construido del hombre moderno en el que se expresan tanto la familia como la religión. De esta forma puede ser posible desplegar una enseñanza que recargue de significado, aparentemente perdidos, a la familia y a la religión, “educar consiste en establecer vínculos creadores y humanizadores entre lo que es antiguo y lo que es nuevo, eso es, por lo demás, la manera correcta de entender la tradición como recreación en medio de la ciudad.”<sup>30</sup>

### ***1.2 La ciudad como espacio de experiencia social***

La configuración de la ciudad tiene muchas aristas; nuestro trabajo apunta a realizar una crítica al determinismo económico del fenómeno, mostrar una de las formas en que se está desarrollando actualmente (en el que se ve a la ciudad como una mercancía para el turismo) y proponer un estudio crítico desde lo simbólico y lo social, destacando las consecuencias de las transformaciones que esta sufriendo la ciudad de nuestro tiempo. Para ello, es menester establecer nuestro punto de partida: la ciudad es un espacio de simbolización<sup>31</sup> y socialización, donde nos relacionamos con la otredad.

Es común encontrarse con alusiones sobre la ciudad como “símbolo de la modernidad” o como “símbolo del progreso y la industria”. Nos parece idóneo entender que, cuando se hacen esas alusiones sobre la ciudad, se estaría hablando de la ciudad como un “signo del progreso” más que como un símbolo. Relacionar la ciudad con la modernidad

---

<sup>30</sup> *Íbid*, p. 19

<sup>31</sup> En sociología, el tema de los simbolismos ha sido recurrente, tomando mayor relieve en la sociología contemporánea. Incluso las corrientes funcionalistas y/o estructuralistas han aludido a la importancia de los símbolos, como fundamento de las formas de interiorización de los patrones culturales e institucionales que articulan la vida social. Podemos mencionar el pensamiento de E. Durkheim, sobre las formas de la vida religiosa (las creencias y los ritos) que sustentan y cohesionan colectividades; el interaccionismo simbólico propuesto por George Mead, donde se hace énfasis en el carácter simbólico de los procesos sociales, vistos como una conjunción de símbolos que el actor tiene en la mente a partir de los cuales llevará a cabo la interacción social, otorgando sentido y significado a su acción, y que parte del análisis del *gesto*; hasta el trabajo de Pierre Bourdieu que habla de prácticas simbólicas como formas, como partes del “conocimiento práctico” que ordenan la praxis social y legitiman la propia sociedad. El propio Duch, en el tomo 1 de su *Antropología de la vida cotidiana*, nos dice al respecto que “Bourdieu, siguiendo algo de lejos, pero, en el fondo, de manera muy efectiva algunas intuiciones de Durkheim, señala que, en toda sociedad, junto al capital social, político y económico existe un capital simbólico, el cual posee una importancia decisiva para la ordenación de la acción de los individuos y para la configuración y legitimación de la estructura social.”

Si bien, estos autores y otros más refieren al tema de lo simbólico resaltando su función social, la propuesta teórica que hemos elegido para el análisis del tema es una hermenéutica simbólica que busca, a la manera en cómo lo pensaba el antropólogo y sociólogo Gilbert Durand, una *confluencia de hermenéuticas*, (la antropología, el psicoanálisis, la filosofía, la estética, la sociología, entre otros) como complementos indispensables para dar cuenta de la complejidad de lo humano y de la realidad social. La propuesta teórica de Lluís Duch la ubicamos en dicha corriente de pensamiento que destaca el aporte de las diferentes disciplinas (sociales y humanidades) para el conocimiento del hombre.

progresista, industrial y desarrollista es acotarla, no solo un momento de la historia de la ciudad y un modelo de la misma, sino a un solo significado, cuando el significado de la ciudad y el sentido de la misma es tan amplio como las sociedades y culturas que la habitan y configuran.

Además, estaríamos cayendo en una redundancia economicista que toma la ciudad como su bastión en la gestión de la economía global. Si bien, la historia de la ciudad moderna tiene mucho que ver con ello, no se acota ni se cierra a un único significado, es mucho más amplia y nosotros planteamos esa amplitud en la interpretación sobre la ciudad.

La ciudad, para Lluís Duch, es un espacio de aprendizaje de lo que es el hombre, que media entre el conocimiento que éste tiene de sí mismo y del mundo; es el espacio donde el hombre se orienta en la vida en sociedad. En una de sus grandes obras, *“Antropología filosófica”*, Ernst Cassirer hace un planteamiento que no sólo nos parece esclarecedor para nuestro análisis, sino también para la forma en que concebimos y conocemos la realidad.

*“...en el mundo humano encontramos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su círculo funcional no sólo se ha ampliado cuantitativamente sino que ha sufrido también un cambio cualitativo. El hombre, como si dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el sistema receptor y el efector que se encuentra en todas las especies humanas, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema “simbólico”. Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana.”<sup>32</sup>*

Según Ernst Cassirer, el hombre no tiene una relación directa con la realidad, el hombre no conoce la realidad de forma inmediata, por lo que no puede dar respuestas instantáneas ante la realidad, *“El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción en que avanza su actividad simbólica.”<sup>33</sup>*

---

<sup>32</sup> Ernst, Cassirer, *Antropología filosófica*, FCE, México, 2006, p. 47.

<sup>33</sup> Ídem. Pp. 47-48.

El hombre construye mediaciones para conocer la realidad. Esas mediaciones son las representaciones, de carácter simbólico, que orientan su existencia, bajo la propia interpretación que hace el hombre de su experiencia en el mundo.

La realidad es interpretación de la realidad, no es ella en si, de forma pura, es lo que el hombre interpreta, construye, representa simbólicamente, pues el hombre se expresa mediante símbolos: la realidad es una construcción de lo humano, es una construcción social.<sup>34</sup>

Partiendo de estos postulados básicos del pensamiento de Ernst Cassirer, entendemos la importancia del conocimiento de lo simbólico y de traer a la memoria la orientación existencial que tienen las representaciones a las que aludimos como sistemas simbólicos, como estructuras simbólicas, como un orden, que orienta la acción del individuo en sociedad, para recuperar los valores perdidos que nos tienen vagando en un mundo en el que predomina el vacío de sentido.

Nosotros consideramos esta mediación primordial para la conformación del conocimiento que el hombre tiene de sí y del mundo, pero también es de suma importancia para el proceso de socialización a partir del cual el hombre conoce su sociedad y reconoce al otro para generar relaciones intersubjetivas<sup>35</sup> con los otros.

La ciudad no solo será el espacio exterior, el espacio social, de lo público donde se den estas interacciones; también será el marco de referencia que oriente, en la medida de lo posible, de mejor o peor manera la realización de las relaciones entre los hombres. Por eso es tan importante entender que la ciudad puede ser una “estructura de acogida”, tal como lo plantea el Doctor Lluís Duch, pues *“Es esta situación de «entremedio» la que permite que la ciudad lleve a cabo su función de socialización como «estructura de acogida». En cada momento de la vida cotidiana urbana, como manifestación de nuestra humanidad, creamos sentido.”*<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> Ver Erns Cassirer, *Op. cit*

<sup>35</sup> Entendemos por relaciones intersubjetivas, a partir de los postulados teóricos de la sociología interpretativa de Alfred Schutz, toda acción con sentido que se dirige hacia otro y que no sólo repercute en ese, sino también en quien orienta su acción hacia el otro: una circularidad de acciones entre dos actores que se nutren de la acción del otro y de la propia, de los actos concluidos bajo el motor de su acción.

<sup>36</sup> Lluís Duch, *Op. Cit*, en imprenta, 2010

Para hacer más clara la importancia de este hecho y no generar confusiones al respecto, es necesario entender que cuando aludimos a la construcción simbólica de la ciudad nos referimos a la experiencia que el hombre genera sobre la ciudad, es decir, de la forma en que la vive y la experimenta.

Esta idea nos requiere otra distinción importante, pertinente a la luz de la situación de las ciudades en la actualidad. Es la distinción entre ciudad y urbanización: de ello resulta que hay una experiencia de la ciudad diferenciada de la experiencia de la urbanización.

La ciudad es un espacio culturalmente constituido por las interacciones de los hombres, un espacio políticamente cargado de sentido en tanto espacio de lo público, en una materialidad concreta que también es resultado de las acciones del hombre, como formas de intervención creativa en el espacio físico. Este espacio se construye como una mediación entre el hombre y el mundo, para generar *su mundo*: es el espacio externo a partir del cual el hombre, siguiendo el pensamiento de Lluís Duch, *pasa del caos al cosmos y reduce contingencia*.

Como una experiencia diferente a ello, está la urbanización como un proceso histórico de la humanidad que tiene lugar en las ciudades, pero no exclusivamente en ellas, dado que la urbanización, como crecimiento desbordante de fenómeno de la urbe, alcanza las praderas de las zonas rurales, transformando completamente el paisaje.

La urbanización es un proceso auspiciado por el desarrollo económico y el crecimiento poblacional que demanda vivienda, transporte, agua, alimentos, es decir, una serie de políticas de abasto a las necesidades que se van generando en el contexto de la ciudad que crece de forma desmedida, sin control y con posibilidades reducidas de tener algún tipo de bienestar. Sus consecuencias son la contaminación, la vida nerviosa, el desempleo, la pobreza, las carencias en servicios y alimentación adecuados, entre otros.

Si bien, el proceso de urbanización repercute directamente en la forma como experimentamos la ciudad, la más de las veces se tiende a reducir la experiencia de la



ciudad a la experiencia, muchas veces nefasta, que generamos sobre el proceso de urbanización. Nosotros proponemos una lectura mucho más profunda de la ciudad y no reducida a la urbanización, para entender las consecuencias que tiene en el hombre el proceso de urbanización y vislumbrar las posibilidades de generar otra propuesta.

Lo primero que tenemos que entender es la diferencia entre la experiencia que tenemos de la ciudad y la experiencia que generamos de la urbanización, entendidas éstas como parte de una totalidad que es la de la habitación del hombre público. Esto es necesario porque *“la experiencia urbana —la ciudad vivida y experimentada— es un factor que interviene activamente en los «procesos de identificación» de individuos y grupos humanos, porque la ciudad es un mito que moviliza, un paisaje que miramos, un laboratorio de la posible salud y salvación del ser humano (Bloch).”*<sup>37</sup>

La experiencia de la urbanización está caracterizada por un conjunto de carencias o limitantes que tiene el hombre que habita la ciudad y que se traducen en demandas ciudadanas que apelan a la dotación de servicios básicos para el bienestar inmediato: la necesidad de agua, de mejoras en el drenaje, de alumbrado público, de apertura de espacios públicos, de mejoras en el pavimento de las calles, de vigilancia, etc. La verdad es que, la mayoría de las veces, estas demandas se hacen de forma aislada, pues ante el proceso de urbanización, cada hombre se enfrenta o acopla de la mejor manera, de ahí que entendamos que es de esta experiencia de la que deriva el individualismo exacerbado que muchos autores han caracterizado como propio de las grandes urbes.

Cómo habitamos la ciudad tiene que ver con la experiencia que generamos de ella, más allá del proceso de urbanización. Esta experiencia empieza por sus sentidos, por su cuerpo, la forma como se mueve por la ciudad, cómo la huele, la saborea, la mira, la escucha y la siente; cómo el hombre se mira en la ciudad y genera una pintura que se trae a la memoria en los momentos de crisis y de alejamiento de este bello espacio.

*“Debe añadirse además que la experiencia urbana del ser humano, como sus restantes experiencias, es corporal. Es el cuerpo el que, por*

---

<sup>37</sup>Ibíd., en imprenta, 2010

*mediación de los sentidos corporales, interacciona con el entorno ciudadano y, a partir de aquí, se producen experiencias gratificantes o, por el contrario, penosas y traumatizantes. Por eso la ciudad como «lugar practicado» (Certeau) no es ajena a la calidad de vida del ser humano. «Contra la desrealización vinculada con las nuevas tecnologías de lo virtual, el cuerpo humano debe reconquistar una relación mínima con su medio circundante, con lo real, con lo real que le es propio, con su sitio».*<sup>38</sup>

La urbanización afecta directamente la experiencia que generamos de la ciudad. Quizá el caso límite más conocido es la ciudad de Brasilia, edificada por Óscar Niemeyer, quien fuera alumno de Le Corbusier, del cual siguió su tendencia funcionalista. Cuando la ciudad fue habitada, las personas no se “encontraban” en ese espacio, estaban completamente fuera de lugar, a tal grado que muchos de sus habitantes presentaron un síndrome psicológico que denominaron “brasilitis”.

Planteamos como necesario distinguir analíticamente la experiencia de la ciudad de la experiencia de la urbanización con el fin de hacer evidente en qué medida una afecta sobre la otra. Estamos convencidos que, haciendo este trabajo, podremos ver con mayor claridad los problemas que nos aquejan en conjunto, dejar de nutrir una visión pesimista de la ciudad y tratar de reposicionar los valores de lo humano que orienten nuestra vida más allá del mercado, del deseo incesante del consumo y de la alineación en la que nos inmiscuye el espectáculo o el ocio.

La ciudad será el espacio de lo social que, en el mundo moderno, funcione como una base para la regeneración de nuestros lazos sociales o para su soslayamiento y minimización en la vida del hombre público y en la vida íntima.

Desde lo externo, es el espacio de las calles, los espacios de recorrido de la ciudad, formas de movilidad de la ciudad a partir de lo cual la experimentamos de manera muy diferente.

La ciudad contiene los grandes edificios, resultado de los sueños y anhelos más descabellados de los arquitectos, levantándose imponentes como, siguiendo el pensamiento de César Pelli, otros “ciudadanos”; están los monumentos históricos que nos susurran a quienes están abiertos al recuerdo; y están sus plazas, sus parques, sus

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*, en imprenta, 2010

centros de encuentro, donde convergen los habitantes en su diversidad, incluso aquellos que los han tomado como moradas propias de una vida errante y miserable en la ciudad.

Pero toda esta bella materialidad se encontraría vacía si el hombre no la experimentara y no se la apropiara con sus acciones diarias y con sus interacciones. Una casa no es un refugio para el alma si en ella no habita el hombre, no se vuelve un refugio reconfortante si el hombre no la puede experimentar con todos sus sentidos; en tal caso, serán paredes frías que nos aplastan poco a poco; un parque deja de ser un espacio público si la gente no se hace pública ahí, si no se encuentra con los otros para generar acciones políticas o amorosas de encuentro y desencuentro; de igual forma la plaza no es un espacio de lo social por el sólo hecho de estar ahí, la plaza se hace pública en tanto que el hombre la aprehende como tal y la hace parte de su vida; si no pudiéramos tomar ya las calles en nuestro andares, si nuestro cuerpo ya no encuentra una armonía de movimiento en ese espacio ¿para que estarían las calles?.

El hombre resignifica constantemente su espacio vital con sus acciones, con sus anhelos, con sus miedos y esperanzas, con su cuerpo. La ciudad es el conjunto de experiencias que generan los hombres para construir el espacio que habitan.

*“Porque el ser humano, fundamentalmente, es relacionalidad, sus prácticas y experiencias urbanas son negativas si el cuerpo no se siente vinculado empáticamente al espacio urbano, a los puntos de referencia de su memoria colectiva, a la corriente de vida que viene del pasado y conduce al futuro. El cuerpo humano no puede encerrarse, encapsularse, en el «adentro», sino que debe exponerse a los espacios del «afuera», entrar en «escena», para que, de esta manera, se pongan de manifiesto los vínculos entre lo privado y lo público.”<sup>39</sup>*

Por eso resultan tan negativos los espacios urbanos en los que el cuerpo ya no puede moverse ni andar, en los que las distancias son demasiado grandes y sólo se puede circular en automóvil, buscando mayor eficiencia y funcionalidad en el movimiento de los cuerpos, siempre en vista de cómo un punto se traslada a otro punto en el menor tiempo posible.

## Balance

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, en imprenta, 2010

Estos son los principales postulados teóricos a partir de los cuales reflexionaremos sobre la situación por la que atraviesa la Ciudad de Oaxaca.

A partir de la presentación del estudio de caso, destacaremos la forma como la Ciudad de Oaxaca está siendo determinada política y urbanísticamente en función de necesidades que le son impuestas desde el sistema económico mundial.

Éstas se traducen en políticas públicas, impulsadas por el gobierno federal, que el gobierno local emprende con pésima planeación y sin pensar en las consecuencias, mucho menos en que los beneficiaron directos sean los habitantes.

Estas acciones merman en la posibilidad de que la Ciudad de Oaxaca pueda cumplir las funciones de “estructura de acogida”: nutrir la comunidad y reconstituirse como el espacio de la sociedad y de la política.

La promoción del “valor patrimonial” de la ciudad inhabilita los espacios públicos y la socialización con orientación a una praxis comunitaria de organización política. Lo que importa es la venta de la ciudad como espacio de ocio y tranquilidad para el visitante, pero se inhibe la posibilidad del habitante de dotar de sentido su organización social y su vida en sociedad a partir de un autodeterminismo cultural.

Este determinismo económico y cultural más bien estructura a la ciudad como “ciudad-museo”, apta para la actividad turística: la ciudad-museo. Veremos en qué medida la Ciudad de Oaxaca se está constituyendo en una “ciudad-museo” a través del proceso de desarrollo urbano orientado por el desarrollo turístico.

Pero antes de adentrarnos a tan medroso enredo, presentaremos algunos datos que destaquen la importancia económica del turismo en la Ciudad y Estado de Oaxaca, situándola en el contexto general del proyecto de desarrollo turístico nacional. ¿Qué lugar ocupa Oaxaca y su metrópoli en el proyecto turístico del país? Es decir, ¿Cómo es vista Oaxaca desde los ojos del turismo nacional e internacional que lleva a posicionarla como un elemento importante dentro del gran proyecto turístico de México? Y más importante aún ¿Cuáles son los ejes estipulados a nivel federal que en lo local Oaxaca aprehender y reproduce?

## Capítulo II: Importancia del turismo en el Estado de Oaxaca y su ciudad capital

La Ciudad de Oaxaca es la principal zona metropolitana del Estado de Oaxaca, ubicada en la región de Valles Centrales. La ciudad está conformada por 19 municipios que se fueron anexando al municipio del Centro, capital del Estado, a lo largo del tiempo. Los 19 municipios que desde el 2005 conforman la zona metropolitana son:

1	San Agustín de las Juntas
2	San Agustín Yatareni
3	San Andrés Huayapam
4	San Antonio de la Cal
5	San Bartolo Coyotepec
6	San Jacinto Amilpas
7	Animas Trujano
8	San Lorenzo Cacaotepec
9	San Pablo Etla
10	San Sebastián Tutla
11	Santa Cruz Amilpas
12	Santa Cruz Xoxocotlán
13	Santa Lucía del Camino
14	Santa María Atzompa
15	Santa María Coyotepec
16	Santa María del Tule
17	Santo Domingo Tomaltepec
18	Tlaxiáctac de Cabrera
19	Villa de Zaachila

Fuente: Elaborado por el Grupo Interinstitucional con base en los Censos Generales de Población y Vivienda de 1990 y 2000, y los Conteos de Población y Vivienda de 1995 y 2005. INEGI

Algunos datos estadísticos que presenta el INEGI nos sirven de introducción para presentar la situación socioeconómica del Estado de Oaxaca y la zona metropolitana de Ciudad de Oaxaca, mostrando su tendencia productiva hacia el sector servicios.

En el censo del 2000, la población total del Estado fue 3 438 765 habitantes. Para 2010, el censo de población contabilizaba un total de 3 801 962 habitantes, de los cuales 1 470 394 estaban en condiciones de laborar. En lo que concierne a la Ciudad de Oaxaca, en el 2000 contaba con una población de 256 130 habitantes, de los cuales 104 206 estaban en condición de laborar y 102 798 laboraban realmente. Para el 2010 la población ascendió a 263 357 habitantes

El contraste entre el Estado de Oaxaca y su capital se evidencia en los sectores productivos. En el Estado de Oaxaca la división porcentual de la PEA por sectores

productivos, en el 2000 era; 41.09% en el sector primario, 19.36% laborando en el sector secundario y 37.51% en el sector terciario. Para el 2010 no varía mucho, por lo que podemos afirmar que la actividad principal del Estado sigue siendo la agricultura.

En el caso de la ciudad, el porcentaje en sectores productivos de la población que labora es del 76.91% en servicios, 19.56% en el sector secundario y el 1% en el sector primario, mientras que 2.53% se dedica a otras labores no especificadas en el Plan Municipal de Desarrollo 2005-2007, del cual extraemos esta información. Así pues, la actividad principal de la ciudad es la del sector servicios.

### ***2.1 Oaxaca en el plan turístico nacional del 2011***

El año 2011 fue declarado por el Gobierno Mexicano el “Año Nacional del Turismo”<sup>40</sup>. En el 5º Informe de la Secretaría de Turismo, se ubica a la economía nacional en el lugar 14 de la escala mundial, en tanto que en materia turística a nivel internacional el país está entre los 10 principales destinos turísticos. Los datos más representativos del impacto del turismo en nuestro país que muestran en el informe son los siguientes:

- Representa el 9% del PIB nacional
- Es la tercera fuente de divisas
- Ha generado más de 7.5 millones de empleos
- Participan en la actividad turística más de 43 000 unidades económicas, de las cuales el 80% son pequeñas y medianas empresas

La oferta turística es por demás basta y diversa:

- Destinos de sol y playa
- 30 mil sitios arqueológicos
- 110 mil monumentos
- 37 sitios patrimonio mundial de la humanidad
- El país es el número 2 en ofertar turismo de lujo
- El primer puesto en Spas
- La cocina mexicana fue considerada patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 2010, por lo que la vuelve una mercancía más a ofertar en el turismo.

---

<sup>40</sup> 5º Informe de la Secretaría de Turismo, 2011.

- Una gran biodiversidad que cuenta con 174 áreas naturales protegidas
- Los 62 grupos indígenas son parte de la variada oferta turística nacional.

A nivel nacional, entre 2009 y 2010, la inversión pública total en turismo fue de 6 649 millones de pesos, de los cuales 4 601 millones era inversión federal por medio de FONATUR (1 309 millones), de SECTUR (1 612 millones) y de CPTM (1 680 millones), a ello se le suma la contribución de los gobiernos estatales y municipales con 2048 millones de pesos.

En el caso de la inversión privada en turismo, sólo en el primer trimestre del 2010 representaba el 14% de la inversión total en el sector, aplicados a la promoción de 596 proyectos en tres regiones específicas: 41.26% destinada a playas, 37.10% al centro y 21.64% al mundo maya y frontera norte. En el segundo trimestre del 2011 la inversión privada alcanzó el 35% del total de la inversión turística a nivel nacional.

El gobierno y la inversión privada, a partir de diversos programas, impulsaron 109 ferias con 2729 expositores, campañas publicitarias que mostraron una imagen que incitara al viajante a visitar nuestro país, con el firme objetivo de posicionar a México en el 5° lugar mundial como destino turístico para el 2018, con lo que se pretenden alcanzar un total de 50 millones de turistas internacionales arribados al país, 300 millones de visitantes en el turismo nacional, dejando en total una derrama de 40 mil MDD: se trata de consolidar al país como una potencia turística mundial; el turismo se presenta como una prioridad nacional.<sup>41</sup>

En el apartado sobre turismo del 5° informe de gobierno del Presidente de la República, Felipe Calderón, se muestra un incremento importante del turismo doméstico entre los meses de enero a julio del 2011: 79.7 millones de personas que representan el 82% del flujo total de personas y 86% del gasto realizado por el turismo total del país. El indicador de ocupación de cuartos de hotel es una herramienta muy útil; en el caso de la ocupación hotelera de turistas nacionales reporta 30.3 millones de turistas. En tanto que los pasajeros en vuelos nacionales fueron 12 millones, lo que es un incremento del 36% en la materia.

---

<sup>41</sup> 5° Informe de la Secretaría de Turismo, 2011

En lo que respecta a los turistas internacionales, el 5° informe nos dice que fueron un total de 38.2 millones de visitantes, de los cuales 11.4% eran extranjeros. Nuestro país sigue siendo el destino más visitado por los estadounidenses (representan el 57.4% del total de turistas extranjeros que entraron a nuestro país en 2011) al mismo tiempo que se incrementó el número de visitantes de otros países como: Rusia (59.4%), Perú (42.6%), Brasil (45.6%), Suecia (35.4%), China (33.9%), Colombia (31.7%), Corea del Sur (16.5%), Argentina (16.1%), Francia (14.4%), Chile (14.3%), Australia (12.3%), Italia (11.6%), Japón (9.2%), Reino Unido (8.2%) y Canadá (6.4%). La captación total de divisas provenientes del turismo internacional fue de 6 179 MDD. *“La balanza turística en los primeros seis meses de 2011 presentó un superávit de 2,522.9 millones de dólares. Los ingresos sumaron 6,178.5 millones de dólares, en tanto que los egresos se ubicaron en 3,655.7 millones de dólares”*<sup>42</sup>

En materia de inversión al turismo, el documento de presidencia nos muestra un incremento considerable tanto en la inversión privada como en la inversión pública. En el caso de la primera nos dice que en el periodo comprendido entre enero y junio del 2011 fueron invertidos 1633 millones de dólares, de los cuales el 88.3% pertenece a capital nacional y 9% a capital extranjero. Fueron asignados al desarrollo de 481 proyectos de la siguiente manera: 38% para playa, 12% en región norte, 16% en región maya y 34% en el centro del país. Como panorama general, de enero del 2007 a junio del 2011 se invirtió un total de 16 222 millones de dólares, 44% más que la invertida en el periodo anterior (enero 2002-diciembre 2006).

En cuanto a inversión pública, el Gobierno Federal invirtió 1744 millones de pesos en el periodo de enero-junio del 2011, mediante la suscripción de Convenios de Coordinación en Materia de Reasignación de Recursos. Se apoyaron 284 proyectos. Esto fue complementado por las acciones del FONATUR, institución que invirtió 834.6 millones de pesos en infraestructura turística, generando 16 780 empleos.

Recibe una mención especial la inversión en los 8 estados ubicados como los de mayor índice de pobreza: Chiapas, Durango, Guerrero, Puebla, San Luis Potosí, Oaxaca,

---

<sup>42</sup> 5° Informe de Gobierno del Presidente Felipe Calderón, Apartado 2.9 Turismo, Secretaría de Gobernación, México, 2011. p. 290



Veracruz y Tabasco, a los que se asigna un monto total de 495 millones de pesos para apoyar 84 proyectos turísticos.

Los grandes proyectos para impulsar el turismo de playa fueron los Centros Integralmente Planeados:

- Cancún (41.3 millones de pesos invertidos)
- Ixtapa (38.8 millones de pesos invertidos)
- Huatulco (69.4 millones de pesos invertidos)
- Los Cabos (16.1 millones de pesos invertidos)
- Loreto (60.7 millones de pesos invertidos)

En la mayoría de los casos, la constante es inversión destinada a infraestructura hidráulica de drenaje (como lo fue en su totalidad la inversión en Los Cabos), mantenimiento y rehabilitación de las vías de comunicación y zonas de paseos, en tanto que se destaca que la inversión en Loreto es para mejorar el proceso de urbanización de la zona, especialmente el abasto de los servicios básicos: electricidad y agua potable.

Hasta aquí ¿qué lectura podemos hacer del impulso al turismo que cobró especial importancia en la administración del Presidente Felipe Calderón? Lo que mostramos es un panorama general de cómo se intenta reposicionar al país como un “destino seguro”, lo que nosotros entendemos como un paliativo de las violentas acciones que destrozaron la vida social de los mexicanos desde que el PAN repite en el poder en el 2006.

Es la política de Gobierno que busca generar una idea o imagen de la sociedad “idílica” mexicana, ávida de recibir a los visitantes, con la garantía de una estancia cómoda, apacible, “interesante” por su folclore y segura. Cuando la realidad es que la sociedad mexicana sobrevive, como puede, a la política de muerte del Estado. La política turística de Calderón es la promotora de “sonrisas amistosas” para seguir fingiendo que “aquí no pasa nada”.

Pero también tiene otras causas detrás muy interesantes, referentes a la tendencia del desarrollo del turismo a lo largo de su corta historia en México, que valen la pena

ser mencionada y tomada en cuenta. Voltear brevemente a la historia del turismo en nuestro país nos ayudará a entender mejor la tendencia desarrollista que ha orientado el turismo y de la cual ahora sufrimos las consecuencias.

EUA es el principal cliente turístico de nuestro país. De hecho, podemos afirmar que otorgar tal servicio a EUA fue el motivo principal del desarrollo del turismo en México. La Segunda Guerra Mundial orienta al turismo estadounidense hacia las bahías de Acapulco, a las que acudirán las principales figuras de la industria del espectáculo del país vecino, con el afán de encontrar un lugar alternativo y nuevo para sus vacaciones y descanso.

Dentro del contexto internacional, la Revolución Cubana fue uno de los acontecimientos que impulsó el desarrollo del turismo en México. Cuba había sido un espacio vacacional “paradisiaco” para los norteamericanos. Al triunfar la “Revolución de los Barbudos” e instaurarse un régimen socialista, Cuba deja de ser un destino seguro y amigable con los estadounidenses. Por ello, los estadounidenses vieron en México y en sus playas su nuevo lugar de ocio.

La forma de organización turística elegida fue la de dar prioridad a las playas y promover la entrada de las grandes firmas extranjeras, que en la postrimerías acapararían todo el mercado y pondrían como subordinado al Estado mexicano. En 1962, se crea el primer Plan Nacional de Turismo, cuyo objetivo fue impulsar las playas y balnearios. Como antecedente, en 1956, el Banxico creó dos fideicomisos para la creación de hoteles e inversión en infraestructura, los cuales se fusionaron en 1973 para formar FONATUR, con el apoyo del capital financiero.

El primer gran proyecto turístico fue *Cancún*, presentado en 1964, aplaudido y bien recibido por la industria de la construcción, quienes vieron una oportunidad sin igual de ganancias, y la inversión extranjera, quienes invirtieron grandes cantidades de capital para tener un control que posteriormente se volverá absoluto. El proyecto se terminó en 1975.

En la década de los 70's se vuelven evidentes las consecuencias de una mala planeación turística del gobierno mexicano; el centro de estas consecuencias estaba en el primer centro turístico del país, Acapulco: presentaba grandes niveles de contaminación, la desigualdad económica y social eran enormes: mientras que la costera era un lugar de lujo y excesos, el pueblo y la cabecera municipal presentaban evidencias de pobreza extrema. Como respuesta, se impulsó la consolidación de *Ixtapa Zihuatanejo* (1978) y *Los Cabos/Loreto* (1979) para crear otros atractivos turísticos hacia los que se dirija el turista en busca de playas.

En 1982, la política turística es alterada bajo los ejes de las políticas neoliberales. El primer resultado de dicha alteración fue la venta de activos públicos y la liberación de las áreas federales sobre las cuales ahora podía intervenir el capital trasnacional a su antojo.

Como lo apunta el Doctor Daniel Hiernaux, a lo largo del desarrollo del modelo turístico nacional, no ha sido prioridad conformar un mercado interno integral del turismo, es decir, que el mercado turístico nacional, desde sus inicios hasta épocas recientes, está fragmentado: las inversiones y ganancias son hechas por y para las empresas extranjeras; esto es así porque los turistas pagan los paquetes, vuelos o reservaciones en sus países de origen, el dinero se queda allá y las ganancias vienen del empleo indirecto, de la venta de souvenir, atracciones o algunos comercios locales.<sup>43</sup>

Estas empresas son mínimas, pues no pueden competir con las grandes firmas mundiales y el gobierno no les apoya en su desarrollo, dejando el mercado y el control del mismo a la economía global. Las ganancias que se obtienen del turismo son indirectas, lo cual deja un margen enorme de incertidumbre al empleo y al desarrollo social que deriva del turismo.

Este modelo no cambió con el aumento de la inversión impulsado por el gobierno de Felipe Calderón. Tal iniciativa promueve la pobreza organizacional del mercado turístico nacional y retroalimenta el control del capital global sobre el mismo.

---

<sup>43</sup> Daniel Hiernaux, "Turismo en México: modelo de masas, del estatismo al mercado", en: *Turismo hoy: ganadores y perdedores*, Popular, Madrid, 2004.

El desarrollo y promoción del turismo en este sexenio ha servido como pantalla ideológica que presenta un territorio, que en su realidad inmediata, directa, se encuentra desgarrado por la violencia, más que una casa segura para todos. El desarrollo turístico es una política de Estado que busca encubrir las funestas consecuencias de otra política de Estado. Ambas siguen la misma lógica: procuran la violencia, desde trincheras diferentes.

¿Esto como impacta en Oaxaca? Si bien, las mayores complicaciones de la política antinarcóticos de Felipe Calderón ha tenido lugar en la región Norte y Bajío del país, por lo que pensaríamos que las repercusiones en Oaxaca no son relevantes. Pero hay que entender que, aun cuando se focalice la violencia como “una forma cotidiana de vida” en la región Norte y Bajío, los impactos alcanzan todo el territorio nacional. La geografía del país ha cambiado: mientras que el norte y el bajío son territorios en guerra, el sur y el centro se proyectan como espacios de tranquilidad, perfectos para vacacionar.<sup>44</sup>

Las playas del Pacífico siguen siendo lugares de promoción privilegiados y la región de la Costa Oaxaqueña goza de tal privilegio. Teniendo como estandarte Huatulco, el desarrollo turístico de la Costa Oaxaqueña pasa por playas como Puerto Escondido, Puerto Ángel, Mazunte, Zicatela, Pinotepa Nacional y Salina Cruz.

En lo que concierne a la Ciudad de Oaxaca, este mismo impulso a las playas hizo que se voltara a la ciudad y se dejara de ver como una zona de tránsito medianamente necesaria para acceder a las playas oaxaqueñas. El fin del viaje a Oaxaca eran las playas, pero las autoridades locales vieron la posibilidad de ofrecer un incremento en sus ganancias que incluyera a la ciudad capital para formar una especie de circuito turístico en el Estado de Oaxaca, que generara una mayor derrama económica. La oferta en la ciudad sería el “turismo cultural”. Siguiendo la historia de la promoción turística de la Ciudad de Oaxaca, esta intención se puede ver con mayor claridad.

---

<sup>44</sup> El caso del Estado de Guerrero es significativo pues, a pesar de haber sido el centro turístico más importante de México desde los albores del desarrollo del turismo en el país, hoy sufre, como ningún otro estado del sur de la República, oleadas de violencia desatadas por las confrontaciones entre el Gobierno Federal y el crimen organizado. Quizá muy parecido a la situación por la que atraviesa el Estado de Morelos, en el centro del país, en cuanto a la violencia que merma en el despliegue de la vida cotidiana de los pobladores, pero en términos turísticos Guerrero es el más afectado.

Aun cuando el turismo de playa es el tipo de turismo históricamente más explotado y por ende el de mayor importancia en derrama económica en el país, otros tipos de turismo empiezan a ser promovidos por el Estado y por la economía mundial. Tipos de turismo como el “ecoturismo” o “turismo de naturaleza” y el “turismo cultural” son los dos más promovidos recientemente por todos lados. Estos tres tipos de turismo mencionados (de playa, de naturaleza y cultural) se relacionan frecuente, pero se distinguen uno del otro por diversos elementos, que a continuación mencionamos de forma general:

*El paisaje:* el mar, sus bahías, playas y costas son propios del turismo de playa; el bosque, la selva, el campo son explotados por el “turismo de naturaleza”, mientras que el “turismo cultural” se centra en su mayoría en las ciudades, con sus museos, centros históricos, arqueológicos, artísticos, gastronómicos y algunas veces también es trasladado a las zonas rurales en las que hay algún atractivo del mismo tipo.

*La oferta turística:* Las actividades a realizar son definitorias: al turismo de playa corresponde todo tipo de actividades referentes al mar: nadar, snorkel, surf, broncearse, todo ello por las mañanas, mientras que en las noches la oferta de diversión es estruendosa; al “turismo de naturaleza” corresponden actividades deportivas, algunas de las llamadas de “alto riesgo” como el rappel, la tirolesa, las caminatas, los rápidos (si se encuentra algún río para ello), el parapente, entre otras, y, finalmente; al “turismo cultural” le corresponden actividades como visitas a museos, sitios arqueológicos, monumentos históricos, religiosos y artísticos, paseos por los centros históricos, entre otros

*La infraestructura:* por la combinación de los elementos anteriores, este rubro necesariamente tiene que presentar diferencias entre cada tipo. Y cuando pensamos en infraestructura pensamos en los medios de transporte y comunicación que hacen accesible el lugar y la oferta de hospedaje y alimentación que ofrecen.

El acceso carretero a las playas desde el principios fue una prioridad para el gobierno y lo sigue siendo en nuestros días, así lo muestra la renovación de la “Carretera del Sol” y el mega proyecto de la carretera “Oaxaca-Huatulco” que busca reducir el tiempo de traslado entre ambos puntos de 9 horas a 2 horas. Ya dentro de las ciudades con playa,

“el malecón” o “la costera” son vías de acceso que marca la línea de acceso a la zona de playas y a la posible zona urbana, que preferimos llamar para estos casos centro del pueblo o cabecera municipal.

En el caso de las vías de transporte a los lugares destinados para el “ecoturismo”, los caminos suelen ser más complicados, dada la orografía particular de cada región, con empresas de transporte que apenas están ampliando y mejorando sus servicios<sup>45</sup>. Por último, el “turismo cultural” se ve beneficiado en infraestructura de transportes por el mismo desarrollo de las ciudades y la comunicación entre ellas, lo cual data desde los caminos creados en la época prehispánica, las modificaciones y asimilaciones que hicieron los españoles durante la colonia, hasta la llegada del ferrocarril a nuestro país y, con él, el progreso y la modernidad. Pero también se puede dar un efecto a la inversa, es decir, que el aumento en la promoción turística y la inminente inversión en infraestructura beneficie las carencias de la ciudad, que son cubiertas solo por la llegada del turismo.

En cuanto a infraestructura hotelera, cuando se trata de las playas, los hoteles buscan estar lo más cerca de ellas, se ubican frente al mar los de mayor lujo y mientras más alejado se este de él; en el “ecoturismo” la oferta de hospedaje se centra en cabañas u hoteles rústicos que se ubican en algún claro del bosque, sierra o campo y; en el “turismo cultural” la oferta va desde hoteles de lujo ubicados en los centros históricos o en las inmediaciones de ellos, hasta posadas y hostales.

En épocas recientes, el “turismo cultural” ha sido impulsado como parte de la iniciativa de diversificación de los productos turísticos. Las acciones que se han llevado a cabo son:

- Programa “Mundo Maya”. El objetivo es promocionar la civilización maya en zona mexicana para lo que se fortalece tanto el conocimiento sobre ello como el potencial turístico de mostrar tal cultura como producto turístico.
- Feria Mundial de “Turismo Cultural”. Fue la primera en su tipo, realizada en la ciudad de Morelia, del 17 al 19 de noviembre del 2010 con el fin de exponer

---

45 Esto es así porque tanto el ecoturismo y el turismo cultural no han tenido un desarrollo parejo con el turismo de playa, por ello, es un giro que empieza a desarrollarse plenamente. Vemos en el caso del ecoturismo que el desarrollo es mucho más propio de las comunidades que ofertan los servicios, no sin tener confrontaciones con el capital internacional y los gobiernos locales por el control de las ganancias.

productos culturales nacionales e internacionales y generar intercambios comerciales.

- Programa “Pueblos Mágicos”. Se trató de la consolidación del programa puesto en marcha tiempo atrás. Se reaccionaron recursos en los estados con pueblos que tienen tal denominación, por un monto de 208 millones de pesos, para fortalecimiento de la actividad turística en estos pueblos colmados de atributos simbólicos, arquitectura, leyendas, historia, hechos trascendentes y magia que emana de sus manifestaciones socioculturales, en beneficio de una población de 880,420 habitantes. Son un total de 41 pueblos mágicos hasta este año, se espera la denominación para 11 más. En Oaxaca hay solo un pueblo mágico: Capulalpan de Méndez, en la región de la sierra norte.
- Mejoramiento del Museo de la Revolución en la Frontera Norte y mejoramiento de servicios para visitantes en la zona arqueológica de Monte Alban, con un total de 6.8 millones de pesos por ambos proyectos.
- Jornada de “Turismo Arqueológico”. Realizada el 23 de junio en la Ciudad de México.

Otro de los tipos de turismo que se impulso bajo el objetivo de la diversificación de productos fue el “turismo de naturaleza”, “turismo de negocios”, “turismo gastronómico”, “segmento romance”, “turismo médico”. Finalmente, cabe mencionar el programa “Turismo para todos o turismo social” en el que se impulsa el viaje a nivel nacional en los fines de semana o puentes largos y periodos vacacionales.

Estos resultados en cifras que hemos expuesto son el panorama general del estado del turismo a nivel nacional y la orientación que este tiene en la promoción de ciertas zonas muy bien definidas desde el turismo de playa, de naturaleza, de negocios y el turismo cultural con sus elementos históricos, religiosos, tradicionales y gastronómicos.

Hay que entender el *producto turístico nacional como una serie de elementos naturales, culturales, artísticos, históricos y religiosos que se encuentran en el territorio susceptibles de ser explotados con o sin proyectos oficiales impulsados por instancias gubernamentales, por la iniciativa privada o por la necesidad inmediata de la gente que los tiene a su alrededor, como parte de su hábitat.*

Esos elementos, del origen que sean y con la orientación turística que sea, son valorados ya no en su valor de uso, sino en su valor de cambio, convertidos en mercancías que, por medio de la publicidad y mercadotecnia manejada en la promoción turística, son enaltecidos y presentados como “maravillas” que hay que conocer y disfrutar.

Las distinciones entre tipos de turismo y entre la diversidad de elementos que se han transformado en productos turísticos son los factores por los cuales la Secretaría de Turismo y el Gobierno Federal impulsan un Programa de Regiones Turísticas, a partir de la construcción de un mapa geográfico del país en función del turismo y sus zonas más explotables. Su causa es *“la administración territorial de la función federal a cargo de la Secretaría de Turismo, aportando los elementos de servicio y soporte que la SECTUR, en su conjunto, canaliza en favor de los Estados y que se operan en el marco de la Política General para favorecer la actividad económica y las relaciones con los Estados, así como para robustecer el Federalismo.”*<sup>46</sup>

La forma en que se organizan es a partir de 3 Coordinaciones que tienen a su cargo un total de 6 regiones en las que han dividido el territorio del país, complementados por el Programa de “Pueblos Mágicos”, del que ya hemos hecho alusión y que operaba tiempo antes de esta iniciativa. Las regiones son:

- Programa México Norte
- Programa Mundo Maya
- Programa Ruta de los Dioses
- Programa Tesoros Coloniales
- Programa En el Corazón de México.
- Centros de Playa

Lo que ha hecho la Secretaría de Turismo, es generar “regiones turísticas” en función de los elementos naturales y culturales que ellos destacan como susceptibles de conformar la “oferta turística”. Estas regiones dan forma al producto turístico “México”, con lo que nuestro país se constituye como una mercancía turística. En este proyecto nacional, el Estado de Oaxaca está inmiscuido en la “Ruta de los Dioses”, los Centros de Playa y los “Pueblos Mágicos”.

---

<sup>46</sup> Portal en Internet de la Secretaría de Turismo: [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx)



El programa “Ruta de los Dioses” está conformado por los estados de Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y el Distrito Federal. La región territorial atraviesa la República desde el Golfo de México hasta el Océano pacífico, en el que confluyen, según la propaganda turística, una serie de *“atractivos ricos en cultura, naturaleza, gastronomía y tradiciones, lo que permite ofrecer circuitos y rutas turísticas en los segmentos de: sol y playa, cultura, negocios y alternativo. Su mercado de origen es prioritariamente nacional y se complementa con turismo de Estados Unidos y Europa.”*<sup>47</sup>

Los elementos turísticos a destacar son, entonces:

- Cultura
- Negocios y convenciones
- Alternativo
- Sol y playa

Dentro de los objetivos del programa se trata de crear una zona que integre la diversidad de elementos que la conforman, presentando esa variedad de productos como el elemento central de la zona, lo cual diversifica la posibilidad de actividades que puede encontrar y a las que puede acceder el visitante con un objetivo específico de viaje.

Otro de los objetivos a destacar es que buscan fomentar la planeación y desarrollo urbano de la región. So pretexto de la llegada de inversionistas e infraestructura turística a los lugares marcados, el programa busca incidir en la planificación urbana y en el dote de servicios, primero, para la calidad del servicio turístico que se da y después para que esto impacte de alguna forma a la gente del lugar y que disfruten de la dotación de servicios básicos que fueron pensados para el turista y que indirectamente ahora los benefician a ellos.

De los demás objetivos se trata de impulsar la inversión pública y privada, capacitar a los prestadores de servicio y generar la publicidad necesaria para posicionar a la zona con una imagen positiva, en la que no caben los conflictos ni la violencia, para que sea agradable al visitante.

---

<sup>47</sup> Portal en Internet de la Secretaría de Turismo: [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx) (Programas Regionales)

En el caso del programa Centros de Playa este se aplica a todas las entidades federativas que cuenten con alguna porción de los 11 mil kilómetros de litoral que posee el país en el Océano Pacífico, el Mar de Cortés, el Golfo de México y el Mar Caribe. Directamente en el programa están los estados de Baja California Sur, Colima, Guerrero, Jalisco, Nayarit, Oaxaca y Sinaloa y de manera indirecta, a través de otros programas como el Mundo Maya, el Frontera Norte y Ruta de los Dioses, están los estados de Baja California, Sonora, Quintana Roo, Veracruz y Tamaulipas.

Uno de los objetivos es la franja urbana que circunda las playas, lo que impacta directamente sobre la decisión de visitar tal o cual playa que cuente con una “imagen urbana moderna” y dotada de los mejores servicios. También se busca la alta calificación de los prestadores de servicios turísticos, la conservación de las playas y que el impacto en el ambiente no sea tan nocivo, regular y aumentar la estructura de telecomunicaciones y transporte para el fácil acceso a los destinos así como la regulación del comercio informal, dado que *“El compromiso institucional del Sector Turismo, a través de este programa, es el de consolidar al producto de sol y playa como el más importante de la oferta turística nacional, con base en el cual se puedan detonar otras líneas de producto”*<sup>48</sup>. Como se puede ver, este objetivo no hace sino mercantilizar incluso el bien común.

Finalmente, se asegura que el Programa Pueblos Mágico *“contribuye a revalorar a un conjunto de poblaciones del país que siempre han estado en el imaginario colectivo de la nación en su conjunto y que representan alternativas frescas y diferentes para los visitantes nacionales y extranjeros. Más que un rescate, es un reconocimiento a quienes habitan esos hermosos lugares de la geografía mexicana y han sabido guardar para todos, la riqueza cultural e histórica que encierran”*<sup>49</sup>.

Se trata de monitorear aquellos lugares que, desde el punto de vista de las autoridades de la Secretaría de Turismo, los gobiernos estatales, municipales y las instancias de cultura del país, conservan sus elementos culturales, tradiciones y costumbres como modos de vida autóctonos desde tiempos remotos. (Anexo 1)

---

<sup>48</sup> Portal en Internet de la Secretaría de Turismo: [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx)

<sup>49</sup> Portal en Internet de la Secretaría de Turismo: [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx) (Programa “Pueblos Mágicos”)

Los “pueblos mágicos” son puntos en la geografía del país como espacios casi “puros” en sus prácticas tradicionales, conservando cierta hermética frente a la cultura modernista. Así es como lo definen las autoridades: “*Un **Pueblo Mágico** es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin MAGIA que emana en cada una de sus manifestaciones socio - culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico*”<sup>50</sup>. Sin embargo, no se hace nada por resguardar y respetar sus formas de vida, sino que son reducidas a “curiosidad” turística.

El objetivo central es “*resaltar el valor turístico de localidades en el interior del país, para estructurar una oferta turística innovadora y original, que atienda una demanda naciente de cultura, tradiciones, aventura y deporte extremo en escenarios naturales, o la simple, pero única cotidianidad de la vida rural*”<sup>51</sup>; mientras que en lo urbano, al tratarse de zonas rurales en su mayoría, no se le da importancia, pues no se trata de generar una imagen urbana favorable o de dotar de los servicios con los que mínimamente debe contar una población para tener un índice de calidad de vida y bienestar social suficiente. Sin embargo, de lo que se trata es reducir las tradiciones, creencias y prácticas autóctonas de los pobladores en el territorio a simples atractivos mercantiles.

Hasta aquí los programas gubernamentales de desarrollo turístico en que se inserta el Estado de Oaxaca, dada su diversidad de ecosistemas y su ancestral cultura. En el caso de la Ciudad de Oaxaca, nos es evidente que, como producto turístico, es en la llamada “Ruta de los Dioses” donde tendría mayor relevancia, pero eso no quiere decir que no esté inmiscuida en los otros programas, simple y sencillamente porque es el punto de llegada para el desplazamiento posterior del turista a la playa o al pueblo mágico.

Si la relación entre turismo y economía es altamente compleja, la relación entre turismo y cultura no lo será menos. Tanto antropólogos como sociólogos apuntan a la destrucción de los valores locales culturales, suplantados por los valores provenientes

---

<sup>50</sup> Portal en Internet de la Secretaría de Turismo: [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx) (Programa “Pueblos Mágicos”)

<sup>51</sup> Portal en Internet de la Secretaría de Turismo: [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx) (Programa “Pueblos Mágicos”)

del individualismo y el consumo. Este es un tema harto interesante pues nos habla de la dicotomía entre el visitante y el habitante, así como de la forma en que se relacionan.

El móvil del viajero, para conocer al otro y a los otros, sus ciudades, pueblos y costumbre, se reduce a un mero intento de verificación de la propaganda turística, que nos colma de imágenes estereotipadas, a través de las cuales quienes idean la oferta turística representan lo que queremos encontrar en los lugares que visitaremos. No hay un diálogo cultural entre turista y lugareño; hay choque cultural, si no confrontación. Sociológicamente, podemos decir que el turista es un agente externo que altera el entorno cultural, introduciendo nuevas formas, desde costumbre hasta moda y lenguaje diferente, que impactan directamente en el modo de vida del habitante de la ciudad, playa o pueblo orientada al turismo.

El turista, hoy en día, no es el mismo viajero que en la primera modernidad, en la que emprendía viajes de descubrimiento<sup>52</sup>. El de hoy se rige bajo los valores globales de la “modernidad tardía”, como bien lo apunta Baumann: busca el espectáculo, la satisfacción personal y efímera. No le importa la estancia, le importa constatar su movilidad. Este turista es un tipo ideal de la forma en que se expresa el nuevo sistema de valores en la era posmoderna y globalizada.

Pero no todos los turistas buscan la misma forma de satisfacer sus placeres y auto-verificar su estatus en la jerarquía mundial; aquí es donde entran en el “*catálogo de diversiones*” y el “*nuevo planisferio del ocio*” los diferentes tipos de turismo.

## ***2.2 Relevancia económica reciente del turismo en la Ciudad de Oaxaca***

En 1992 se crea el Plan de Acción de la Zona de Desarrollo Turístico Prioritario de la Ciudad de Oaxaca y de los Valles Centrales, mismo que regiría las acciones en la materia hasta 1998. El argumento es claro y funesto: “*Los diversos negocios, prestadores de servicios, organizaciones e instituciones que se aglutinan para dar*

---

<sup>52</sup> Sobre este tema, nos esclarece el trabajo de Alfred Schutz en torno al forastero, entendido como el visitante que llega para quedarse (por un mayor tiempo), que se abre (no sin experimentar un conflicto psíquico y social) a la cultura y modo de vida del lugar al que arriba, que entabla un dialogo y tiene el deseo de formar parte de esa cultura, nunca en confrontación, sino con el respeto a la comunidad. Esta sería la contraparte de la primera modernidad al turista de la era global. Para una mayor referencia se puede consultar el ensayo contenido en Schutz, Alfred; “*Estudios sobre teoría social*”, Buenos Aires, Amorrortu, 1932.

*servicio al turista, aunado a los atractivos arqueológicos, históricos, culturales y naturales, conforman el productor turístico que se llama ciudad de Oaxaca y sus Valles Centrales”*<sup>53</sup>

Con el fin de presentar información mas reciente sobre la relevancia del turismo en la ciudad, hemos consultado el Plan Municipal de Desarrollo del Honorable Ayuntamiento de la Oaxaca de Juárez correspondiente al periodo 2005-2007, pues en tal periodo legislativo se encuentra intermedio el año del movimiento magisterial que terminó con la conformación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca y toda la revuelta social que de ello derivó.

En la comparación de ocupación hotelera entre ciudades con características comunes dentro del patrón histórico colonial como Puebla o Morelia, la Ciudad de Oaxaca tiene el mayor crecimiento en el número de hoteles.

Tabla. Hoteles disponibles por ciudad turística media.

Estado	2001	2002	2003	2004
Puebla	3912	4087	4426	4670
Morelia	3139	3173	3173	3238
Oaxaca	4299	4570	5100	5064
Querétaro	2751	2895	3139	3152
Mérida			4213	4208
Zacatecas	2073	2172	2162	2290

En la búsqueda de datos más recientes, pudimos acceder a los resultados de una encuesta para conocer el estado del turismo en la Ciudad de Oaxaca, realizado en el 2010 por el Observatorio Turístico de Ciudades Mexicanas Patrimonio de la Humanidad: se trata de una batería de 51 preguntas en 100 encuestas realizadas.

El perfil del visitante que llega a la Ciudad de Oaxaca es el siguiente: el origen sigue siendo en su mayoría nacional, con un rango de edad entre 20 y 29 años (30% de

---

<sup>53</sup> Plan de Acción de la Zona de Desarrollo Turístico Prioritario de la Ciudad de Oaxaca y de los Valles Centrales, 1992. Ejemplar revisado en copias que me proporcionó la “Casa de la Ciudad” en la Ciudad de Oaxaca.

los encuestados). Las personas con las que se acompañan en su viaje son sus familiares o sus parejas (48% y 26% respectivamente).

Los motivos por los que se elija visitar la ciudad es su oferta cultural (43%) y en menor medida por el deseo de conocer la ciudad o porque alguien se los recomendó. De estos visitantes un 60% realiza el viaje porque es época vacacional. Las actividades que realizan son interesantes; la principal es visita a recintos culturales (65%), de los cuales los museos, sitios históricos, centros de artesanías, festivales tradicionales y sitios religiosos son los más frecuentados.

La organización del viaje también es interesante, dado que de ahí podemos ver las dificultades de generar datos más precisos sobre los visitantes a la ciudad. Esto se vuelve en problema dado que el 44% no hace ningún tipo de reservación, es decir, que accede a los servicios en el momento y de forma itinerante, mientras que los planes “all inclusive” solo son ocupados por un 7% de los visitantes, en tanto que el 49% restante hace su propio paquete de vacaciones, primeramente trasladándose hasta la ciudad y después cotejando los precios del alojamiento. Al parecer, los “paquetes turísticos” de servicios de alojamiento y traslado no son de utilidad para el visitante, porque improvisa en el momento de su llegada una solución para la cuestión del hospedaje.

El promedio de estancia va de 3 a 6 noches. El 66% se hospeda en hotel y el restante se queda con amigos y/o familiares. El medio de transporte está muy diversificado: el 36% viaja en auto particular, un 29% lo hace en autobús público, un 12% en autobús turístico (en paquete y grupos turísticos) y solo un 3% lo hace en autos rentados, lo cual implica, en todos los casos mencionados, un recorrido de 6 horas y media como mínimo, si se trasladan desde la Ciudad de México. El 18% utiliza como transporte el avión.

En cuanto al gasto que realizan en su estancia *“la mayor parte de los visitantes y excursionistas entrevistados dijo que el presupuesto total con el que cuentan para su viaje es de menos de \$10000, en alojamiento gastan diariamente de \$501 a \$1000 y la mayoría no alquila vehículo. En cuando al gasto diario por persona en alimentos y*

*bebidas, compras, transporte dentro de la ciudad y visitas organizadas y/o excursiones, los visitantes declararon gastar menos de \$500 en cada uno de estos rubros.*”<sup>54</sup>

Sobre las visitas a la Ciudad de Oaxaca, el 53% ya había visitado el Estado en general, en tanto que el 19% lo visitaban por primera vez y el 11% estaba entre su 2° y 5° visita. Comparada con otras ciudades patrimonio como Querétaro, Puebla, Campeche o Morelia, Oaxaca es la ciudad que presenta más recurrencia en las visitas. Bajo la misma comparación, fue la ciudad con mayor calificación en amabilidad de los prestadores de servicios y habitantes.

Finalmente, cabe destacar que dentro de la información que generó la encuesta realizada por el observatorio, se obtuvo que *“Entre una lista de 11 ciudades se dio a escoger a los entrevistados 5 ciudades que consideraran adecuada para unas vacaciones culturales, en primer lugar fue seleccionada Guanajuato, en segundo lugar Puebla seguida de Oaxaca, Morelia y ciudad de México.”*<sup>55</sup>

### Balance

El turismo cultural no es un fenómeno nuevo. En México, este tipo de turismo se ha construido como una alternativa latente a lo largo de los años, gracias a la gran riqueza histórica, arquitectónica, artística y religiosa con que cuenta el territorio nacional.

El carácter verdaderamente problemático del turismo es el uso de la cultura para el espectáculo, al que acceden quienes tienen los recursos; generalmente está dirigido a las capas altas, lo cual hace al turismo poco accesible y elitista. La cultura es el objeto de satisfacción efímera y la constatación de la superioridad jerárquica que tienen unos sobre otros.

El turismo cultural es la evidencia del proceso reciente de mercantilización de los bienes culturales de la sociedad; es la objetivación y mercantilización de la historia,

---

<sup>54</sup> Observatorio turístico de ciudades mexicanas, patrimonio de la humanidad. Observaciones julio-agosto 2010

<sup>55</sup> Observatorio turístico de ciudades mexicanas, patrimonio de la humanidad. Observaciones julio-agosto 2010

de la arqueología, del arte, de la religión, de las ciudades. Como nunca antes, estamos ante una gran mercantil de la cultura, las creencias, tradiciones y el paisaje.

Como referencia, el uso del lenguaje los nombres de los programas turísticos de la Secretaría de Turismo ridiculiza la cultura que promueve, a partir de los cuales ya podemos tener una idea, sin error a dudas, del uso mercantil que hacen de la riqueza histórica y la diversidad cultural del país.

El uso que hacen de los elementos que confluyen en los espacios tanto urbanos como naturales, susceptibles de ser promovidos en oferta turística, es de una explotación que tiende a drenar lo significativo de tales elementos y volverlos artilugios de la confirmación del estatus que tiene quien puede acceder al servicio turístico.

En el caso de la ciudad, todo lo que la compone le da forma y la mantiene: sus edificios que dialogan entre lo moderno y la tradición, sus espacios sagrados y revestidos de religiosidad, sus calles que susurran historias de amor, de muerte, traición y fiesta, sus mercados que bailan al compás de los colores de las frutas y vestidos de la gente, sus centros que lo son de reunión, paseo, celebración, lucha y resistencia, sus museos que buscan encapsular un instante del tiempo en la historia de un espacio que se transforma día a día, sus casas, que ven pasar la vida de unos y de otros en sus adentros y sus afueras y sus habitantes que transitan entre silencios y estruendos, quienes se miran a los ojos, se reconocen o se esquivan, quienes se encuentren en algún lugar para nunca más volver a encontrarse, quienes generan relaciones a maneras de hilos, como en ese bello cuento de Italo Calvino, en su texto *“Las Ciudades Invisibles”*, y se mueven con problemas y gustosos entre ellos, hilos que sostienen a la propia ciudad: esa ciudad es ya una mercancía dentro del turismo, supuestamente, “cultural”.



### Capítulo III: Momentos de la construcción de la Ciudad de Oaxaca como producto turístico

*La idea de un patrimonio cultura de la humanidad va tomando cuerpo, pese a que ese patrimonio, al relativizar el tiempo y el espacio, se presente antes que nada como un objeto de consumo más o menos desprovisto de contexto, o cuyo contexto es el mundo de la circulación planetaria al que tienen acceso los turistas mas acomodados desde el punto de vista económico y más curiosos desde el punto de vista intelectual, el mundo en el que los criterios de confort o del lujo uniformizan lo cotidiano. Marc Augé, El tiempo en ruinas*

Una vez presentado este panorama general, nos proponemos hacer un recorrido en la historia de la conformación de la Ciudad de Oaxaca como producto turístico y destacar cómo éste turismo se vuelve el factor determinante para el desarrollo urbano de la misma.

#### **3.1 Las primeras tentativas orientadas al turismo**

El turismo tiene como principal impulso el desarrollo de los medios de transporte y comunicación. Es un fenómeno de masas, por ende, necesita de las telecomunicaciones que puedan transportar efectiva y eficazmente al mayor número de personas de su lugar de origen o residencia a uno diferente. El ferrocarril será el primero en cumplir tal función.

En la época del Porfiriato, el ferrocarril fue un importante medio de transporte que impulsó el progreso, la modernización e la industrialización del país, pues se requería de un transporte más seguro que los barcos que estaban sufriendo de cabotaje y mayor eficiencia para trasportar grandes cantidades de mercancías al destino más importante que se tenía para las exportaciones: los puertos de Veracruz y Acapulco y, principalmente, al norte del país en su colindancia con EUA.

Oaxaca no desarrolló una industria como tal, dado que su principal actividad económica siempre ha sido la agricultura. Pero desde la época colonial y porfirista, principalmente, hubo una importante actividad de extracción de metales, guardando las debidas proporciones comparativas con la actividad minera en el bajío del país. El ferrocarril en Oaxaca no sólo transportaba los metales, sino que fue el medio que abrió la ciudad para la llegada de visitantes.

Esa era la posibilidad que en 1891, el gobernador del Estado, Gregorio Chávez, vio latente y propuso la necesidad de embellecer los lugares de llegada de los visitantes que hacían uso de Ferrocarriles del Sur; para ello se remodeló el Jardín Morelos, primer punto de visibilidad de quienes llegaban por el ferrocarril a la Ciudad, colocándole un kiosco.

En palabras del gobernador *“se hermoseó uno de los lugares que por ser la entrada de la ciudad necesitaba mejor apariencia para nuestros visitantes”*. Anteriormente, el mismo gobernador, en una carta dirigida al Presidente de la República, Porfirio Díaz, expresaba lo siguiente: *“no está lejano el día en que el ferrocarril del Sur traiga a la capital del estado multitud de viajeros ávidos de conocer las bellezas arquitectónicas de Oajaca.”*<sup>56</sup>

Con el movimiento revolucionario en 1910, se levantan en armas muchas zonas del país y se vuelve inseguro transitar de un lugar a otro. El ferrocarril es tomado como un elemento fundamental en la lucha, transportando a los elementos de ambos bandos para las confrontaciones, mismo que será ilustrado en la producción literaria de la época, como un elemento de muerte y destrucción pero también de esperanza para la causa libertaria.

Una vez concluido el levantamiento armado e ideado un proyecto de nación posrevolucionario que haría converger a las fracciones combativas, el panorama nacional fue de calma política y se comenzó a establecer los engranajes que llevarían a una casi estabilidad económica. La industrialización será el principal objetivo, se demarcaron los territorios en los que se establecería la industria y los territorios que dotarían a la industria de mano de obra y materias primas.

El proyecto de desarrollo económico nacional posrevolucionario no buscaba un desarrollo incluyente que pudiese lograrse consolidando un mercado interno como la base de la economía nacional: el objetivo seguía siendo la exportación. Por tanto, se evidencia una alta funcionalidad de los espacios que tuviesen las condiciones necesarias para desarrollar la industria, base de la centralización no solo administrativa sino

---

<sup>56</sup> Citado en Carlos Lira Vázquez (Coord.), *Ciudades mexicanas de siglo XX, Siete estudios históricos*, COLMEX/UAM-AZ/CONACYT, México, 2009. p. 358.

productiva del espacio en la Ciudad de México, mientras que otros espacios, en contraste, no verán crecer ni impulsarse la industrialización en sus territorios.

La mayoría del país funcionara como proveedor de materias primas y de mano de obra; pero en materia local, su economía será muy endeble y dependiente de los centros industriales. Si bien contaban con posibilidades, muchos lugares no podrán explotar su “potencial turístico”. Este es el caso del Estado de Oaxaca y su ciudad.

En la economía local, la Ciudad de Oaxaca funcionaba como una “economía de mercado”, en el que se articulaban varios mercados de diversas partes de las regiones del Estado y mercados de Puebla y Veracruz, principalmente, para el intercambio comercial de bienes de primer uso agrícola, ganaderos y pesqueros en su mayoría. El desplome de ese sistema se vio alentado por la serie de temblores que se suscitaron en la ciudad desde 1920 y que concluyeron con el terremoto de 1931, dejando a la ciudad en una catástrofe, miles de personas murieron y otras tantas emigraron tras la ruina. (Anexo 2)

### ***3.2 ¿Origen prehispánico de la Ciudad de Oaxaca? El uso de lo indígena en la promoción turística***

Tras el temblor de 1931, el panorama será desolador. En la búsqueda por obtener un nuevo impulso económico y moral que levantara la vida de la ciudad, se suceden dos acontecimientos importantes que se presentarán como una solución viable a la problemática por la que atravesaba la ciudad de la mano del turismo.

El argumento inicial que se presentará como una constante a lo largo de la historia turística de la ciudad, será remarcar la belleza arquitectónica, monumental e histórica de las construcciones que conforman la ciudad o la rodean, desde su traza, sus iglesias, haciendas y sitios arqueológicos: este es el primer punto al que queremos hacer referencia.

En 1931, los trabajos arqueológicos realizados por Alfonso Caso dieron por resultado el descubrimiento de la tumba 7 en Monte Alban, ofrenda intacta a las destrucciones del hombre y del tiempo, cuyas joyas y orfebrería eran de una belleza sin igual.

El segundo acontecimiento importante fue la celebración por el IV centenario de la obtención del estatuto de ciudad a la Ciudad de Oaxaca, en 1932. Con ese motivo, se planearon una serie de fiestas y homenajes que tenían la intención de mostrar los “valores y costumbres autóctonas” que definen a la Ciudad de Oaxaca y la relación que hay entre éstos y los pueblos indígenas que circundaban a la ciudad (nunca con los indígenas que se encontraban en ella).

Estos dos grandes momentos son la base del uso oficial (institucional) del referente indígena como característica principal del Estado, de la ciudad y de la cultura oaxaqueña. El problema es que será una imposición ideológica mercantilista que pasa de ser instituida a ser instituyente, es decir, de venir como una imposición institucional a la reproducción en la práctica y el conocimiento que los habitantes de la ciudad y, especialmente, los turistas, hacen de “lo oaxaqueño”. Esto será evidente en la descripción que hagamos sobre el surgimiento de la Guelagueta y su primera presentación.

No trataremos aquí el legado prehispánico de Oaxaca, pues nos sería imposible tratar de abarcar la riqueza y complejidad de las sociedades prehispánicas que habitaron el Valle de Oaxaca, además de que ese no es nuestro objetivo.

No obstante, el remanente prehispánico que podemos encontrar cerca de la ciudad es el enclave denominado Huaxyacac y el centro ceremonial Monte Alban.

Las ciudades mesoamericanas fueron los primeros asentamientos permanentes en la historia de nuestro país, que se consolidan en el periodo clásico con la edificación de Teotihuacan, la primera gran metrópolis<sup>57</sup>. A partir de este momento, podemos hablar de civilizaciones urbanizadas que han dejado las aldeas para construir centros espaciales más complejos.

Las primeras ciudades datan alrededor del año 1300 a.C en los territorios que comprenden lo que actualmente son los estados de Veracruz y Tabasco, en los cuales florece la cultura Olmeca, la cultura madre. En el caso del territorio oaxaqueño, a lo largo de poco más de mil años, el Valle y su ruta de intercambio fueron controlados por la ciudad sagrada de los zapotecas: Monte Alban

La ciudad-Estado hierática Monte Alban, construida por los zapotecos en el 100 a. C, presentara tres periodos de desarrollo, empezando con la influencia olmecoide (los primeros asentamientos urbanos en Oaxaca datan desde el 700 a. C), pasando por el periodo Clásico, en el que alcanza su mayor esplendor (alrededor del año 400 d. C) y finalmente en el Posclásico cuando es ocupado por los Mixtecos.

Monte Alban será uno de los primeros centros ceremoniales que desarrollen la arquitectura de piedra y el uso de la cantera, abundante en el territorio y distinguible por su hermoso color verde (de ahí el nombre que le dará Cortes a su llegada: La Verde Antequera).

Los zapotecos construyen el primer sistema de riego, para no ceñirse únicamente a las orillas de los ríos. En este primer periodo se dio forma a los jeroglíficos y estelas,

---

<sup>57</sup> Es considerada una metrópolis, aun cuando el término este relacionado con las ciudades modernas, por la alta complejidad que presentaba en su época de esplendor. Era la capital política del Estado teotihuacano, centro de intercambio comercial y mercantil, por lo que era frecuentada por muchas personas que llenaban sus calzadas. Su estructura era notablemente eficiente pues albergaba a un gran numero de pobladores, dotándolos de servicios básicos como drenaje y abastecimiento de agua.

conocidas como “los danzantes”. En cuanto a su organización, es el primer momento de tránsito que va de la magia tribal a la religión de Estado.

A diferencia de todas las urbes que se edificaron en Mesoamérica, principalmente de aquellas que se construyen sobre planicies, Monte Alban destacará por ser la única edificada en la cima de una serie de cerros que dominan los Valles Centrales. Lo que se conoce hasta ahora es el centro ceremonial central, pero no se descarta la posibilidad de que Monte Alban haya sido construida como un sistema de aldeas en los cerros alrededor del gran centro, de ahí que se sigan explorando los cerros aledaños, de lo cual se han obtenido resultados que se acercan a la hipótesis mencionada.

Otra característica importante de Monte Alban, que resalta al estar en el lugar o simplemente al ver mapas o fotografías es que el conjunto de la construcción se encuentra escalonada, es decir, se encuentra en diferentes niveles y sus escalinatas son anchas. Esto no sería relevante si no supiésemos que la región tiene una gran actividad sísmica. Los zapotecos se cuidaban de que su ciudad fuese destruida por los movimientos telúricos que en Oaxaca son constantes y de grandes magnitudes. En su interior, hay un patio principal hundido, siguiendo este conocimiento de la orografía accidentada de la región y el conocimiento arquitectónico que heredarían de los Olmecas.

La ciudad es abandonada en el 1000 d. C y pasaron varios años hasta que, en el siglo XIII otra ciudad ceremonial obtiene importancia en los Valles: Zaachila o Teozapotlán. En el periodo Posclásico, el siglo XV, gobernantes mixtecos realizan casamientos con príncipes y princesas zapotecas de Zaachila y consiguen les sean otorgadas las tierras bajo Monte Alban en forma de recompensa por la protección militar que han dado al pueblo zapoteco; con ello fundan la comunidad mixteca mas importante en los Valles hasta la llegada de los españoles: Cuilapan o Sahayucu<sup>58</sup>.

El bienestar logrado con tales alianzas matrimoniales se rompe por la disputa del trono entre Cosiipii y los hijos y nietos descendientes de 3 Lagarto. El Doctor

---

<sup>58</sup>Sebastián, Van Doesburg, (Coord.), *475 años de la fundación de Oaxaca*, (2 tomos). Oaxaca: H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp, Ed. Almadía, 2007. p.41

Sebastian Van Doesburg lo explica de la siguiente manera: “*El gobernante 6 Agua de Zaachila murió sin tener herederos legítimos, lo que produjo una crisis dinástica en la corte. Durante unos, su tío 1 Hierba –con el derecho de descendencia recta- gobernó, pero muerto éste, surgieron dos pretendientes al trono. Por un lado Cosiipii (con el nombre calendárico Lluvia), quizá el nieto de 1 Hierba, por el otro, los hijos y nietos de 3 Lagarto, la hermana de 6 Agua*”<sup>59</sup>. (Anexo 3)

La solución al conflicto fue la instalación de Cosiipii en Tehuantepec y la de 8 Venado en Zaachila. Es así como empieza el florecimiento de la cultura zapoteca en el Istmo mientras que comienza la caída de Zaachila.

Este fue el panorama interno con que se encontraron los aztecas a su llegada al Valle, alrededor del año 1486, previa alianza matrimonial con el reinado zapoteca instalado en el Istmo, con lo cual buscaban favorecer su dominio.

Moctezuma Ilhuicamina funda Huaxyacac o “en la punta o nariz de los huajes” en terrenos que pertenecían a Cuilapan. Con esto se inicia un conflicto bélico entre mixtecos, zapotecos y aztecas que es socavado por y en favor de los últimos. El asentamiento fue dividido en barrios según el origen de sus habitantes y estaba gobernado por un virrey mexica llamado Tlacatectli o *señor de la gente* y un administrador militar llamado Tacochtectli o *señor de las flechas*.

Pronto los aztecas desistieron de controlar políticamente la región, limitándose a la obtención de tributos y control de su ruta de intercambio con Guatemala, de tal forma que dejaron el campo libre para la organización y desarrollo de los dos pueblos de la región, de los cuales Cuilapan comienza a expandirse y ganar terreno frente a Zaachila.

Con lo expuesto podemos responder parcialmente a la pregunta si ¿fue Monte Alban la base de la construcción de la Ciudad de Oaxaca? No, ni siquiera lo fue de Huaxyacac, el asentamiento humano que los españoles encontrarán a su llegada al Valle de Oaxaca. De manera general, es en las letras del Doctor Héctor Quiroz Rothe donde

---

<sup>59</sup> Ídem.

encontramos una mejor caracterización de la relación de la ciudad prehispánica con las ciudades modernas:

*Se puede afirmar que en la forma de la ciudad mexicana contemporánea el legado indígena se reconoce en casos aislados. Sin embargo, no podemos ignorar que esta herencia se expresa a través de múltiples manifestaciones culturales y formas de organización social que subsisten en la estructura urbana, especialmente los barrios. En algunas zonas metropolitanas (México, Puebla, Toluca, Mérida <<entre otras>>) sobreviven antiguas comunidades indígenas que han sido absorbidas por el crecimiento urbano y confrontadas por la dinámica de la ciudad contemporánea...De esta manera, en los barrios populares se encuentran reminiscencias de la vivienda campesina (que en algunas regiones había subsistido como testimonio vivo de las culturas prehispánicas). Igualmente se reconocen formas de organización basadas en el trabajo colectivo que son propias de las comunidades rurales...Se trata de una herencia discreta pero profunda, como las piedras de los teocallis que fueron utilizadas para construir las catedrales y parroquias de muchos pueblos sometidos.<sup>60</sup>*

Si la Ciudad de Oaxaca no tiene un origen prehispánico, aun queda por tratar de esclarecer ¿cuál es su origen? Continuando con esta historia, una vez controlado el imperio Azteca, los españoles ponen manos a la obra en pos de dominar el territorio obtenido. Tenían que organizar espacialmente su poder militar, administrativo y económico (basado en la explotación) para lo cual recurren a un arma por demás efectiva: la urbanización.

La fundación de ciudades se volvió un fin en si mismo y fue desplegado de forma arbitraria, espontánea y caótica sobre poblados considerados estratégicos para sus fines. El poco control que pudo ejercer la Corona en los albores de la colonización fue utilizado a favor de quienes pretendían riquezas personales o gremiales. Las ciudades empezaron a fundarse desde 1520 y las ordenanzas para tal acción fueron emitidas por la Corona hasta 1573

Las tendencias urbanísticas renacentistas de los arquitectos italianos de la época, enriquecidas por las relecturas que se hicieron de Hipodamo de Mileto y Vitrubio<sup>61</sup>, orientaron la fundación y organización de las nuevas ciudades en el Nuevo

---

<sup>60</sup> Héctor, Quiroz Rothe, Ciudades mexicanas del Siglo XX, UNAM, México, 2008, pp. 30-31

<sup>61</sup> Las ciudades renacentistas comienzan a crecer sobre la base de las ciudades medievales y redistribuyéndose a partir de los nuevos principios urbanísticos de la época, que tienen en el pensamiento del griego Hipódamo de Mileto y del romano Vitruvio los ejes rectores para la renovación de la ciudad.



mundo. La base de su planificación fue *la retícula*. Esta refiere a una serie de líneas que se entrecruzan formando cuadros; estas forma un centro en el que se encontraría la plaza principal, elemento heredado de las ciudades medievales cuya función principal era albergar las celebraciones religiosas y que en las nuevas ciudades en la Nueva España albergará el mercado y los tianguis; flanqueada por los edificios administrativos de la Corona, el Ayuntamiento, el Cabildo, la Cárcel etc., la iglesia o catedral, las casas de comercio y las residencias de los españoles con funciones más importantes o representativos.

John K. Chance nos dice que fueron actividades específicas las que orientaron la fundación de las ciudades según el territorio en el que se encontrarán: *“Estas nuevas ciudades españolas fueron fundadas como puestos (Veracruz, Ciudad de Panamá y Cartagena),; como guarniciones de defensa contra las bandas de indígenas (Celaya y Leon); como centros de operaciones mineras (Potosí, Zacatecas y Guanajuato); como capitales administrativas (Ciudad de México, Cuzco y Lima) y simplemente como lugares para la residencia de los colonos (Puebla).”*<sup>62</sup>

Los españoles hicieron uso estratégico de las rutas de intercambio y control político que forjaron los aztecas a lo largo de su vasto imperio. La ruta hacia Guatemala que interesaba en su momento conservar, controlar y consolidar a los aztecas, lo fue de la misma manera a los españoles: es así como ellos también llegan a Oaxaca.

La primera campaña emprendida por los españoles hacia el sur llegó a Oaxaca en el año 1522, dirigida por Francisco de Orozco. Previo a ello, en 1520, Fernando Cortés había fundado La Villa Segura de la Frontera en Nueva España, cerca del pueblo de Tepeaca (en Puebla). Orozco informa a Hernán Cortés sobre las hostilidades que manifestaron los pueblos del recién valle descubierto en Oaxaca y le expone la necesidad de controlar tal territorio pues tenía salida al Pacífico Sur. Una vez

---

Hipódamo de Mileto nace en el siglo V a. C en la ciudad de Mileto; es considerado el primer urbanista planificador y quien sienta las bases de la traza para las ciudades en forma ortogonal y reticular o dámero; para este pensador griego la empresa de planificar la ciudad no era menos importante: es la condición de posibilidad de la planificación de la sociedad, es decir, que la planificación de la sociedad dependía de la planificación de la ciudad. Aplicaba una visión matemática para lograr una planificación simétrica de la ciudad. Para la organización de la ciudad, proponía dividirla según los usos religiosos, los públicos y los privados.

Vitruvio nace en Roma en el año 80 a. C y muere en el 20 a. C. Sus “10 libros de arquitectura” plantean cómo deben ser trazadas las ciudades bajo principios de proporciones armónicas

62 John K. Chance, Razas y clases de la Oaxaca colonial, México: Instituto Nacional Indigenista, 1982. p. 17

conquistada la guarnición azteca, Cortés mandó a Pedro de Alvarado a hacer lo mismo con el señorío zapoteca en Tehuantepec.<sup>63</sup> Cortés mismo mandó a que La Villa Segura de la Frontera en Nueva España fuera refundada en Huaxyacac;

*Sin embargo, Cortés descubrió enseguida que este nuevo lugar se hallaba sobre tierra fértil y en 1522 ordenó que los hombres se mudaran una vez más, en esta ocasión, al reino mixteco de Tututepec en la costa sur de Oaxaca. El clima tropical y los indígenas hostiles fueron una prueba para los pobladores, quienes posteriormente (ese mismo año) regresaron a La Villa para establecerse ahí, aun en contra de los deseos de Cortés. Algunos años después se cambió el nombre de La Villa por el de <<Antequera>> y posteriormente por el de Oaxaca.<sup>64</sup>*

Cortés establece su residencia en la recién fundada ciudad de “Antequera”. Regresaron los hermanos de Alvarado de su expedición a Centroamérica y muchos de sus acompañantes indígenas nahuas no regresaron a su lugar de origen y se establecieron en Oaxaca, ocupando los pueblos de Xochimilco y Mexicapan. Otro grupo de nahuas se establecen y fundan el barrio de Jalatlaco. La fundación de barrios fue un hecho generalizado cuando la Ciudad comenzaba a crecer.

Siguiendo con la tradición indígena de los barrios especializados, los nuevos barrios aledaños a la ciudad se caracterizaron por una actividad en particular, como el trabajo del barro negro, la orfebrería, los hilados, entre otras, que hasta nuestros días se conservan como parte de la tradición que sostiene identitariamente a la gente del barrio.

Cortés reclamó para sí todo el territorio de Oaxaca pero encontró complicaciones con la Corona, porque intentó tomar mayor control de los nuevos asentamientos. A partir de 1525 comenzaron los esfuerzos por establecer una villa española en el Valle. En 1529 los colonos recibieron apoyo de la Primera Audiencia y formaron un gobierno colonial representado por Nuño Beltrán de Guzmán el cual fracasa. Para este entonces, Cortés había regresado a España (de 1528-1530).

Tras este primer intento fallido, La Corona designa a Juan Peláez de Berrio la fundación de la villa. En la “Comisión para poblar la Villa de Guaxaca” se estipula lo siguiente:

---

<sup>63</sup> Información extraída de *Cartas y Documentos* de Hernán Cortés, citada en Van Doesburg, 2007: 53-55.

<sup>64</sup> John K. Chance, *Op. cit.*, p. 17

*...después de haber sobre ello mucho platicado en esta Real Audiencia fue acordado que debíamos mandar hacer una villa en la provincia de Guajaca que es ochenta leguas de esta ciudad (se refieren a la Ciudad de México) en el dicho camino de Guatemala por ser la parte de mas población y rica que hay en todo el camino, la cual se llamase la Villa de Antequera, y de proveer para ello de un juez de residencia, capitán y alcalde mayor que tuviese en paz y justicia los vecinos de la dicha villa...*<sup>65</sup>

La confirmación de la fundación de la villa que hace la Corona se lleva a cabo en 1932. Cortés ya había establecido su residencia donde se ponía el tianguis del pueblo, un lugar de gran importancia para el control de la ciudad. Peláez de Berrio, bajo la misma lógica, toma la antigua residencia del Tlacatectli, desde donde partiría la traza de la ciudad, al lado poniente de la actual Alameda.

La traza de la Ciudad de Oaxaca estuvo a cargo del alerife y urbanista Alonso García Bravo, quien estuviera encargado de la traza de la Ciudad de México. El procedimiento fue el siguiente: escogió un punto intermedio entre el río Atoyac y el río Jalatlaco; en el centro construyó una plaza de planta cuadrada a partir de la que definió dos ejes, uno norte-sur y el oriente-poniente, éste último con la característica de presentar una inclinación de 4° para permitir una mejor iluminación y asoleamiento de las construcciones, dada la ubicación del valle y las corrientes de aire que en el circulan; el trazo se hizo a cordel dividiendo en manzanas de 100 x 100 varas equivalentes a 84 metros<sup>66</sup>. (Anexo 4)

Al fundarse la villa de Oaxaca fueron expulsados los nahuas que habitaban el centro que anteriormente era conocido como Huaxyacac, quienes se trasladan al pie del Cerro del Fortín, conformando lo que se conocería como El Marquesado “y era el centro administrativo de las posesiones de Cortés y sus descendientes en el Valle”. En 1529, Cortés es nombrado en España, *Marqués del Valle de Oaxaca*, pero la realidad era que sus posesiones y posibilidades de ingerencia sobre el valle se habían reducido considerablemente con la fundación de la Villa de Antequera, como también se le llamó a la nueva villa. Las villas que conformaron El Marquesado fueron Cuilapan, Etlá,

---

<sup>65</sup> “AGI Sevilla, Justicia, leg. 231, Residencia de Juan Peláez de Berrio”, 1ª pieza, núm. 3, 1531, documento en Van Doesburg, *Op. cit.* 2007, pp. 71-72

<sup>66</sup> Anexo en el Plan Municipal de Desarrollo 2005-2007

Oaxaca y Tlapacoyan.

Las confrontaciones entre Cortés y los habitantes de la Villa de Oaxaca o Antequera fueron constantes, ya sea por reclamos de tierras, de indios para trabajar (mismos que construyeron la ciudad), manteniendo una latente tensión e inseguridad de desalojo. Por ello se busca el nombramiento de “Ciudad”, conseguido en 1532. *“A partir de este momento, la Corona estaba totalmente comprometida con un asentamiento español en el Valle”*, lo cual se traducía en seguridad y cierta libertad frente a la autoridad del Marqués.

Con lo anteriormente expuesto pretendemos construir mayores aproximaciones a la interrogante sobre el origen de la Ciudad de Oaxaca, el cual ya descartamos que sea prehispánico. Al contrario, su origen es Colonial, como parte del proyecto urbanístico que implementaron los españoles en el territorio conquistado.

Se nos podría cuestionar por la insistencia en encontrar algunas pistas sobre el origen de la Ciudad de Oaxaca, dado que su utilidad podría estar reducida a generar datos históricos como almacenamiento de información, es decir, hacer historia por la historia misma.

Pero por lo que recurrimos a esta historia es para desentrañar en los hechos, aquello que en el discurso de la promoción turística y en la propia construcción de lo que se quiere entender por “cultura oaxaqueña oficial”, es un dato falso. La reducción de lo oaxaqueño a lo indígena, no solo es una imagen falsa, nada idílica, de lo que una sociedad en su historia y cultura tiene de compleja. También se trata de un búsqueda de lo indígena donde no lo hay o lo hay de formas específicas que no están siendo aprendidas, en tanto que lo indígena en Oaxaca, sigue siendo oprimido y despreciado.

Tanto el descubrimiento de la Tumba 7 de Monte Alban como la celebración por el IV centenario del reconocimiento de la Ciudad de Oaxaca por la Corona española nos han dado motivos para remitirnos a cuestionar el origen de la Ciudad de Oaxaca y su relación con lo indígena. El objetivo es ir develando la información real de la información inventada con fines turístico para la promoción de la cultura en la ciudad, para construir una análisis crítico que identifique como se soporta, se sustenta o se

contradice la información turística de la Ciudad de Oaxaca respecto de los acontecimiento y objetos culturales que pretende representar turísticamente.

El análisis que sigue presenta los inicios del desarrollo del fenómeno turístico en Oaxaca después de la Revolución de 1910. Es a partir de entonces cuando se empiezan a configurar una serie de planes en las altas esferas políticas y sociales de la ciudad, y que se traducirán en políticas públicas para los años venideros. En 1968, como resultado de este proceso, se crea el primer Plan de Desarrollo Turístico del Estado: el Plan de Desarrollo Turístico de la Costa de Oaxaca, con Huatulco como el principal destino y con la Ciudad de Oaxaca como un lugar de paso necesario para llegar a las playas.

Las decisiones y acciones encaminadas a impulsar la oferta turística de la Ciudad de Oaxaca impactarán directamente en la construcción urbana de la ciudad que se quiere proyectar en el resto de la nación y en el extranjero.

### *3.3 Surgimiento y consolidación de la Guelaguetza: lo indígena como producto turístico*

En Oaxaca, los festejos del IV Centenario de la Ciudad fueron utilizados como una oportunidad única para hablar del proyecto “cultural” de nación. El recién constituido Estado mexicano, buscaba construir una “identidad nacional”, que pretendía caracterizar “lo mexicano” o “la mexicanidad”, como gran proyecto homogenizador de la cultura nacional en torno al proyecto de nación posrevolucionario tendiente a la modernización y al progreso.

La fiesta de la Guelaguetza, fiesta folclórica de música y de danza, tiene como antecedente inmediato las celebraciones por el aniversario 400 de la ciudad que se realizó, por primera vez, el 25 de abril de 1932. Para ello se creó un comité organizador dirigido por el Gobernador del Estado, Francisco López Cortés, el jefe del ayuntamiento de la Ciudad, León Olvera, y un grupo de oaxaqueños de la clase alta, artistas e intelectuales. El objetivo era que cada uno de los pueblos que conformaban las 8 regiones del Estado mandaran un grupo representativo a la ciudad, para mostrar su riqueza cultural.

El proyecto comprendía una serie de actividades dentro de las cuales las que más destacaron fueron: el “Homenaje Racial”, realizado en el Cerro del Fortín, y la “Exposición Regional”, realizada en la ex Hacienda de Aguilera.

Previo al “Homenaje Racial”, se organizó la “Tarde Racial”, llevada a cabo en Monte Alban, presentando un “teatro de indígena” (cualquier cosa que los organizadores entendieron que era), lo cual sería la línea seguida por el conjunto de las celebraciones. Para este caso, se recrea la leyenda de la princesa Donaji y una parte de la vida de Netzahualcoyotl. Acompañando a esto, se construye el Teatro Autóctono, lugar especial para la recreación idealizada de la historia prehispánica del Estado.

El “Homenaje Racial” fue una invención fallida, en la medida en que se hizo una interpretación sin argumentos y sin fuentes históricas, para representar lo que en el contexto se entendía como elementos propios de la identidad histórica del oaxaqueño, de ciertos acontecimientos prehispánicos, prácticas simbólicas de apropiación del espacio de la ciudad por medio de las fiestas, tanto en su sentido prehispánico como en el colonial, y lo que era más importante, representar la relación entre los dos tipos de

hombre que confluían en el Estado y la importancia o funcionalidad de cada uno de ellos: el indio y el mestizo.

La organización artística del evento estuvo a cargo del Dr. Alberto Vargas, Policarpio T. Sánchez y Alfredo Canseco Feraud<sup>67</sup>, quienes recurrieron a la imagen de lo femenino para representar la ciudad. Para ello, el 16 de abril se realiza el concurso en busca de la “Señorita Oaxaca”. Esta perversión de lo femenino en su relación con la ciudad por medio de un “concurso de belleza”, nos es ilustrativa por varios motivos que destaca José Lezama Quijano. Primero, se creó un “subcomité racial” para elegir a la representante de cada pueblo o comunidad, con lo cual se intentaba entablar vínculos regionales con los posibles participantes en las festividades a realizarse en la ciudad.

Lo segundo es que, después de una serie de disputas con tintes violentos, se declaró ganadora a Margarita Santaella, cuya procedencia era de una de las familias importantes de la ciudad, por lo cual la representatividad de la “belleza de la oaxaqueña” estaba siendo reducida a las clases dominantes de la ciudad.

El escenario donde se representaría el “Homenaje Racial”, en el Cerro del Fortín, es ilustrativo de la ideologización de figuras y símbolos tradicionales. La descripción del homenaje, basado en el trabajo doctoral de José Lezama Quijano sobre la Guelagueta, es la siguiente:

Inicia con el izamiento de la bandera por parte del gobernador del Estado, el canto del himno regional socialista y el juramento a la ciudad. Inmediatamente después, entra a escena la Señorita Oaxaca acompañada por las señoritas representantes de los pueblos participantes (a quienes se invita a asistir y participar aun cuando no hubieran ganado) y algo que fue llamado “Diosas de la fertilidad”. Se colocan en un teocalli construido en el centro del escenario en forma de corazón. Además de ello, estaban acompañados por algo llamado los “7 espíritus del bien” representantes de la fraternidad y la bondad.

Una vez que las señoritas toman sus asientos, entra el grupo representativo de la ciudad: las “chinas oaxaqueñas”. Le siguieron los Mixes, quienes llevaban una manta con la leyenda “Los jamás conquistados”; después fue la delegación de la Sierra Juárez;

---

<sup>67</sup>Alberto Vargas fue poeta y escritor oaxaqueño; Policarpio T. Sánchez era originario de Oaxaca, maestro de profesión. Estuvo al frente del departamento de educación hasta 1926; Alfredo Canseco Feraud fue pintor originario de la Ciudad de Oaxaca, realizó estudios en la Academia de San Carlos, donde fue alumno de José María Velasco.

enseguida el representativo de la Costa; seguido por los Valles Centrales quienes representaron “La guelaguetza” realizada en una boda; después vinieron los grupos de la Cañada con la Mixteca y; finalmente cerró la delegación del Istmo con su representativa “Sandunga”. Cada grupo iba vestido con los trajes típicos de su región, llevaba como ofrenda los bienes que se producían en cada una de ellas y estaban musicalizados por una banda que tocaba la música autóctona o creaciones musicales, solicitadas a los asistentes. (Anexo 5).

Cada una de los representativos regionales dejaba la ofrenda a los pies de la Señorita Oaxaca, rindiendo pleitesía a la ciudad. Los indígenas de las 8 regiones se arrodillaron a los pies de la mujer que representaba la ciudad. No era la celebración de la ciudad y sus habitantes, era la celebración de una clase minoritaria que poseía el poder sobre la gran mayoría, de origen indígena. No se buscaba exaltar una amistad, fraternidad o solidaridad inexistentes entre indígenas y mestizos. El hecho fue una forma de remarcar la jerarquía del poder que tenía la ciudad y sus habitantes frente a los vecinos indígenas de todo el Estado.

El proyecto nacionalista de política cultural que se implementó en el país se aplicó en Oaxaca con tintes discriminatorios y altamente ideológicos, y con toda la contradicción que la misma política contenía en su interior, alimentado por los intereses locales y regionales. Se buscaba homogeneizar la cultura nacional en esa búsqueda “encarnizada” por encontrar la “identidad” del mexicano. La homogenización no sólo no reconoce las diferencias, sino que las violenta y busca su aniquilación.

Se intentó reducir el pasado indígena a una fiesta nacional o emblema estereotipado de lo que había sido el indígena, más no de lo que era ahora, “*La historia fue reconstruida, exaltando el pasado indígena pero negando su presente.*”<sup>68</sup>

En Oaxaca, ya en el nombre de “Homenaje Racial” se muestra el artificio de los intereses regionalistas y clasistas, a fin de demostrar dos cosas: primero, la importancia cultural del Estado; segundo, una aparente coexistencia con tintes de hermandad entre el indígena y el ciudadano, a través de sus riquezas arquitectónicas, históricas,

---

<sup>68</sup>Jesús, Lizama Quijano, *La Guelaguetza en Oaxaca: fiesta, relaciones interétnicas y procesos de construcción simbólica en el contexto urbano*, CIESAS, México DF, 2006, pp. 120



gastronómicas, artesanales y folclóricas. Lo cierto fue que “*Se aceptaba a los indígenas del interior de la entidad sencillamente porque estos no vivían en la ciudad, porque al término de su participación en la fiesta, regresarían a sus localidad y no se volvería a tener contacto con ellos.*”<sup>69</sup>

Todo el acto performativo del “Homenaje Racial” no sólo tenía un intencionalidad política, sino también una carga moral plasmada en la clase política y acomodada de la ciudad en lo que construyeron artificialmente como el “tipo de conducta del indígena”, impactando directamente en la noción de belleza autóctona que querían proyectar, a saber, como nos dice José Lezama Quijano: indígena cuyos valores se rigen por el pudor, la humildad y la ingenuidad. Esta era la forma en que el indígena se hacia “público” en un espacio del que estaba excluido, la ciudad.

Complementando el “Homenaje Racial”, se realizó la “Exposición Regional”, en la que se invitó a los poblados de cada región a mostrar y comerciar sus principales productos. Esto tendrá su antecedente inmediato en el sistema económico de mercados que caracterizó la economía oaxaqueña antes del terremoto. Más aun, tuvo que ver con la creación demagógica del trabajo artesanal del indígena y su herencia prehispánica. Ésta fue la demostración comercial del folclore de la ciudad.

Para cerrar con broche de oro la descripción de esta perversa celebración, hubo un stand especial para las joyas encontradas en la tumba 7 de Monte Alban.

Así, ésta será la festividad inventada como primer antecedente de la conformación de lo que se conocerá como *Guelaguetza*.

El otro gran antecedente de la Guelaguetza fue la celebración del “Lunes del Cerro”, realizada los dos lunes siguientes al 16 de julio. Aquí habremos de distinguir tres niveles de análisis y motivos, que la conforman en conjunto.

El primero es la relación que se ha encontrado con una festividad prehispánica que, a decir verdad, está poco estudiada por lo que no podemos decir mucho al respecto. Algunos la relacionan con la celebración en honor a Xilonen, Diosa del maíz tierno, realizada en el mismo lugar por algunos indígenas, otros la relacionan a la festividad al

---

<sup>69</sup> *Ibíd.* p. 121

Dios Ehecatl, Dios del Viento, en honor del cual nombraban al cerro en la época prehispánica, pero en realidad, no hay crónicas que nos arrojen mayores luces al respecto, tal como lo menciona José Lezama Quijano en su libro sobre la Guelaguetza.

Por su parte, Carlos Lira Vázquez nos dice que el culto prehispánico que subyace a la celebración está dirigida a la diosa Centeocíhuatl. Recordando el calendario agrícola, esta es la época de mayores lluvias, por tanto, se prepara la segunda siembra para ser cosechada en noviembre.

El segundo nivel de análisis y motivo es la celebración sincrética colonial: la fiesta se inserta después de la celebración de la Virgen del Carmen y en el Contexto de Corpus Christi. Las crónicas periodísticas que encontró en su investigación José Lezama Quijano serán posteriores a la Revolución, en las que se narra que *“el único objetivo de ir (al cerro) era cortar azucenas silvestres después de la fiesta de corpus y comer tamales.”*<sup>70</sup>

En la misma línea, Lira Vázquez nos dice que desde tiempos virreinales se le asocia al culto de la Virgen del Carmen: posterior a las celebraciones religiosas, se hizo costumbre dar un paseo por el Cerro del Fortín, disfrutar de la vista de la ciudad, del río Atoyac y del valle en general, *“y cortar al atardecer una especie local de azucenas muy pequeñas y olorosas que solían crecer en esa montaña, para emprender el descenso antes del anochecer.”*<sup>71</sup>

Relacionado con este argumento, el último nivel que destacamos es el de tipo cotidiano, que consistía en que la población se reunía con sus familias, vecinos y amigos para ir por las mañana a desayunar al Cerro del Fortín, donde ya los esperaban una serie de “puestos de comida” como los “antojitos”. Por las tardes paseaban alrededor del cerro y por ser época de lluvia, el paseo siempre terminaba con un aguacero. Conforme fue haciéndose popular la reunión en el cerro, se volvió una muestra del status social de los habitantes, marcada principalmente por el tipo de vestimenta que hacia que se distinguieran unos de otros.

---

<sup>70</sup> Citado en Jesús, Lizama Quijano, *Op. cit.* Pp.

<sup>71</sup> Carlos Lira Vázquez, *Arquitectura y Sociedad, Oaxaca Rumbo a la Modernidad 1790-1910*, UAM-AZ, México, 2007. p. 379

En 1928, se intenta calificar a los Lunes del Cerro como una fiesta “típica” del oaxaqueño. Se le nombra “Fiesta de la Azucena” y se representa la “Danza de la Pluma” en el cerro. La respuesta es pobre pero encuentra impulso en 1932 y comienza un proceso de 20 años para conformarse como “La fiesta de los oaxaqueños”. A partir de entonces, comienza un proceso en el que la fiesta se convertirá en espectáculo

En 1949, la Compañía Mexicana de Aviación graba en video “El Lunes del Cerro” y “Las Bodas del Rey Cosijoeza”, lo cual mandan a The Latin American Travel Service. Este será uno de los primeros medios por los que se difunda la fiesta en la Ciudad en el extranjero.

El 6 de julio de 1951, se reúnen en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento funcionarios del Gobierno Estatal, municipal, representantes de comercio, hoteleros y empresarios para encontrar respuesta a la siguiente interrogante: ¿cómo proyectar a Oaxaca en el ámbito nacional y convertirla en un centro turístico? El material cultural estaba conformado por los sitios arqueológicos y las fiestas de la ciudad. Para consolidar las segundas, se crea el Comité Profiestas Tradicionales de Oaxaca, quienes ponen manos a la obra y extienden la invitación a los indígenas a ejecutar sus danzas en la ciudad.

El argumento que quisieron sostener a toda costa, aun en época recientes, fue la autenticidad de los bailes, la representación de lo autóctono, pero se sabe que muchos bailes fueron inventados para participar en las fiestas de la ciudad<sup>72</sup>, muchos bailes no son ejecutados por los indígenas sino por grupos dancísticos de la ciudad.

Al primer llamado solo acuden tres pueblos: Teotitlán del Valle representando el “La Danza de la Pluma”, Zaachila con “Los Zancudos” y Macuilxochitl con “Fandango del Valle”. Será a partir de 1958 que haya representantes de todas las regiones. Se redefinirá el orden de entrada de cada grupo pues anteriormente se encontraban mezclados; ahora entran en bloques por regiones.

---

<sup>72</sup> Ejemplo de ello son el Jarabe Mixteco, musicalización de dicha región, y Flor de Piña, danza de la región del Papaloapan, que no son autóctonos de los pueblos indígenas que buscan representar, sino que fueron creados para su demostración en la Guelaguetza.

En 1959 la fiesta recibe el nombre de “Guelaguetza”. Los motivos bajo los cuales se explica el uso del nombre son variados: algunos dicen que fue invención de una periodista, quien hizo uso del término de forma azarosa; otros se lo adjudican a la explicación que dio la Secretaria de Turismo local al caracterizar el que los participantes de cada región reparten productos al público al finalizar su acto.

Entre que es uno o el otro, el término *guelaguetza* es una palabra de origen zapoteco que quiere decir “*Dar para poder esperar, a su debido tiempo, la reciprocidad de quien procede*”<sup>73</sup>, es decir, dar esperando recibir algo a cambio. Este término implica un compromiso entre dos partes que intercambian sus bienes o dones. Denomina una acción cotidiana entre los pueblos, que toma mayor relevancia en tiempo de fiestas, donde los invitados llevan algún obsequio a quienes los han invitado, en tanto que éstos les obsequian al final comida o se guardan para obsequiar tiempo después algo, cerrando el círculo de reciprocidad que vuelve a abrirse constantemente.

Esto constituye un sistema de ayuda mutua, de cooperación o servicio que se da entre los miembros de una comunidad, reafirmando los lazos comunales que los unen. Esta práctica refiere a la noción de “don” tal como Marcel Mauss la entendía, en su trabajo *Ensayo sobre el don: “El don obliga, al que lo recibe, devolverlo”*, pero nunca visto como una carga, sino como el gusto de quien es parte de una comunidad y práctica la vida comunal.

La festividad representa un proceso de secularización del sentido religioso de la fiesta y un empobrecimiento simbólico del ritual, pues la fiesta se vuelve una muestra del estatus social y político de la ciudad, sus habitantes y dirigentes. No es el espacio que busca generar lazos solidarios ni mucho menos relaciones de reciprocidad entre los pueblos; no genera ningún tipo de relación que no esté basada en la mercantilización de la cultura y en hacer del indígena parte del folklore de la ciudad.

Es una fiesta inventada, con un nombre inventado que sólo invita al espectáculo, base de lo que a la postre será la mayor oferta turística de la ciudad. La gente ya no hace

---

<sup>73</sup> Jesús Quijano, *Op. cit.* p 141

el paseo tradicional al cerro con sus familias, donde se encontraba con vecinos y amigos: todo ha sido reemplazado por el espectáculo.

### ***3.4 La construcción discursiva de la ciudad: Oaxaca como “ciudad colonial”***

Siguiendo con nuestro recorrido sobre la construcción turística de la ciudad, hemos dado cuenta de los intentos de revestirla de lo indígena. Hay otro elemento, propio de la fisionomía arquitectónica y urbanística de la ciudad, por medio del cual los agentes turísticos la intenta caracterizar: la estética colonial de la ciudad.

Esto implica que las autoridades locales y nacionales recurran a la historia y la estética para argumentar sobre la conservación original de la belleza colonial de la ciudad. ¿Es Oaxaca una ciudad colonial? ¿o el adjetivo es sólo una construcción discursiva que en la realidad tiene un sustento muy débil y basado en una política institucional impositiva de la estética que “debe” tener la ciudad dentro de parámetros mercantilistas?

Al hacer un breve recuento de la historia de la ciudad, nos percatamos de la cantidad elevada de temblores de alto impacto que azotan a la ciudad constantemente, muchos de los cuales derrumbaban no sólo fachadas, sino edificios enteros, como iglesias o casas habitación. Por ende, no se pueden conservar las estructuras originales.

Los cambios en el uso de suelo afectaron mucho las construcciones coloniales: las guerras, las pestes y, principalmente, la ley de desamortización de los bienes eclesiásticos, en 1856. La conservación era una empresa costosa y no interesaba del todo, tenía que adaptarse a las necesidades y circunstancias. (Anexo 6)

En esta búsqueda, hemos encontrado que hay una correspondencia entre el auge del turismo en la ciudad a partir de la consolidación de la Guelaguetza en los años 50's y el interés por restaurar o conservar construcciones emblemáticas: iglesias, jardines, monumentos, plazas, mercados que sostengan lo que en el discurso oficial se plantea como la conservación del patrimonio histórico y cultural de Oaxaca construido en el periodo colonial, que comprendería desde la obtención del estatus de ciudad por parte de la Corona Española en 1532, hasta la Independencia, avivado por instituciones nacionales como el INAH y por los gobiernos locales. La imagen de la ciudad deseada

por las instituciones busca resaltar el carácter histórico de sus construcciones, que llega hasta la situación de hacer creer a la ciudad a los propios habitantes que esa es su ciudad, con miras a hacerla atractiva para el turismo nacional e internacional.

El estilo Neocolonial, desde el siglo XIX, ha sido recurrente en las construcciones de las ciudades mexicanas. Este estilo es también conocido de forma sarcástica en muchos lugares como “Estilo INAH”, dado que ha sido la forma en que la institución homologa la gran diversidad de estilos arquitectónicos que confluyen en nuestros espacios y limita la posibilidad de realización de los mismos. Sólo si se siguen los parámetros de este estilo, los proyectos de intervención arquitectónica son aprobados, de otra forma pasan al archivo del olvido. Así, los edificios que tienen otra tendencia arquitectónica y requieren de intervención para conservación o remodelación, son completamente cambiados al estilo institucional.

En su trabajo *“La identidad colonial de Oaxaca. Una invención de la política turística y patrimonial”*, el Doctor Carlos Lira Vázquez hace un recuento de los tres momentos más importantes en la historia de la arquitectura de la Ciudad de Oaxaca, en los cuales se abre el camino para la aplicación del estilo neocolonial. El primer momento es posterior a la implementación de la Ley de desamortización de los bienes eclesiásticos de 1856 y concluye con el porfiriato. El cambio en el estatus de uso de los inmuebles requería que estos se adecuaran a las nuevas funciones que iban a desempeñar. Se transformó el espacio interior de los edificios.

El segundo momento del que nos habla el Doctor Lira Vázquez, abarca el periodo revolucionario y el posrevolucionario. Se mantiene la tendencia de readaptar los edificios a las nuevas funciones que desempeñarían. Un caso extremo en la época fue el de muchas iglesias que fueron utilizadas por los revolucionarios como caballerías, almacenes, fuertes y hasta hospitales. Tal fue el caso de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán<sup>74</sup> o del ex convento de San Francisco que paso a ser el Hospital Civil en 1927.

---

<sup>74</sup> Solo el tratar de las modificaciones que se le han hecho al Convento puede ser un tema de investigación, por no decir que su historia es un tema en sí mismo. Su construcción comenzó en 1570, a cargo de la Orden de los Dominicos, quienes lo habitaron a partir de 1608, aun cuando todavía no estaba concluido. Podemos dividirlo en tres grandes espacios: la iglesia, el convento y su huerta. Los dos últimos se concluyeron hasta 1619. Las obras principales de su arquitectura fueron concluidas hasta 1666, en tanto que la Capilla del Rosario se terminó en 1731.

Aunado a esto, es la época en que se construyen nuevos edificios siguiendo los parámetros neocoloniales.

Esta es la época posterior al movimiento revolucionario de 1910, en la que el turismo se vuelve el motivo para la conservación de la Ciudad de Oaxaca, para que fuera atractiva en mercado nacional e internacional. Prueba de ello, tal como nos lo presenta Lira Vázquez, es el Proyecto de Ley que en 1941 el gobernador del Estado, Vicente González Fernández, manda a la Cámara de Senadores, titulado “Ley de Monumentos Coloniales” cuya intención era impedir los cambios en la forma colonial de la ciudad: *“la Ley de protección de Monumentos Coloniales, Artísticos e Históricos y Poblaciones Típicas del Estado (como se tituló una vez aceptada) tiende a conservar nuestra riqueza turística, representada por reliquias monumentales, artísticas e históricas”*<sup>75</sup>

El tercer momento que destaca el autor en la historia de la arquitectura en la Ciudad de Oaxaca es en el que se mezcla con las formas del barroco, colonial californiano y matices del art decó, en la década de 1970. Los edificios intervenidos de tal forma fueron de dos tipos: las casas habitación y los edificios comerciales.

Desde entonces, el estilo oficialista se impone y minimiza la posibilidad de desarrollo de otras corrientes. No surge en Oaxaca una tendencia neoprehispánica que destaque los elementos prehispánicos arquitectónicos y urbanísticos en construcciones modernas. Logra borrar del mapa o minimizar el esplendor de las construcciones funcionalistas, como fue el caso del actual edificio de Bancomer a una cuadra del Zócalo, sobre la calle de Morelos esquina Fiallo, el cual fue intervenido para cambiar la fachada que “rompía” con la armonía colonial de la zona; el Hotel Victoria que corrió con la misma suerte y; la Iglesia de los Pobres, que se salvó por ser considerada fuera de la ciudad, al menos fuera del cuadro histórico y turístico de la ciudad, en la colonial Reforma.

---

Durante la Guerra de Reforma fue utilizado como cuartel, lo cual deterioró enormemente sus acabados de oro macizo, las pinturas, muchas de ellas del pintor Oaxaqueño Miguel Cabrera (1695-1768). A partir de ese entonces, una serie de intervenciones para restaurarlo se llevaron a cabo, sobre los retablos, la estructura arquitectónica y la Capilla de la Virgen de Rosario. Fue hasta la década de 1990 que el ejército desocupó el Exconvento y su huerta. Actualmente el Exconvento es el Museo Regional de Oaxaca y su huerta es el Jardín Botánico de Oaxaca.

<sup>75</sup> Citado en Carlo Lira Vázquez, *Op. cit.* 2010. p. 395

El término “Ciudad Colonial” va más allá de una caracterización o clasificación de ciudad: se trata de una etiqueta impuesta por el gobierno local, federal y organismos que promueven el turismo, como el INAH, cuyos intereses económicos revisten de necesidad la conservación del patrimonio histórico y cultural.

*En el afán de vender al turismo la imagen de “ciudad colonial”, en Oaxaca se ha perpetuado la construcción de una arquitectura neocolonial que solo se fundamenta en el interés económico. No se trata, como en sus anteriores modalidades del neocolonial, ni de cimentar una identidad nacional, ni de proponer una versión local de la arquitectura moderna; en este caso se persigue una vulgar venta de la propia identidad, ya que ésta ha sido sustituida por la que el turismo demanda.<sup>76</sup>*

Cuan más coraje e impotencia puede sentir un arquitecto que ve limitada su creatividad institucionalmente, bajo patrones exteriores que se imponen con afanes comerciales.

El interés no radica en conservar aquellos elementos del espacio de la ciudad que le dan autenticidad, que orientan a sus habitantes y generen un espacio vital; se trata de la imposición de una ciudad que puede ser atractiva como producto o mercancía para el turismo: se venda la ciudad generando una “imagen comercial” de ella que promueva y aliente la entrada y salida de flujos constantes de capital, de información y de personas, mientras otras, los lugareños con una ciudad impuesta, no acceden a tal movilidad y permanecen como *homeless*.

Pero, una pregunta tiene pertinencia: ¿hay algo auténticamente colonial en la ciudad de Oaxaca? No nos podemos apresurar a contestar con una estruendosa negativa, pues estaríamos cayendo en un error más profundo de aquel que tanto desdeñamos de quienes caracterizan a la ciudad como “colonial”. Sí, hay algo auténticamente colonial en la Ciudad de Oaxaca y es la traza urbana de su cuadro central, es decir, su centro histórico. Dedicaremos algunas líneas para exponer algunos de los lineamientos que se platearon los españoles en su empresa urbanística al arribar y conquistar América.

Felipe II dictará en 13 de julio de 1573 una serie de ordenanzas en las que quedará fijada la forma en que han de trazarse y construirse las ciudades en la Nueva

---

<sup>76</sup> *Ibíd.* p. 412



España, cuyo fin era crear una planificación ordenada de las mismas. Redactadas por la Corona bajo la asesoría del Consejo de Indias, con lo cual estamos ante el gran plan que habrá de regir la empresa urbanística de España en la Nueva España una vez que ya se conocen las características de la tierra gracias a los informes enviados por los frailes o por los mismos militares, la cual se consolidará hasta la mitad del siglo XVII.<sup>77</sup>

Constaba de 148 capítulos que se agrupaban en 3 partes: Descubrimientos, Nuevas Poblaciones y Pacificaciones, en cuyas páginas se *“prevén los sitios para fundar, la traza de las plazas y calles, la distribución de solares e industrias, la higiene y defensa: en suma, todo lo fundamental que necesitan las nuevas fundaciones.”*<sup>78</sup>

La traza de la ciudad partiría de la plaza mayor, desde la cual se trazarían las calles y/o caminos principales que se conectarían con los límites de la ciudad y con otras plazas más pequeñas<sup>79</sup>. De esta manera lo expresa la ordenanza 111:

*...se haga la planta del lugar repartiéndola por sus plaças calles y solares acordel y regla çomençando desde la plaça maior y desde alli sacando las calles a las puertas y caminos principales y dexando tantas compas abiertro que aunque la población vaya en gran creçimiento se pueda siempre proseguir en la misma forma...*<sup>80</sup>

La plaza mayor será un rectángulo vitruviano de 60 x 80 metros a 150 x 200 metros de superficie y se construirá en el centro de la ciudad (ordenanza 112)<sup>81</sup>. El tamaño particular que adopte en cada ciudad deberá ser acorde al número de vecinos y debe preveer el crecimiento de la población (ordenanza 113).

---

<sup>77</sup> La fuente de la cual nos valemos para este análisis es el texto de Adrián Rodríguez Alpuche *“El urbanismo prehispánico e hispanoamericano en México. Desde sus orígenes hasta la independencia”* en el que presenta un análisis detallado de las ordenanzas aquí expuestas. Su fuente es el facsímil de las *“Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias, dadas por Felipe II en 1573”* resguardadas por el Ministerio de Vivienda-Instituto de Cultura Hispánica que él consulta en el año de 1973. Para mayor información sobre los trabajos que se han realizado sobre el texto, véase el texto citado.

<sup>78</sup> Adrián Rodríguez Alpuche, *Op. cit.* p. 177-178

<sup>79</sup> De la relación de estas plazas secundarias con la construcción de parroquias y conventos en las mismas, surgirán los barrios coloniales.

<sup>80</sup> Citado en Adrián Rodríguez Alpuche, *Op. cit.* p. 186

<sup>81</sup> En el caso de las ciudades costeras, la plaza o centro principal se encontrará a las orillas, en el embarcadero.

El tamaño que se expresa como ideal para las plazas tiene una finalidad: albergar las fiestas religiosas. Esto es importante en tanto que las plazas serán un elemento característico del urbanismo de las ciudades coloniales españolas y son resultado de las reformas renacentistas que tuvieron lugar en el pensamiento urbanístico y arquitectónico del reino de Castilla-Aragón.

La existencia de las plazas la podemos rastrear desde finales de la Edad Media. La ciudad medieval no tenía una traza planeada. Eran construcciones superpuestas en el espacio de una ciudad amurallada; la ciudad medieval tenía que ampliar sus fronteras cuando la población no cabía o las construcciones eran demasiadas: de ahí el nacimiento, crecimiento y consolidación de los arrabales en los que vivía la población, incluso estos llegaron a formar una segunda muralla dentro de la propia ciudad.

En España en el siglo XVI, surge la necesidad de derribar construcciones para ampliar las plazas ya existentes para congregar más personas para el mercado y para los festejos religiosos oficiales e incluso paganos.

El deterioro e inminente modificación de las ciudades medievales va aparejada con los cambios en el pensamiento y práctica de la arquitectura y urbanismo a partir del Renacimiento. La monumentalidad será una característica propia del pensamiento arquitectónico del Renacimiento; se privilegian las construcciones que resaltaban del entorno, mismas que hacen resaltar el espacio que las contiene.

La premisa ya no es la integración de los edificios al entorno de la ciudad, como lo era en la ciudad medieval, sino la diferencia y distinción de los edificios frente al entorno urbano, frente a otros edificios. Las plazas se conservarán pero albergarán a su alrededor una serie de edificios que se distinguen por si mismos de los demás edificios.

Estas ideas llegarán a América y en ellas identificamos un elemento que se conserva, mas allá del del discurso para la renovación de las ciudades renacentistas españolas y para la fundación de las nuevas ciudades americanas, como un *continuum* en el pensamiento: la necesidad de tener un espacio para la religiosidad dentro de la ciudad. No se tratará de cualquier lugar y no bastará con los templos, iglesias o

conventos; el centro de la ciudad estará destinado para llevar a cabo los festejos religiosos.

Las ceremonias religiosas permanecerá en el centro, pero compartirá su espacio con otros elementos de poder que conformarán la compleja gama organizativa de la ciudad colonial: la política, lo militar, el comercio.

En las plazas de las ciudades de la Nueva España, se construye inmediatamente la iglesia. Después, junto a ella estará la Casa Real, la Casa del consejo y del Cabildo y la Aduana. También se construirá tiendas y comercios alrededor. No hay lugar para solares destinados a particulares, salvo los dirigentes político-administrativos. Los solares particulares se repartirán “por suerte” a los otros pobladores de forma contigua a la plaza mayor<sup>82</sup>.

La ornamenta de los edificios de la plaza mayor tienen el propósito de que “...los indios las vean les cause admiración y entiendan que los españoles pueblan allí de asiento.”<sup>83</sup>, lo cual expresa el principio de monumentalidad renacentista y la convicción de diferenciación de clase, estamento, estatus e incluso hasta condición humana (moral) que guarda el español frente al indígena. La arquitectura es aquí utilizada evidentemente como un símbolo de poder y dominio, violentando el espacio y al individuo en su condición humana.

La traza en dámero se vuelve funcional para la ampliación de la ciudad y su defensa; formada por calles en líneas paralelas y perpendiculares siempre orientada en función de la plaza mayor, el núcleo urbano, desde donde se origina la ciudad. Por tanto será la zona de mayor accesibilidad dado que recibe todas las vías de comunicación o al menos las principales.

Se dejaron solares sin otorgar en la periferia como reserva urbana para el crecimiento de la ciudad. Las casas se construirán bajo la noción de casa-refugio, mismas que después devendrán en la diferenciación del estatus que ostentan los residentes.

---

<sup>82</sup> Ordenanzas 113 a 133

<sup>83</sup> Ordenanza 137 citado en Rodríguez Alpuche, *Op. cit.* p. 186

La ciudad en la Nueva España, una vez construida, se vuelve el centro receptivo de las masas. Son ciudades centrípetas, pues atraen hacia adentro tanto las fuerzas productivas como las fuentes de producción.

En su relación con Europa, Adrián Rodríguez Alpuche nos dice que las ciudades coloniales se caracterizaron por ser explorativas y centrífugas en cuanto a las fuentes productivas que las moldean, debido a la relación de dependencia que tendrán frente a la metrópoli española: la gran mayoría de las ciudades coloniales fueron fundadas sobre territorios ricos en elementos productivos ganaderos, pesqueros y principalmente agrícolas y mineros. La ciudad será el centro administrativo de control para las actividades de explotación productiva.

En el plano eclesiástico, la ciudad será el centro de control de la actividad evangelizadora en el territorio; en el político y militar el centro de confinamiento de las fuerzas de control y violencia para garantizar la organización del gobierno, las jerarquías sociales, status y funciones de los habitantes: la ciudad colonial será el centro administrativo económico, político, militar y religioso de los colonizadores.

Estos fueron los principios con los que se hizo la traza final de la Ciudad de Oaxaca y de las ciudades en la Nueva España. Si bien, lo que antecedió a la expedición de las ordenanzas fue la fundación de las ciudades, casi 50 años antes, esto se debió más a lo apresurado de la empresa conquistadora que buscaba hacerse del dominio de los pobladores. Las ordenanzas vinieron a validar lo que ya se había comenzado y que ya se estaba haciendo.

La Ciudad de Oaxaca ha experimentado un proceso de metropolización al margen de las necesidades reales de la convivencia y bienestar social. Pero en su especificidad, este crecimiento ha “respetado” el trazado original. De aquí podría partir los fundamentos para aquellos que promueven la ciudad con fines turísticos, pero lo que pretenden vender es una unidad estética que es mucho más heterogénea que colonialmente homogénea.

La ciudad de Oaxaca es una ciudad colonial en su traza. En su arquitectura intenta conservar la estética virreinal, pero en su espacio confluyen una serie de

posibilidades artísticas y estéticas que le dan un relieve muy rico, como el Art Decó, el Funcionalismo y el Modernismo. Afortunadamente la ciudad la hacen sus habitantes en su interacción y no los discursos institucionales que pretenden la ganancia por medio de la cultura e historia.

### *3.5 La construcción de la ciudad museo: El turismo como eje rector del desarrollo urbano*

A partir de las festividades del IV Centenario de la obtención del estatus de ciudad, en la Ciudad de Oaxaca el turismo será el motivo del desarrollo urbano. Las mercancías a ofertar fueron la cultura, el folclore y la historia. Esto será evidente a partir de la consolidación de la Guelaguetza, como supuesta fiesta tradicional que era parte del proyecto político dominante a nivel local y nacional.

Después de la consolidación de la Villa de Antequera y su consecuente nombramiento como ciudad, la traza original sólo se modificó con la llegada de los migrantes, internos y externos, para lo cual se recurre a un mayor control y asignación de tierras a los barrios circundantes. Pero en general, no hay cambios urbanísticos significativos. Las modificaciones vienen con la expansión desmedida y descontrolada de la ciudad a los municipios aledaños. (Anexo 7).

En el periodo que va de 1560 a 1949, aproximadamente, hay un *crecimiento urbano estable*<sup>84</sup> en la Ciudad de Oaxaca. La ciudad no se expande considerablemente. Sólo fue significativa la adhesión del Marquesado. *“En 1908, la antigua agencia municipal de Santa María del Marquesado pierde su reconocimiento político-administrativo como tal y se incorpora a la ciudad de Oaxaca, la cual amplía su territorio y por decreto del 7 de diciembre de ese año Santa María del Marquesado deja de ser pueblo para convertirse en el cuartel noveno de la ciudad de Oaxaca de Juárez”*<sup>85</sup>

No obstante, las transformaciones en el paisaje urbano fueron diversas. De gran

---

<sup>84</sup> El análisis y los datos que siguen los realizamos en base al trabajo *“Tres momentos en la expansión de la Capital de Oaxaca en el siglo XX”* de Jesús Jaime Francisco Segura, del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UABJO, en el que destaca tres momentos del desarrollo urbano de la ciudad determinados por el contexto sociopolítico local. Publicado en la Revista *Cuadernos del sur*, Núm. 14. Mayo, 1999. Oaxaca. Pp. 55-80.

<sup>85</sup> En su organización, la ciudad se dividía en cuarteles, un total de 8.

impacto fueron las disposiciones que trajeron consigo la promulgación de las Leyes de Reforma, expedidas entre 1855 y 1863.

Tal fue el caso de la ley de desamortización de los bienes eclesiásticos, que ordenaba el traspaso de los bienes en manos de la iglesia a propiedad civil, al gobierno o particulares como nuevos propietarios, *“El 25 de junio de 1856 y a unos cuantos meses de haber asumido Juárez la gobernatura, el presidente de a República, Ignacio Comonfort, expidió la Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas propiedad de corporaciones civiles y religiosas, con la cual se privaba al clero de la administración de sus propiedades.”*<sup>86</sup>

Muchos edificios que pertenecían a la iglesia, como conventos y casonas, cambiaron de dueño y con ello de uso; esos edificios necesitaban de las adecuaciones correctas para sus nuevas funciones. Algunos de ellos fueron rediseñados para albergar oficinas del gobierno, algunos otros servirían como hospitales, cárceles, escuelas, etc. Tal fue el caso del nuevo Hospital Civil que fue adecuado en el ex convento de Belén y el Hospital Militar, que en 1857 se trasladó a una dependencia del convento de Santo Domingo. Se realizaron las adecuaciones necesarias en el interior, mas no se modificaron las fachadas exteriores.

En 1859, se decreta la nacionalización y extinción de corporaciones y congregaciones religiosas, decretado por el Presidente de la República, Benito Juárez. El resultado de esto fue que quedaron en manos del gobierno muchos edificios que la Iglesia, en vísperas de las reformas, ya no podía mantener ni realizar el mantenimiento necesario. Ahora esta labor caía sobre un Estado que tampoco estaba fortalecido económicamente.

La suerte de muchos edificios fue fatal. Así lo describe el doctor Carlos Lira Vázquez:

*Ya había dicho que tras la publicación de la Ley del 12 de julio de 1859, los primero edificios que pasaron a manos de la nación fueron los conventos dominicos de Santo Domingo y San Pablo, el de las carmelitas del Carmen de Arriba, el de la Merced, San Felipe, San Francisco y San Agustín. De todos ello el de Santo Domingo fue el que tuvo peor destino. Después de la exclaustración, fue tomado por las fuerza conservadoras para establecer ahí uno de sus puestos militares. A partir de 1862 fue*

---

<sup>86</sup> Carlos Lira Vázquez, *Op. cit.*, 2007. p. 73

*convertido en cuartel por los liberales y como tal permaneció buena parte del edificio hasta 1993. su magnífico templo se mantuvo cerrado al culto desde 1860 hasta 1901, año en que fue entregado al arzobispo Eulogio Gillow.<sup>87</sup>*

El Porfiriato también destacó en las transformaciones del periodo de crecimiento estable de la Ciudad de Oaxaca. Estas transformaciones se ciñen a la dotación de servicio de los que carecía la ciudad, como el drenaje, el agua, la energía eléctrica y una serie de servicios de telecomunicaciones que culminan con la llegada de la más grande obra del periodo: el ferrocarril.<sup>88</sup>

La función que desempeñó el ferrocarril no se redujo únicamente a transportar los frutos de la extracción de minerales, industria que poco tiempo después colapsó, sino en la introducción de productos nuevos de mercados lejanos, lo que vino a desarticular de alguna forma el mercado interno del Estado de Oaxaca. (Anexo 8)

Otra consecuencia directa fue la posibilidad de movilidad de los oaxaqueños de la clase media y alta que tenían los recursos para hacer uso del servicio y la llegada de nuevos visitantes del exterior.

En lo que concierne a la estética de la ciudad, se continuó la tendencia del cambio de uso de los edificios y adecuación de su interior, respetando la arquitectura colonial que se veía en las fachadas, pero también se construyeron algunos edificios nuevos, siendo el caso más emblemático el Teatro Casino Mier y Terán en 1903, hoy Teatro Macedonio Alcalá, del tipo de arquitectura aplicada en el Palacio de Bellas Artes en Ciudad de México.

En vialidades se implementó lo que Díaz promovió desde su visión afrancesada del urbanismo: la construcción de avenidas y calzadas. Ésta fue la tendencia bajo la que

---

<sup>87</sup> *Ibíd.* p. 74

<sup>88</sup> En 1886 se firma el contrato de concesión para la entrada del Ferrocarril Mexicano del Sur, en su tramo que conecta Ciudad de México-Puebla y ahora Oaxaca. Esto es así porque había en el Estado un auge de la industria minera, que si bien no tenía las magnitudes de la explotación del bajío, tenía una fuerza importante en la economía del Estado. *“El Ferrocarril arribó a Oaxaca por primera vez el 12 de noviembre de 1892, y la comitiva que venía de la capital del la República estaba formada por el Presidente Díaz, su esposa doña Carmen Romero rubio, Juan de Dios Peza, Manuel Romero Rubio, Joaquín Baranda, Matías Romero y varios militares, diplomáticos y políticos”* (Lira Vázquez, 2008: 134).

se construyó la calzada Porfirio Díaz. En cuanto a las calles menores, principalmente andadores pero también plazas, se realizaron obras de adoquinado y embanquetado, utilizando piedra de río y la típica cantera verde.

Otro cambio recurrente en la época se dio en la nomenclatura de las calles, jardines y plazas, que en antaño hacían referencia a temas religiosos, a oficios o a acontecimientos ocurridos en tal lugar. En su lugar, tomaron los nombres de los llamados “Héroes” nacionales y locales. Esto estuvo acompañado de la construcción de estatuas alusivas a tales personales para ensalzar una identidad más local que nacional, en la que se celebraba la “destacada” participación de políticos y militares oaxaqueños en la historia de México.

Los jardines fueron un tema de importancia para la estética de la ciudad porfiriana. Se crearon dos nuevos jardines: el Hidalgo y el Bernardino Carbajal, que se unieron a los 8 jardines ya existentes desde 1892. Muchas plazas dejaron su uso habitual para albergar jardines, *“a partir de la etapa porfirista todas, con excepción de la plaza del Mercado, se convirtieron en centros de recreación y de descanso. Un buen número de especies arbóreas fueron plantadas en ellas y las fuentes de estos ahora “parques” tuvieron casi exclusivamente un uso estético y de confort ambiental.”*<sup>89</sup>

Las obras públicas continuaron tras el fin del periodo del Porfiriato, tomando como prioridad las vialidades. En el gobierno de Manuel García Vigil, en 1921, se firmó un contrato para pavimentar 35 000 metros de adoquinado o empedrado, con lo que se buscaba diferenciar el área peatonal del área para autos *“a pesar de que solo había tres coches en la ciudad”*.

En materia de transportes y comunicaciones, tras el auge y declive del ferrocarril, cobran importancia las carreteras y el transporte aéreo.

En 1920 se mejoró la carretera que va hacia Mitla, misma que pasaba por el Árbol del Tule. Como consecuencia de ello, se creó un proyecto de embellecimiento del Árbol, con el argumento de procurar su “conservación”, cuando en la realidad lo que se

---

<sup>89</sup> *Ibíd.* p. 167



pretendía era quitar la iglesia que estaba a un costado. El árbol se encuentra en el atrio de la iglesia. Afortunadamente esto no se logró.

Otra carretera que se mejoró fue la que unía la ciudad con Monte Alban, en 1929.

Justo después del descubrimiento de la Tumba 7 en Monte Alban, comienzan los trabajos para la construcción del primer aeropuerto de la ciudad (1930-1932).

Desde entonces comienza a tomar claridad el objetivo turístico de embellecer la ciudad: el arreglo de calles, la remodelación de los edificios virreinales, la construcción de nuevos edificios, la creación y embellecimiento de parques, entre otros, acompañado de la dotación de servicios y la construcción de infraestructura necesaria en la ciudad para soportar una afluencia turística amplia posteriormente. (Anexo 9).

Ejemplos de ello lo encontramos en la administración de Eduardo Vasconcelos (1947-1950), quien manda arreglar varias calles, entre ellas la de García Vigil, construye el campo de Fútbol y el Estadio de Béisbol, manda arreglar escuelas, se construye el Jardín Conzanti, la Plaza de la Danza<sup>90</sup>, el Centro de Salud, adecua la Casa Magro para albergar la Biblioteca Pública del Estado y el ex Convento de San José para convertirlo en la Escuela Oaxaqueña de Bellas Artes. También ordena la remodelación del Teatro Macedonio Alcalá para que tenga la capacidad de albergar convenciones.

Es a partir de este momento que podemos identificar la transición urbana en la Ciudad de Oaxaca que había experimentado un *crecimiento estable* a experimentar un *crecimiento conurbano al interior del municipio*, el cual, siguiendo la periodización que propone el Doctor Jesús Jaime Francisco Segura, comienza en 1950, mismo año en que se consolida la Guelaguetza y se prolonga hasta 1970. Esto es cuando la Ciudad de Oaxaca comienza a crecer más allá del centro histórico pero dentro de los límites del municipio de Oaxaca de Juárez.

Uno de los factores que impulsó este periodo de desarrollo urbano siguió siendo el desarrollo de las comunicaciones. La Carretera Panamericana<sup>91</sup>, atravesaba el Estado

---

<sup>90</sup> Donde posteriormente y hasta la actualidad serán representadas danzas como celebraciones previas a la fiesta de la Guelaguetza.

<sup>91</sup> La Carretera Panamericana surge tras la V Conferencia Internacional de los Estados Unidos en 1932. La carretera va desde Alaska hasta la Patagonia, atravesando 13 países del continente americano. En México se denomina Carretera Federal 45. El tramo que corresponde a Oaxaca se inaugura en 1946.

y pasaba por la ciudad, con lo que se impulsa la consolidación de un mercado interno. *“Las facilidades de transporte y de comunicaciones que brindaron la carretera Cristóbal Colón con sus tramos Oaxaca-Puebla desde la década de 1940 y Oaxaca-Tuxtla Gutiérrez desde la década de 1950, y la carretera a Miahuatlan, contribuyeron a unir las principales regiones económicas del estado con la Ciudad de Oaxaca proporcionando un crecimiento lineal con la formación de nuevos asentamiento humanos en sus salidas”*<sup>92</sup>

En 1958 comenzaron los trabajos para la construcción del nuevo aeropuerto a las afueras de la ciudad, en el municipio de Xoxocotlán. El objetivo era que el nuevo aeropuerto pudiera contar con instalaciones más modernas y con mayor espacio que el anterior aeropuerto que se encontraba en la zona urbana, en el municipio de San Luis Beltrán. Para complementar este proyecto y conectar vialmente el nuevo aeropuerto con el centro de la Ciudad de Oaxaca, la calle Armenta y López fue ampliada para la afluencia vehicular. De esta forma se conectaría el centro de la ciudad, el nuevo aeropuerto y la carretera que sale hacia Puerto Ángel.

Los trabajos del nuevo aeropuerto se terminaron en 1961 y fue hasta el año de 1978 que el aeropuerto de la ciudad logró obtener el estatus de aeropuerto internacional.

En 1960 la Ciudad de Oaxaca tenía dos anexiones importantes más allá del centro pero dentro del mismo municipio. La primera fue la anexión en 1965 de los barrios Jalatlaco, Xochimilco, La Noria y Trinidad de las Huertas. La segunda, en 1970, fue el decreto de incorporación de los ejidos de San Martín Mexicapan, Ixcotel, Cinco Señores y Jalatlaco a la ciudad, establecido por el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización.

Estas dos acciones buscaban tomar el control sobre el surgimiento de los primeros asentamientos irregulares, que habían comenzado en 1950, como resultado de la escasez de tierras frente al aumento de la población. Se toma la decisión de expandir la ciudad sobre las tierras comunales y ejidales del municipio. La ciudad ahora tenía que dar servicios a sus nuevas posesiones.

---

<sup>92</sup> Francisco Segura, *Op. cit.* p.8

Como resultado de las fuertes lluvias en 1969, el río Atoyac se desborda y deja sin vivienda a las personas que vivían a lo largo del cause. Como respuesta al incidente, en 1971 se construye el encauce y enrocamiento del río y el colector de aguas negras y pluviales de la margen izquierda.

Se impulsa la dotación o mejora de servicios resultado de la instalación de hoteles: dotación del agua y drenaje. Así fueron beneficiados indirectamente los habitantes de la ciudad que vivían cerca de un hotel, pues el servicio de hotel dirigido a los visitantes requería de la infraestructura de servicios necesaria.

Ante esto hay que destacar algo que Lira Vázquez menciona en su trabajo sobre la política turística y patrimonial en Oaxaca, y es que, en un inicio, el servicio de hospedaje no solo era deficiente, sino escaso en la ciudad, lo que lleva a las autoridades a promover el hospedaje informal, que consistía en que las familias oaxaqueñas alquilaran cuartos en sus casas a los visitantes.

Este es un dato muy interesante que nos proporciona el autor, dado que nos evidencia la carencia de infraestructura en servicios para el turismo, cuando la ciudad estaba siendo promovida para su práctica.

El turismo en la Ciudad de Oaxaca es un motivo oportunista para el desarrollo económico que es lanzado y promovido sin plan de desarrollo con base en una infraestructura mínima para su desarrollo y sin capacitación a los habitantes sobre el servicio<sup>93</sup>. Todo esto no se da en el caso del turismo no solo en la ciudad, sino en todo el Estado.<sup>94</sup>

Las grandes cadenas hoteleras llegaron a la Ciudad de Oaxaca hasta 1977, con el Hotel Presidente, cuyas instalaciones fueron adecuadas en el ex Convento de Santa

---

<sup>93</sup> Lira Vázquez nos dice que la primera generación de especialistas locales en el área turística, una vez que fue colocada la especialidad en los bachilleratos y en el Instituto Tecnológico de Oaxaca, se graduó en 1980.

<sup>94</sup> Esta afirmación la hacemos respecto al turismo cultural, nuestro tema, y al turismo de playas que ha sido la prioridad en toda administración local y nacional que cuenta con el recurso natural para explotarlo. Mención aparte merece el desarrollo del turismo del tipo ecológico o de naturaleza, dado que en el caso de Oaxaca, este se desarrolla en territorio de las bastas comunidades indígenas que conforman el Estado. Por ende, su implementación y desarrollo corresponde a otro orden de ideas, en tanto que el atractivo es la naturaleza, dentro de comunidades tradicionales que guardan una relación ancestral con ella. Este es un tema que escapa a nuestro análisis, pero que sin duda es arto interesante en tanto que comienza a tener auge y en el que se juegan otro tipo de relaciones.

Catalina para que lo albergara, a una cuadra del Jardín El Pañuelito, a un costado del ex Convento de Santo Domingo, y que en la actualidad es el hotel Camino Real.

Anterior a ello, ya daban servicio el hotel Marqués del Valle, en pleno zócalo de la ciudad, el hotel Victoria, construido en las faldas del Cerro del Fortín con una arquitectura tipo funcionalista, el hotel Señorial, el hotel Margaritas y el Oaxaca Courst, en el que se destaca la arquitectura tipo americana. (Anexo 10).

Con el aumento de los hoteles, también se mejora el alumbrado del centro de la ciudad, que pasa a ser de mercurio. Se moderniza el servicio telefónico y llegan los primeros semáforos. Se amplían y pavimentan calles y las avenidas de acceso a la ciudad.

Como parte de las acciones que promovían el “embellecimiento” de la ciudad, se construye la fuente de las Siete Regiones, misma que remataba en el entronque de la Carretera Panamericana con dirección México-Puebla-Oaxaca en el que se hace una “Y” para acceder al Cerro del Fortín o al centro de la ciudad por la calle Independencia, y por la que en ese entonces estaba la terminar de ferrocarriles.

Esta fuente caracteriza a cada una de las regiones del Estado con una vestimenta tradicional que corresponde a una danza representada en el Guelaguetza. Colocándola en tal sitio, sería la primera evidencia que tendría el visitante de la diversidad folklórica del Estado, que convergía en la ciudad. Esta fuente fue reubicada y actualmente se encuentra al comienzo de la Calzada Porfirio Díaz, en el norte de la ciudad, frente al Hospital Civil y a la Facultad de Medicina, que ocupa la antigua ex Hacienda de Aguilera.

Por otra parte, mientras que unos servicios se mejoraban en la ciudad, otros eran sacados de ella. Tal fue el caso de la penitenciaría y el hospital psiquiátrico. La cárcel tenía un espacio del ex Convento de Santa Catalina; en su reubicación fue construida en el municipio de Santa María Ixcotel en un periodo que fue del año 1956 a 1962. En cuanto al hospital psiquiátrico, este fue reubicado en San Bartolo Coyotepec en 1963, y desde entonces es conocido como “Hospital Granja Cruz del Sur”.

A finales de lo 1960 y principios de 1970 la Ciudad de Oaxaca transita del *crecimiento conurbano al interior del municipio* a un proceso de *crecimiento metropolitano*. Claramente, éste será impulsado por el aumento y diversificación de las actividades terciarias, el comercio informal y la burocracia, principalmente estatal. La ciudad se sale de los límites de su municipio y comienza a incorporar otros municipios, hasta conformar la zona metropolitana que conocemos actualmente.

Primeramente, la Ciudad de Oaxaca rompió sus límites naturales. En la fundación de la ciudad, Alonso García Bravo eligió como fronteras naturales e hidráulicas para la Ciudad al río Atoyac y al río Jalatlaco. Para este momento de transición, otro elemento natural importante, y culturalmente simbólico, marca otro de los linderos de la Ciudad: es el Cerro del Fortín, en cuyos costados se irán conformando asentamientos humanos extremadamente precarios. También las vías de comunicación, primero de ferrocarriles y después la carretera, eran otras líneas de demarcación que la ciudad traspasó para entonces. Un ejemplo de ello fue que, en 1972, se entubó el río Jalatlaco y se construyó encima la Calzada de la República.

En 1970, el municipio de Xoxocotlan, pasa a formar parte de la ciudad, atraído por el crecimiento de la mancha urbana.

En 1971 el gobierno construyó el primer mercado de abastos de la ciudad. Desde la época colonial, el intercambio en mercados y tianguis se hacía en el centro de la ciudad, en el Zócalo. El gobierno decidió sacar el mercado del Zócalo y lo construyó cercano al río Atoyac, al poniente del centro. Este acto tuvo complicaciones dado que las vendedoras y vendedores no se querían cambiar de lugar, argumentando que allá no tendrían ventas, por lo que el mercado estuvo desocupado por varios años. También se construyeron tres mercados más, de carácter zonal: el Sánchez Pascuas, el Democracia y el IV Centenario.

La inversión en restauración de edificios emblemáticos de la arquitectura de la ciudad comienza a cobrar importancia en la década de los 50's. Los edificios fueron acondicionados para albergar muestras culturales valoradas turísticamente. Ya mencionamos el ex Convento de Santa Catalina<sup>95</sup>, el ex Convento de Santo Domingo, la

---

<sup>95</sup> De la Iglesia de Santa Catalina solo se tiene la estructura, pues fue desmontada toda la ornamente religiosa, se vació el recinto y actualmente lo utilizan como salón para eventos sociales.

Casa de Cortés que desde 1992 es el Museo de Arte Contemporáneo, la Casa Magro, el museo de Arte Prehispánico Rufino Tamayo entre otros. Todas estas acciones sustentaron y promovieron que el 15 de marzo de 1976 la Ciudad de Oaxaca fuera declarada Zona de Monumentos Históricos.

El “Auditorio Guelaguetza”, donde actualmente se realiza la fiesta, fue terminado hasta 1977, lo cual requirió que se reubicara a los habitantes que ocupaban el espacio en que se iba a construir hacia el barrio de Xochimilco, a las faldas del Cerro del Fortín. El trabajo requirió de una gran inversión, que el gobernador en turno, Zárate Aquino, justificó argumentando que se trataba de otorgarle un espacio propio a la fiesta que representaba “*el más poderoso instrumento de integración espiritual de los oaxaqueños*”<sup>96</sup>. El gasto fue de 8, 000,000 pesos de los cuales, la mayoría de las inversiones fueron apoyadas por el capital de la federación, vía el FONATUR, cuando el capital local no alcanzaba, por préstamos del Banco Mundial y por la inversión extranjera.

Al hacer un ejercicio de comparación sobre la inversión que realizó la federación vía el FONATUR en la Ciudad de Oaxaca para remodelar los monumentos históricos en la década de los 70’s, vemos que la diferencia en el monto no varía mucho respecto a lo invertido por el Fondo de Vivienda del ISSSTE en los mismos años para la construcción de 200 casas. Mientras que para promover el turismo se invirtieron 17 000 000 pesos, para la construcción de 200 viviendas se invirtió 17 643 000 pesos. La prioridad es clara, no sólo desde lo local, también a nivel nacional, enfocando la importancia de invertir en turismo en el Estado de Oaxaca.

En 1980, el gobernador Jiménez Ruiz anuncia el “Plan Parcial del Centro Histórico de la ciudad de Oaxaca” con el que se pretendían cerrar calles a la circulación de vehículos, privilegiando al peatón, al turista peatón. Se pretendía otorgar un paseo sin complicaciones ni interrupciones por el centro de la ciudad, observar la arquitectura de la catedral y pasearse por el andador turístico Macedonio Alcalá, que en 1987 ya funcionaba en toda su plenitud. El andador va de la parte trasera de la catedral, pasa por

---

<sup>96</sup> Citado en Carlos Lira Vázquez, *Op. cit.* 2007. p. 380

la Casa de Cortés, por la iglesia Sangre de Cristo y termina en el ex Convento de Santo Domingo.

Todos los esfuerzos que venía realizando la clase dirigente de la ciudad, del Estado y la federación se vieron nuevamente recompensada con la declaración que hizo la UNESCO en 1987 de la ciudad como “Patrimonio Cultural de la Humanidad”, con lo cual se le garantizaba a la ciudad un presupuesto internacional para la conservación de su patrimonio, un cierto tipo de monitoreo más a detalle que caería sobre el INAH, dado que el INBA sigue sin tener alguna oficina o delegación en la ciudad.

En la Actualidad, si bien la Guelaguetza sigue siendo el principal atractivo turístico, la difusión turística se ha volcado sobre los festejos de la Semana Santa, la “Noche de Rábanos” y la Celebración de Muertos, constituyendo verdaderos paquetes culturales para el más interesado en empaparse de “folklore”. Se han creado una serie de festivales culturales, como el Humanitas, sobre los cuales no ahondamos y no nos permitimos alguna opinión pues su creación es reciente y su difusión no alcanza el nivel de las fiestas tradicionales.

¿Qué significan estos momentos de cambio en el desarrollo urbano de la Ciudad de Oaxaca? ¿Cómo es que se articulan al contexto nacional? Sobre estos tres momentos, el de crecimiento estable, crecimiento al interior del municipio y crecimiento metropolitano, hay que destacar varias cosas.

Cada uno de ellos representa un reorganización territorial, diversificación de los roles y funciones del mismo territorio que ahora pasa a satisfacer a la ciudad en su conjunto. Se crean demandas de nuevos servicios dado que esta reorganización requiere de un cambio en la infraestructura de poblados en su mayoría rurales que no cuentan con los servicios necesarios para satisfacer sus nuevas necesidades. El deterioro ambiental, proveniente del cambio en el uso del suelo para el cultivo al de tipo urbano, repercute no solo en la escasez de agua, en la modificación del ecosistema, sino también en la escasez del abasto de alimentos que anteriormente se sembraban esas tierras.

Si bien, una de las características que realzan la belleza de la ciudad es lo casi intacta que esta su traza colonial, esto contrasta ampliamente con la nula planificación

urbana de los municipios conurbanos que fueron absorbidos por la ciudad, proliferando en ellos los asentamientos irregulares. A lo que recurren las autoridades es a intentar controlar mas no modificar la situación. Bien nos lo dice Jesús Jaime Francisco Segura: “*Los asentamientos irregulares al ser de tenencia comunal, ejidal o ambas, no son considerados en los planes y programas de desarrollo urbano, por lo que su trazo urbano es definido al arbitrio de los fraccionados y la mayoría de las veces no cuentan con servicios públicos*”. Será hasta 1998 que el gobierno estatal crea el Plan de Desarrollo de los Municipios Conurbanos.

### Balance

En México, la crisis de los 80's marca un momento de redefinición del sistema de ciudades mexicanas en función del cambio económico centrado en el proceso de urbanización, claramente marcado por el mercado y la importancia de las ciudades “productivas”.

Pero no todas las ciudades responderá a este proyecto de tipo industrial; a las que no desarrollaron una industria importante, como es el caso de la Ciudad de Oaxaca y dejan de ser centros importantes de articulación e intercambio comercial, se confirmará otra funcionalidad a la que se adhieren de forma desesperada y caótica: como parte de la “industria cultural” que promueve la “sociedad del espectáculo”.

De ahí que podamos hacer una lectura en función del desarrollo económico nacional que intenta orientar el desarrollo local, aplicable a la Ciudad de Oaxaca, orientado a los servicios turísticos que empieza a consolidar la ciudad en esta época.

Sí como lo plantea Saskia Sassen, se ha generado un sistema de ciudades mundial en el que ciertas ciudades, las *ciudades globales*<sup>97</sup>, articulan a su alrededor la producción

---

<sup>97</sup> Hay un proceso de integración económico global, en el que se crean grandes centros desde los cuales se organiza y comanda la producción global, dispersa en el espacio. En términos simples se diría que existe una organización de la actividad económica espacialmente dispersa pero globalmente integrada en espacios específicos de control. Ambos procesos no se contradicen, sino que se complementan funcionalmente, bajo un sistema que entiende perfectamente que organizar al espacio es sinónimo de organizar la sociedad. Es ahí donde radica la importancia de hablar sobre la *dimensión urbana* de la globalización, pues los espacios, ciudades y aldeas, se van a reconstituir y redistribuir en importancia según el papel que les sea asignado en todo este engranaje, ciudades y aldeas en las que se llevan a cabo las interacciones entre seres humanos y seres vivos cotidianamente.

Este es el contexto de surgimiento de la *ciudad global* como el espacio de control y comando de la económica mundial. Como producto de la propia globalización,



mundial, nos preguntamos de qué forma se insertan en tales redes las demás ciudades que no cumplen la función de ser organizadoras de la producción. Es ahí donde encontramos que el turismo es el eje articulador que da funcionalidad dentro de la jerarquía del sistema de ciudades mundial a ciertos espacio urbanos que cuenten con elementos atractivos a este mercado en específico, conformando “ciudades-museo”.

En nuestra era globalizada, las “ciudades globales” son los ejes de control y desarrollo para la economía mundial, de la misma forma que las “ciudades museo” son los ejes del desarrollo turístico. Ambos tipos de ciudad se complementan. Las ciudades globales promueven, como una necesidad para el desarrollo del sistema económico mundial, la construcción de las “ciudades-museo”: verdaderos centros dotadores de servicio al ocio y la diversión para quienes poseen los recursos (materiales como el dinero e inmateriales como el tiempo de vacaciones) de disfrutarlo.

Las ciudades son “acondionadas” para albergar y proporcionar las opciones de esparcimiento que requieren los “habitantes del mundo” quienes tienen un modo de vida cosmopolita. Las modificaciones urbanas se hacen para el visitante, mientras que el habitante local se beneficia sólo indirectamente. Esto no sería objetable, en tanto que hay un beneficio final, si no se pensara que ésta promueve la desigualdad económica y la segregación urbana que alimentan el caos en las ciudades. Sólo ciertas zonas de la ciudad se ven beneficiadas, en tanto que otras siguen en el atraso y la miseria.

Más aún, estas modificaciones urbanas no sólo reproducen la pobreza económica. También fragmentan espacios sobre los que se generan relaciones sociales de poder. Estos espacios no promueven una verdadera vida comunitaria que haga posible relaciones sociales de convivencia a partir de las cuales los hombres puedan dar orientación y sentido a su vida en sociedad.

Este es en el caso de la Ciudad de Oaxaca, donde el turismo ha sido el motivo principal de los cambios urbanos. Es el turismo el motor del desarrollo urbano y de conservación del patrimonio. Este hecho, desde nuestra perspectiva de análisis, representa una inversión de valores que deplora lo humano. La tradición, el arte, la cultura y la historia son vistos como mercancías: un valor de cambio a ofertar en un

mercado de proporciones mundiales, que tiene en la “industria del ocio” el mayor agente alienante que perpetúa la situación en la que no hay más valores que el dinero.

*Así, la ciudad de Oaxaca se ha ido convirtiendo más y más en un conjunto de hoteles, paradores, mesones y casas de asistencia para el turista: fondas, restaurantes, bares, cafés, cantinas, antros, que prefieren sobre todo la asistencia del turista y, por supuesto, una nutrida cantidad de “galerías de arte” que muestran los productos de la “Escuela Oaxaqueña de Pintura”, muchos de cuyos representantes se empeñan en remedar a los grandes pintores oaxaqueños del siglo XX con el afán de vender sus pinturas al turista incauto y desinformado que cada vez esta mas lejos de penetrar en el verdadero espíritu universal de Oaxaca.*<sup>98</sup>

Lo que se ha logrado es una ciudad cercenada, incompleta, que no pertenece a la cultura oaxaqueña, esa misma que sus habitantes recrean en su día a día, en sus luchas diarias, en sus cercanías y lejanías, en sus sueños y acciones; pero que incluso ésta corre el riesgo de ser poco a poco desplazada por la imposición de la cultura de mercado.

---

<sup>98</sup> Carlos Lira Vázquez, *Op. cit.* 2007. p. 386

#### Capítulo IV. El Apocalipsis del urbanismo oaxaqueño: el gobierno de Ulises Ruiz y las claves para la desarticulación de la convivencia social

*La ciudad es siempre transmisión de mensajes, es siempre discurso, pero una cosa es sí este discurso debes interpretarlo tú, traducirlo tú en pensamientos y en palabras, y otra sí estas palabras te son impuestas sin escapatoria posible. Trátese de epígrafe conmemorativo de la autoridad o de insulto desacralizante, son siempre palabras que te caen encima en un momento que no has elegido; y esto es agresión, es arbitrariedad, es violencia. Italo Calvino *La Ciudad Escrita: epígrafes y graffiti*.*

El desarrollo del turismo como impulsor del desarrollo urbano en la Ciudad de Oaxaca nos lleva a un momento álgido de la historia reciente de la ciudad: las disputas políticas de la sociedad oaxaqueña frente a la clase gobernante, encabezada por el Gobernador Ulises Ruiz, lo cual culmina con el levantamiento de la sociedad motivada por el violento desalojo que hace la fuerza policial del Estado, apoyada por la federal, de los profesores de la sección 22 de SNTE, quienes, desde hace años, colocaban su “plantón” en el zócalo de la Ciudad, demandando mejoras sindicales y laborales que no son atendidos.

La reacción inmediata, además de una admirable resistencia, tanto de los profesores como de la sociedad oaxaqueña que los apoyó en esos días de lucha, fue de carácter organizativo: la creación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. El levantamiento social fue un punto culminante y lo entendemos como consecuencia de un proceso mucho más amplio dentro del cual se inserta el recorrido que hemos venido realizando.

El gobierno de Ulises Ruiz abarcó un periodo de 6 años que inició el 1 de diciembre de 2004 y culminó el 30 de noviembre del 2010. Durante su gestión no sólo se podrá seguir la misma línea de análisis respecto a la importancia que toma el turismo como fuente de ingresos para el erario local, sino que será evidente la pérdida de sentido estético como un freno al desarrollo artístico plasmado en la urbanización y arquitectura nueva de la ciudad, supeditada ni siquiera a una funcionalidad, sino a pretensiones políticas.

El objetivo del Estado fue en extremo personalista: se trató de perpetuar el mandato de un gobernante a partir de la construcción e intervención inservible y

violenta, por parte de las autoridades estatales y municipales, auspiciadas por la inversión privada, en el espacio de la ciudad y el de la zona conurbana.

En el 2005, se inicia el *Proyecto de recuperación paisajística del Zócalo, Alameda de León y atrio de la Catedral de la ciudad de Oaxaca*. En contraste, el *Plan de Ordenamiento de la Zona Conturbada de la Ciudad de Oaxaca* no ha sido renovado en más de 20 años, lo cual abre el camino para que las autoridades intervengan el espacio a su antojo.

El *Proyecto de recuperación paisajística del Zócalo, Alameda de León y atrio de la Catedral de la ciudad de Oaxaca* fue ideado por “el gobierno del Estado a través del instituto del Patrimonio Cultural, INPAC, así como el Municipio de Oaxaca de Juárez a través de la Dirección General del Centro Histórico”, quedando a cargo de la elaboración “creativa” del proyecto el arquitecto Saúl Alcántara, el pintor Luíís Zárate y el Director del Jardín Etnobotánico de Santo Domingo, maestro en ciencias, Alejandro de Ávila Blomberg. Ahora analizaremos las intervenciones urbanísticas, arquitectónicas y estéticas más destacadas y basadas en los intereses políticos y turísticos que los legitimaban y las consecuencias<sup>99</sup>.

#### **4.1 La descentralización de los poderes y la despolitización del espacio público**

El centro de la Ciudad de Oaxaca, al igual que en las demás ciudades, se planteó como un espacio privilegiado para el ejercicio del poder. En términos institucionales, era el punto neurálgico de la administración y organización del poder, albergando el Palacio de Gobierno, la Iglesia y los centros de comercio más importantes.

En una propuesta atípica pero muy audaz, el gobernador decidió cambiar la sede de los poderes del Estado a otro espacio, diversificados en su ubicación. Se decide la construcción de la Ciudad Administrativa y la Ciudad Judicial, de las cuales hablaremos a detalle más adelante. Ahora nos ocupa la sede del ejercicio político del gobernador. La nueva sede se mudó al municipio conurbano de Santa María Coyotepec, para la que adaptaron un edificio adjunto a las instalaciones del cuartel de la policía estatal que ya

---

<sup>99</sup> El análisis que presentamos a continuación toma como base el trabajo realizado por Gerardo Sánchez Pereyra, Jesús Jaime Francisco Segura y Andrea R. Amador Esperanza, titulado “*Metrópoli. Oaxaca en el siglo XXI*”, que forma parte del libro “*Oaxaca 2010. Voces de la transición*”, coordinado por Isidoro Yescas en el año 2010.

estaba allí. Esto generó una serie de cambios en la forma de vida tranquila de los habitantes del municipio, la cual se vio irrumpida por el establecimiento de las nuevas oficinas del gobernador.

Fue atípica porque rompe con una tradición no solo en la práctica política sino en el uso del suelo para el que fue destinado y planeado el centro de la ciudad colonial. Pero ¿a qué nos referimos con audaz? Al sacar del Palacio de Gobierno el ejercicio legislativo de los representantes del Estado, las audiencias públicas en las que se encaraba el gobierno con las demandas y necesidades del pueblo, las muestras de inconformidad y protesta reclamando justicia o demandando la falta de algún bien o servicio en alguna comunidad, ya no tienen un lugar donde realizarse.

Las audiencias son eliminadas y las manifestaciones de protesta en forma de “plantones” recurrentes afuera de Palacio se vuelven escasos y, lo que es peor, se vuelven del repudio de la gente que transita por el zócalo, pues no le encuentran alguna razón de ser, dado que la figura contra la que protestan o la que les puede dar alguna solución parcial no se encuentra allí<sup>100</sup>.

¿Qué fue del Palacio de Gobierno<sup>101</sup> una vez vaciado de su función principal? Fue adecuado para albergar, en una parte de su estructura, el Museo del Palacio, Espacio de la Diversidad, en tanto que en otra se adecua para recibir eventos turísticos de gran envergadura. Entendemos este hecho como parte del conjunto de acontecimientos que incentivan la despolitización social del espacio<sup>102</sup> para volverse

---

<sup>100</sup> Esto vuelve muy significativo el hecho que el recién gobernador, Gabino Cué, dentro de sus primeras acciones una vez asumido el poder estatal, reanudara las audiencias en Palacio, mismo que volvió a ser la sede del poder legislativo del Estado, obteniendo una gran respuesta de la gente y una participación muy activa de las diferentes secretarías que actúan en el Estado.

<sup>101</sup> El actual Palacio de Gobierno ocupa el espacio donde se construyó la casa del primer cabildo de la ciudad, en 1576. Con el transcurrir del tiempo, el adobe con que fue construido se reemplazó por cantera verde. Para 1775 el cabildo contrata a Nicolás de Láfora (ingeniero y militar español) para la construcción de un nuevo edificio. Fue terminado en 1783 pero en 1787 y 1801, un par de terremotos lo dañan profundamente, dejándolo en ruinas. Fue hasta 1832 que se construye el edificio actual, en base a la arquitectura clásica renacentista que privilegia el dórico. El temblor de 1931 lo dañó seriamente, sus trabajos de reconstrucción comprenden un periodo de años que va de 1936 a 1948. En sus escalinatas hay un par de murales pintados por Arturo García Bustos (pintor y muralista mexicano, alumno de Frida Kahlo, entre otros) en 1980 y 1987. Uno representa tres momentos históricos de importancia para Oaxaca: la época prehispánica, la conquista y la independencia. El segundo mural representa la creación del universo desde la cosmogonía de los pueblos de Oaxaca.

<sup>102</sup> En este trabajo entendemos por *despolitización social del espacio* una serie de acciones que realizan las instituciones para acotar la organización política de los grupos sociales en el espacio público. Esto

funcionalmente económico e ideológicamente aceptable. El costo de tal remodelación fue de \$135.5 millones de pesos.

Siguiendo la misma línea, la Casa Oficial del gobernador y su familia, es acondicionada para ser utilizada como el Hotel Gobernador, bajo el estándar de servicio de 5 estrellas, y como escuela de turismo, que albergaría el “Centro de capacitación hotelera de la Universidad del Mar”. La casa recibió muchas modificaciones a lo largo de los años, imposibilitando destacar una tendencia arquitectónica preponderante, pues cada familia que la ocupaba le hacía cambios a su antojo. En ocasiones, esta casa no se ocupaba dado que el gobernador tenía su casa propia en algún otro lado de la ciudad. Entonces servía más que nada como lugar para recibir a personajes de renombre, con el fin de otorgarles un trato más familiar.

Siguiendo la tendencia turística cultural, se reacondiciona la Cámara de Diputados, ubicada en el Paseo Juárez, frente al jardín El Llano, y se convierte en el Teatro Juárez, evitando de tal suerte las manifestaciones de protesta y descontento que se realizaban frente a la Cámara de Diputados.

La nueva Cámara de Diputados es un conjunto de tres edificios. Destaca el Salón de Pleno que, como intervención arquitectónica, estuvo mucho más planeada y no rompe violentamente con el espacio circundante, a pesar de la monumentalidad que pretende. Así lo describe Promete A. Sánchez Islas:

*es un edificio sui generis en el estilo de la obra pública reciente, ya que aun que forma parte de un conjunto de otros tres edificios que cobijan a la cámara de Diputados, este fue producto del análisis previo de sus formas, para generar la imagen deseada. Destaca el manejo de su escala, más humana y menos monumental que sus vecinos, lo que no*

---

merma en la conformación de grupos de confrontación, choque y resistencia que hagan frente a las decisiones institucionales que afectan a las habitantes de un territorio concreto.

Nosotros vemos que el interés por salvaguardar el patrimonio histórico y artístico del centro de Oaxaca, con intereses turísticos, es una de las acciones que ha venido desarrollando el Gobierno para despolitizar el espacio que, en el ejercicio de la política, tradicionalmente ha sido el escenario de la protesta. Si bien, no realizamos una investigación a profundidad sobre el grado y la forma en que se da éste fenómeno en el centro de la Ciudad de Oaxaca y de la gente que lo vive día a día, proponemos un principio de este proceso que afecta a varias ciudades del país: que es el de anteponer los intereses comerciales de unos pocos a los problemas y conflictos por los que atraviesa una sociedad y que se ve reflejado en las transformaciones que sufre el espacio de los centros históricos. Sin lugar a dudas, tomamos como principal punto de referencia para nuestras reflexiones el movimiento magisterial de 2006 que posteriormente abarcaría varias capas de la sociedad y tendría una interesante confrontación con las cámaras de comercio, hoteles y restaurantes de la Ciudad, quienes exigían que cesara el conflicto para no seguir acumulando pérdidas monetarias.

*quiere decir que sea de modestas dimensiones, sino que la sensación que ofrece es de equilibrio visual, en contra de los desproporcionadas paredes con nichos, cortinas de cristal, terrazas, vestíbulos y salones de los edificios de oficinas y de diputados*<sup>103</sup>

Solo este salón fue construido con una inversión de \$62.1 millones de pesos en un espacio de construcción de 1738 metros cuadrados, mientras que los edificios restantes tuvieron un costo de \$221 millones, y todos juntos forman un conjunto de tres edificios que albergan el Salón de Pleno, los cubículos de los diputados, oficinas administrativas, una cafetería, una biblioteca y un espacio para estacionamiento.

En su construcción se privilegió la monumentalidad como una imposición a la vista dentro del paisaje rural que la circunda, y se dejó de lado el uso óptimo y efectivo del espacio, ejemplo de ello es el “*cubo de cristal llamado “edificio de enlace”* (que), *demuestra tener un exceso de área sin función definida y con costos de mantenimiento muy altos*”.

La descentralización de los poderes a nivel espacial, lo cual entendemos como una despolitización del centro de la ciudad, tocó al movimiento social con mayor actividad visible en la ciudad: el movimiento magisterial de la sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación<sup>104</sup>.

Su cede se encontraba en la calle 5 de mayo, cercana a la Facultad de Arquitectura de la UABJO. Se construye un nuevo edificio en el municipio de Santa Lucia del Camino, sobre la Av. Camino Nacional. Tuvo un costo de \$20.9 millones de pesos invertidos sobre una superficie de 3101 metros cuadrados. El edificio consta de tres niveles destinados para “*las oficinas administrativas, el centro de documentación, una librería, las salas de juntas y de prensas, y un auditorio*”. El edificio estuvo listo antes del conflicto magisterial pero se entregó una vez terminado éste.

---

<sup>103</sup> Prometeo A. Sánchez Islas, “Arquitectura y poder regional”, en Isidoro Yescas, et. al., *Oaxaca 2010. Voces de la transición*, Carteles Editores, México, 2012, p. 278

<sup>104</sup> El movimiento magisterial es uno de los movimientos sociales más activos dentro del Estado de Oaxaca, pero no es el único. El movimiento indígena y el magisterial son los dos movimientos sociales más importantes y vigentes, desde la década de los 80's, en el Estado. Con rumbos y proyecto diferentes, que en su momento han coincidido, es el movimiento magisterial del que se conocen mayormente sus actividades, en particular por la cobertura desvalorizante de los medios de comunicación, pero cobertura al fin, como referente de la protesta en la ciudad.

## 4.2 La Ciudad Administrativa

La descentralización de los poderes en el espacio del centro de la Ciudad de Oaxaca propicia la desarticulación del espacio tradicional de ejercicio de la política en la ciudad. El gobierno se da a la tarea de otorgar otro espacio a las Secretarías que se habían quedado sin oficinas o que estaban distribuidas a lo largo y ancho del centro histórico. Se compró un predio en el municipio de Tlalixtac de Cabrera, que anteriormente era usado como almacén del gobierno, ubicado sobre la carretera Oaxaca-El Tule. Entre el 2005 y 2008 se construyó la Ciudad Administrativa “Benemérito de las Américas”. (Anexo 11).

Se trata de un conjunto de 8 edificios de 4 niveles cada uno, con un estacionamiento que no se da abasto, una cafetería con altos precios y con reducidas áreas verdes y comunes. Sobre el costo de la obra, el arquitecto Alejandro Calvo Camacho nos dice que *“el proyecto inicial para la construcción de la Ciudad Administrativa contemplaba un presupuesto de \$355 millones de pesos, el costo de la obra asciende ya a \$1800 millones de pesos y presenta serios defectos en la estructura”*<sup>105</sup>. En sus edificios están las secretarías de Administración, Asuntos Indígenas, Técnica, Economía<sup>106</sup> y General de Gobierno, el Coplade, la Coordinación de Delegaciones y la Gubernatura.

*El diseño de los edificios surgió de las dimensiones de las vigas de acero y no de un análisis de necesidades, como normalmente se hace. Por tal razón en algunas oficinas hay espacio de sobra y en otras los empleados están hacinados. Se agruparon los edificios de dos en dos, compartiendo vestíbulo, escaleras y elevadores, pero esto último incrementó los costos iniciales y de mantenimiento, a pesar de que el Reglamento de Construcciones permite esa altura sin ascensores. La estructura se forro de concreto para prevenir un colapso en caso de incendio; los materiales para acabados son de buena calidad y las instalaciones están por encima de los estándares normales.*<sup>107</sup>

Es un espacio de 3.4 hectáreas, de las cuales 42 136 metros cuadrados fueron construidos para albergar 4500 empleados. El conjunto es claramente violento al paisaje

---

<sup>105</sup> Alejandro Calvo Camacho, *“Colapso del urbanismo en Oaxaca”* en Isidoro Yescas, et. al. *Op. cit.* p. 287

<sup>106</sup> Cabe aclarar que en el gobierno reciente, se ha fusionado la Secretaria de Economía con la Secretaria de Turismo, llamándose: Secretaria de Desarrollo Económico y Turismo.

<sup>107</sup> Prometeo A. Sánchez Islas, *Op. cit.* pp. 275-276



rural de la zona. Las consecuencias no sólo caen sobre el paisaje, también impactan en la forma de vida y organización del espacio del municipio.

En el Plan de Desarrollo Municipal de Talixtac, nos dice Prometeo Sánchez Islas, estaban estipuladas estas tierras para el uso agrícola y para corredor de servicios. Una vez que irrumpe la nueva zona administrativa, se da un crecimiento poco controlado y catastrófico de proveedores de servicios, principalmente de papelería y de alimentos, que comienzan a proliferar alrededor de la zona, mismas que está rodeada por grandes porciones de tierra destinadas al cultivo y, en menor medida, al pastoreo.

Si a esto le sumamos que el estacionamiento es escaso y que los visitantes o los mismos trabajadores tienen que dejar sus vehículos sobre la carretera, complican el tránsito por la que era una zona muy tranquila y fluida, o hacen uso de terrenos que fueron acondicionados sobre la marcha por los mismos propietarios para servir de estacionamiento público. Aunado a esto, la nula inversión en infraestructura de transporte y vialidades de calidad que conduzca eficientemente tanto a los trabajadores como a los habitantes del municipio de Tlalixtac y del Tule-Retiro y a los estudiantes de los bachilleratos (COBAO 04 “El Tule”) que se ubican, da como resultado la confirmación de un espacio que no cumple con los estándares de calidad adecuados de forma equilibrada y que violenta el espacio natural y social de los habitantes de las zonas aledañas.

La construcción de la “ciudad administrativa” en Oaxaca, irremediamente nos lleva a reflexionar sobre las manifestaciones en el espacio y las consecuencias que provoca la función que se impone a las ciudades en la era de la “ciudad global”. En la dimensión urbana de la globalización, los espacios urbanos que no articulan la organización y administración de la producción son urbes dotadoras de servicios que no están dirigidos a la producción, sino al nuevo mercado de servicios que demandan las “ciudades globales.”<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> La ciudad global corresponde al proceso de centralización de las funciones de gestión y control de la economía mundial; en ella se centra el mayor número de casas matriz de las grandes empresas transnacionales desde las cuales salen las órdenes para la producción. Se caracteriza por ofrecer servicios al productor y generar una demanda de servicios como publicidad, limpieza, seguridad entre otras. Como tal, no sólo organizan el mercado, sino que también propician uno nuevo al generar una serie de oferta y demanda de servicios especializados.

A la par de este proceso, se da la adecuación de los espacio para que las ciudades puedan realizar sus nuevas funciones. Es así como las “ciudades-museo” experimentan un reacomodo de sus espacios de poder hacia la periferia como forma de desarticulación del espacio público del ejercicio del poder, en el que convergían actores de la sociedad y gobernantes. Los centros históricos se despolitizan y se “patrimonializan” para ser procurados como atractivos turísticos en pos de la funcionalidad del mercado

Eso es lo que le está sucediendo a Oaxaca; en ningún momento queremos generalizar pero nos parece que este caso puede ser muy ilustrativo para las demás ciudades mexicanas y para evidenciar las formas funestas que desde lo local institucional responden al contexto económico y político global.

### ***4.3 La Ciudad Judicial***

Si ya estábamos indignados con el anterior proyecto, su correlato no puede más que asustarnos. Entre los años 2007 al 2010 se construyó, en el municipio de San Bartolo Coyotepec, el proyecto *Centro Administrativo del Poder ejecutivo y Judicial “General Porfirio Díaz, Soldado de la Patria”*. Localizado en la parte trasera del Hospital Psiquiátrico, al sur de la ciudad. Alberga 17 dependencias del gobierno (la procuraduría de Justicia, el H. Tribunal de Justicia, la Secretaria de Obras Públicas y otras dependencias más pequeñas), con un total de 7600 empleados. (Anexo 12).

Es un conjunto de 18 edificios que constituyen casi 85 mil metros cuadrados de construcción en un terreno de 21.2 hectáreas. Tuvo un costo aproximado de 1300 millones de pesos, de los cuales 65 millones fueron utilizados para la ampliación de la carretera que pasa enfrente, la carretera a Zimatlán que lleva a Sola de Vega y a Puerto Escondido, más la construcción de dos puentes.

En comparación con la Ciudad Administrativa, el uso del espacio está mejor proporcionado, evitando el hacinamiento y creando más espacios abiertos y áreas

---

Los servicios al productor o a la producción son servicios avanzados para empresas, una serie de elementos que conforman una infraestructura administrativa que demanda la empresa. Un servicio de seguridad de avanzada (como lo es la policía especializada, la bancaria), una red de telecomunicaciones que permita el flujo informativo constante entre las diversas cedes del capital mundial, gran publicidad y marketing, el free lance, servicios de transporte privados y públicos, servicios de limpieza, una burocracia altamente especializada, servicios de mensajería, y de ocio, son algunos de los elementos que forman parte de los servicios que se proporcionan a las empresas trasnacionales con cedes en las ciudades globales.

verdes. *“La arquitectura sigue siendo neutral en cuanto a su expresión plástica, y fría en cuando a escala humana. Sin embargo, el hecho de ubicarse entre plazas que contienen escalinatas con alfaridas inspiradas en Monte Albán, jardines y fuentes, le otorga el carácter de centro de poder por la austeridad de sus formas, aunque inexpresiva por la falta de originalidad arquitectónica.”*<sup>109</sup>

La alimentación es más problemática que en la Ciudad Administrativa. Solo hay una pequeña cafetería con precios muy elevados que obligan a los trabajadores a dos cosas: comprar en los puestos insalubres colocados sobre la carretera a la intemperie o debajo de los puentes o llevar su propio lunch y comer en la oficina.

En cuanto al paisaje y a los servicios de infraestructura los problemas son fuertes. Los lotes aledaños están siendo vendidos sin ninguna reglamentación, a manera de especulación y delimitándolos con solo cal, *“los lotes se venden mediante líneas de cal, sin control, ni planificación, en abonos y sin servicios...incluso sin calles”*.

La Ciudad Judicial y la Ciudad Administrativa pueden ser vistas como catalizadores que agravan el problema del crecimiento desmedido de la ciudad, vía el proceso de urbanización que hace crecer la ciudad fuera de sus límites. Se promueve un crecimiento sin control, provocado por el propio gobierno del Estado y de la Ciudad de Oaxaca a partir de la reubicación del ejercicio del poder institucional fuera del centro histórico de la ciudad.

Esta es otra de las consecuencias que tiene el proceso de urbanización global sobre las ciudades. No solo promueve, desde lo local, un reacomodo del ejercicio del poder para privilegiar la imagen turística de las ciudades, sino que también provocan un proceso de urbanización desmedido y descontrolado que afecta las de por si muy afectadas zonas conurbanas de la ciudad, que en el caso de la Ciudad de Oaxaca, son zonas rurales.

En la Ciudad de Oaxaca, el vaciamiento de los espacios tradicionales de la política junto con un crecimiento sin infraestructura del espacio urbano, con un

---

<sup>109</sup> Prometeo A. Sánchez Islas, *Op. cit.* pp. 277

consecuente deterioro ambiental de sus zonas conurbanas, son dos consecuencias que evidencian la construcción de la Ciudad Administrativa y la Ciudad Judicial.

Los supuestos objetivos, por los que el gobierno estatal y municipal justificó la reubicación de las oficinas y las dependencias del gobierno fuera del centro histórico, fueron para mejorar la afluencia vehicular en el centro y evitar las protestas y manifestaciones de las comunidades inconformes. El fin era construir una imagen del centro histórico como espacio de tranquilidad y comodidad, tratando de ocultar los problemas que aquejan a una sociedad que sufría los embates de un gobierno caciquil.

Lo que de hecho se logró fue:

*“una descentralización diferida que no integra una estructura urbana de la zona receptora del equipamiento, originando problemas viales inéditos que afectan a los usuarios de los espacios de equipamiento tanto como a los residentes de aquellos lugares. El concepto de polo de desarrollo no adquiere ninguna concreción propiciando así una desorganización en la ocupación del suelo, en el uso y en la carencia de servicios.”<sup>110</sup>*

Finalmente, tenemos que agregar que si bien, es en el gobierno de Ulises Ruiz cuando se concretan las tentativas de descentralizar el ejercicio de la función pública y de la política en la ciudad con estas grandes obras, es un proyecto que viene desde el gobierno de José Murat, lo cual podemos leer como parte de una política partidista.

#### **4.4 El “embellecimiento del Zócalo”**

El proceso de embellecimiento del zócalo, que si bien ya venía gestándose desde principios de la década de los 90's, logró finiquitarse en el gobierno de Ulises Ruiz.

En el proyecto se propone una reorganización espacial; el pasillo que rodeaba al quiosco en el centro del jardín, mismo al que se le da conservación, cambia de forma de ser circular a ser cuadrada. Esto reorienta los ejes de posición del espacio, requiriendo el reacomodo de las 4 fuentes que acompañan el paisaje, más las jardineras. Se anulan los andadores en diagonal, que databan del siglo XIX, y las jardinera interiores; se hace una

---

<sup>110</sup> Andrea R. Amador Esparza, et. al., *“Metrópoli. Oaxaca en el Siglo XX”*, en Isidoro Yescas, et. al. *Op. cit.* p. 271.

única plataforma que esta a nivel del piso, integrado la zona propia del zócalo con las banquetas y arroyos vehiculares que la circundan; y, lo que resultó más desastroso, fue el retiro del pavimento del zócalo para colocar otro material, cemento.

No solo se hace uso de materiales que no son apropiados, cemento principalmente, para la fisionomía estética que presenta el centro histórico, en el que resaltaba el verde esmeralda de la cantera, propia de la región<sup>111</sup>. Tampoco tienen algún correlato de sustentabilidad que permita, de alguna manera, la nutrición de los mantos acuíferos que circulan por debajo de la ciudad, tapando cualquier tipo de acceso para la captación de agua pluvial.

Incluso la naturaleza que acompaña el paisaje se vio en grave peligro. La caída de uno de los viejísimos laureles de la India que se encuentran desde tiempos muy antiguos en el zócalo, mismos que otorgan esa sensación de frescura al espacio con su sombra que tapa del fuerte sol seco que cae sobre la ciudad y purifica el aire. Fue un hecho que pudo haber terminado en una tragedia y gran pérdida para la ciudad de no ser por la organización ciudadana que se quitó el velo de los ojos y contempló la destrucción de su zócalo y lo vulnerable que estaban haciendo su espacio vital. Así nos lo narra el pintor Francisco Verástegui:

*La tarde del día 18 de abril del año 2005, en la plaza principal, mejor conocida como el Zócalo de la Ciudad de Oaxaca, un monumental laurel de la India cayó sobre el Palacio de Gobierno, rompiendo varias cornisas, balcones y ventanas del histórico edificio, en medio de un terrible estruendo que llamó la atención de toda la gente que se encontraba en los cafés, restaurantes, hoteles, tiendas y jardines del concurrido lugar.*

*La caída del gigantesco árbol fue provocada por el torpe manejo de unas obras de rediseño urbano que el gobierno emprendió unos días antes como parte de un <<Plan de Recuperación Paisajística del Zócalo, la Alameda y el Atrio de la Catedral>><sup>112</sup>*

---

<sup>111</sup> Esta característica fue lo primero que salto a los ojos de los españoles, por lo que Cortés nombra a la ciudad como la “Verde Antequera”, haciendo alusión al parecido que guardaba con la Ciudad de Antequera en España, pero resaltando el verde de la cantera, que es única de la ciudad en todo México. Desafortunadamente, desde la intervención en su zócalo, la Ciudad de Oaxaca está más cerca de llamarse la “Gris Antequera”.

<sup>112</sup> Francisco Verástegui, “Oaxaca. Árboles y resistencia civil” en Isidoro Yescas, et. al. *Op. cit.* p. 290

Este caso en particular se vuelve significativo por diversas razones. Muestra que las autoridades pueden actuar sobre el patrimonio cultural e histórico que alberga la ciudad y que ello altera el entorno natural de la ciudad. En primera instancia, los árboles y jardines nos podrían parecer una ornamenta más, pero este hecho y la respuesta de la sociedad y de personalidades de la sociedad oaxaqueña nos dice lo contrario: el equilibrio en la ciudad depende de la valoración adecuada, no impositiva, de su cultura, traducción e historia, y de la procuración y preservación de la naturaleza que está en la ciudad. (Anexo 13).

La ciudad es el resultado más bello de la construcción social del espacio. Es el espacio social del hombre moderno. Pero como tal, no puede leerse únicamente como la construcción de un espacio social sobre un espacio natural, como la imposición de la cultura sobre la naturaleza. Pues el hombre es cultura y naturaleza al mismo tiempo.

Una ciudad que verdaderamente pueda constituirse como un espacio de armonización, en su seno equilibra la cultura con la naturaleza. Es así como podemos entender a la ciudad como un símbolo que trata de conjuntar dos opuestos complementarios; la cultura y la naturaleza. Desafortunadamente las ciudades que se piensan como cálculo geométrico en el espacio logran irrumpir violentamente sobre la naturaleza y dominarla.

Pero mas allá de la ciudad impuesta o la que fracasa en su equilibrio entre cultura y naturaleza, están las relaciones sociales, las interacciones que constituyen la esencia misma de la ciudad. Desde ellas podemos leer la búsqueda de esa armonización, alimentada por las imágenes previas que sus habitantes se hacen de la ciudad en sus sueños.

Fue así como, a partir del daño a la naturaleza del centro histórico de la Ciudad de Oaxaca, sus habitantes fueron concientes de la tragedia que tenían enfrente: el suelo de cantera verde completamente levantado, las jardineras destruidas, las fuentes fuera de su lugar, el gran árbol derribado y, por si fuera poco, el que había sido la sede del poder estaba dañado. La rabia sobrepasa las palabras.

*Esto motivó a la ciudadanía para organizar la defensa de su patrimonio amenazado, al parecer, por un pequeño grupo de político, empresarios, intelectuales y artistas quienes, dando muestra de “su calidad humana”, se adjudicaron el derecho de transformar el corazón de una ciudad histórica, Patrimonio de la Humanidad, para “embellecerlo y dignificarlo”, según su propio gusto y criterio, autoritariamente, con todas las ventajas, sin un concurso público, sin licitación alguna, sin informar y mucho menos consultar a la ciudadanía, pero con dinero del erario.<sup>113</sup>*

El mismo autor nos dice que no se contaba con permisos del INAH y mucho menos se había realizado un estudio ambiental para evitar alguna complicación como ésta y ser armónicos con el entorno y las necesidades de la ciudad y sus habitantes.

¿Quién ha dicho que se puede modificar el Zócalo? ¿Bajo qué parámetros y normatividades se da ello? ¿Quién está a cargo? ¿Cuándo se decidió y porqué? De nuevo la negligencia de las autoridades que olvidan que una sociedad activa habita el espacio y le da significado con sus acciones cotidianas.

Este descontento ciudadano desembocó en un movimiento ecologista que, en la actualidad, trata de salvar los árboles en la Ciudad de Oaxaca.

Este acontecimiento nos parece de suma importancia. Nosotros hemos venido argumentado el proceso de despolitización social que, por medio del desarrollo urbano orientado por el turismo, ha fracturado la ciudad como espacio de la política y de la comunidad, a través de la imposición de una ciudad institucionalmente construida. Pero también hemos venido diciendo que la ciudad son sus relaciones sociales, como fuentes de resistencia a las imposiciones más viles de los intereses transnacionales y personales.

El Movimiento de Resistencia Civil, que surge como respuesta al coraje que causó en los habitantes la autoritaria transformación del centro de la Ciudad, nos parece un claro ejemplo de las acciones de lucha y resistencia que puede emprender la sociedad organizada contra la imposición institucional de *su ciudad*. Incluso en un proceso apabullante de desarticulación del espacio social, hay esperanza y responsabilidad en las acciones organizadas de los hombres.

---

<sup>113</sup> *Ibíd.* p. 291

Siguiendo con las transformaciones urbanas del gobierno de Ulises Ruíz, en el caso del atrio de la Catedral y la Alameda Antonio de León, lo que se hizo fue poner un muro perimetral que sirve más de banca para la gente que como limitante al espacio y se adecuaron un par de jardineras al noreste y sureste del mismo. Cabe mencionar que en este caso, se prohíbe a los vendedores ambulantes de globos y artesanos instalarse en ese espacio, como habitualmente lo venían haciendo tiempo atrás, con la opción de reubicarlos en un jardín cercano al Zócalo.

Lo que se buscaba era facilitar el paseo de los transeúntes en el Zócalo, para que con calma y ligereza pudieran admirar la belleza arquitectónica circundante. Es claro que esto está orientado para generar una sensación más limpia de la Ciudad de Oaxaca en cuanto al uso del espacio, destinada al turista, pero también fue aprovechado por los habitantes, para quienes, el atrio de la Catedral y la Alameda nunca han dejado de ser un punto de encuentro y reunión.

Un claro ejemplo de ello no solo es que el movimiento social de la APPO tuvo como escenario central este espacio, sino que los mismos comerciantes volvieron a tomar este espacio en las manifestaciones que convocaba el movimiento.

Otros espacios de se modificaron fueron los jardines. El paseo Juárez con su correspondiente jardín, El Llano, y su jardín aledaño, El Conzatti, fueron intervenidos para cambiar materiales, sin alteran de forma importante la traza original e instalando mobiliario como bancas y un mejor alumbrado.

#### ***4.5 El cambio en vialidades***

Son dos las acciones más significativas: la ampliación a 4 carriles de la carretera que conecta el Cerro del Fortín con la ciudad, realizada entre los años 2005-2007, y el cambio en el sentido de la circulación de la carretera internacional, a la altura en que atraviesa la ciudad: el sentido de la vialidad fue reorientado a partir de una “cruz inglesa”.

La justificación de las autoridades era reducir el tráfico pero lo cierto es que la necesidad era mínima. Si bien, el número de automóviles en la Ciudad de Oaxaca ha aumentado considerablemente como en el resto de la ciudades de México, pero la solución no es generar mas vías o ampliar las existentes, sino generar servicios de



transporte público eficiente y sustentable que lleve a la gente a no utilizar el automóvil y así reducir las emisiones contaminantes dentro de la ciudad.

No es fortuito que se realicen trabajos sobre estas dos arterias. Las dos son entradas a la Ciudad de Oaxaca.

La primera es el acceso por vehículo al Cerro del Fortín, donde se realiza la Guelaguetza (la otra forma de acceder es caminando), y otros eventos, como conciertos o teatro. Por su altura, ahí se encuentra el mirador de la ciudad, desde el cual se puede ver el centro histórico, los municipios más cercanos de la metrópoli y una vista privilegiada del ex Convento de Santo Domingo, que por las noches se alumbra y así presenta una imagen de ensueño.

La carretera panamericana pasa por Oaxaca para conectar con Puebla y el Distrito Federal, en dirección hacia el poniente, mientras que al oriente conecta con el Istmo de Tehuantepec y Chiapas. Esta vialidad es el medio de acceso privilegiado a centros turísticos en los municipios aledaños a la ciudad (El Tule, Tlacolula, Mitla, por mencionar los que mayor afluencia turística presentan). Para llegar a la Ciudad de Oaxaca, en transporte terrestre, la carretera panamericana es la vía más utilizada.

#### ***4.6 El techado al “Auditorio Guelaguetza”***

En el Cerro del Fortín, el último legado que dejó Ulises Ruiz antes de dejar la gobernatura del Estado, fue el proyecto de cubierta tipo velaria para el auditorio Guelaguetza.

En su estructura, el auditorio es de un diseño semicircular, con capacidad para 10 mil espectadores, con una vista privilegiada dado que la construcción inicial tenía como uno de sus valores el mantener el uso del espacio abierto; esta dividido en 4 secciones, con una gradería que aprovecha la inclinación natural del cerro para hacer las escalinatas. (Anexo 14)

Ya hemos mencionado que no es fortuito que la celebración se llevara acabo en el Cerro del Fortín, donde anteriormente se realizaban celebraciones rituales a alguna deidad prehispánica. Con el tiempo, una vez instituida la fiesta tradicional, se volvió parte de la tradición la vista que se generaba estando en el auditorio, alcanzando no solo

la ciudad sino también parte del valle. Era un fondo más que espectacular para todo asistente a la fiesta.

En mayo del 2010 comenzó la construcción del techado en el auditorio Guelaguetza: el objetivo era ofrecer una mayor comodidad al espectador y hacer rentable el inmueble para otras actividades.

Esta comodidad y rentabilidad radican en que el asistente, tanto el espectador como el que va a dar el espectáculo, pueda resguardarse de la lluvia, que en el caso de la celebración de la Guelaguetza es recurrente, y del fuerte sol que cae de lleno sobre la ciudad.

Con esta modificación a la estructura inicial del auditorio se privilegia el espectáculo comercial sobre la tradición.

Una de las características que resalta en los relatos de la celebración tradicional y cotidiana, previo a que la fiesta fuera promovida como una política cultural y mercantil era que el recorrido que se hacía en el Cerro de Fortín terminaba en aguacero.

Los habitantes que subían al Fortín con sus familias a cortar azucenas, comer “antojitos” y pasear sabían que podrían terminar empapados por las fuertes lluvia de verano, que no respetaban hora del día.

Este conocimiento se mantuvo una vez consolidada la fiesta de la Guelaguetza en los 50's y se continuó hasta el techado del auditorio. Con la nueva intervención “*se perdería parte de lo que hasta la fecha se conjuga con la tradición en la celebración de los Lunes del Cerro y que es la de <<asolearse>> y con la lluvia <<mojarse>>.*”<sup>114</sup>

La remodelación cubre de tajo la vista extraordinaria de la Ciudad de Oaxaca desde el Cerro del Fortín, que formaba parte del paisaje tradicional de la fiesta. Durante toda la fiesta, la Ciudad está observando y escuchando los bailables y representaciones: cuando la fiesta concluía, la Ciudad esperaba el regreso de sus habitantes y visitantes a sus recovecos. “*Con el techado vas a poder disfrutar más cómodamente cualquier tipo de espectáculo*”, lo que tenemos es una fiesta sin ciudad; la fiesta de la ciudad de

---

<sup>114</sup> Alejandro Calvo Camacho, *Op. cit.*, p. 282

Oaxaca que cubre la vista de la Ciudad de Oaxaca y nos llama a poner atención al espectáculo que unos cuantos pillos nos han organizado. Pero la ciudad sigue allí.

\$60 millones de pesos fue lo que costó dejar de mirar a la ciudad desde su fiesta. Este proyecto que se lanzó con el gobierno de Ulises Ruiz, no fue detenido por el nuevo gobernador, Gabino Cué, cuyo gobierno continuó con los trabajos que ya había empezado la anterior administración. El 2011 fue el primer año en que se realizó la fiesta del Lunes del Cerro con el techado. Y el último. En este año una fuerte ráfaga de viento se llevó la velaria a su paso.

Solo en este caso, \$60 millones de pesos le costó a los oaxaqueños un gobierno ineficiente y personalista, cuyo objetivo era desarticular la ciudad como el espacio de la política, para enarbolar la “ciudad-museo”. 6 años de muerte, represión y violencia para desarticular el espacio urbano de la ciudad (por no mencionar los estragos que tuvo en todo el Estado), 6 años en los que se pretendía poner un velo a los oaxaqueños y que dejaran de mirarse en su ciudad. Pero se necesita más que el viento, como cómplice de la Ciudad, para quitar el velo que impide a los habitantes de la Ciudad de Oaxaca, poder ver su ciudad.

### Balance

El proceso de intervención urbana para favorecer el desarrollo turístico en la Ciudad de Oaxaca, tiene en el gobierno de Ulises Ruiz mayor impulso que en ningún otro y con consecuencias funestas para la sociedad oaxaqueña.

Si bien, fue altamente cuestionado por el uso desmedido de la violencia contra las manifestaciones de inconformidad hacia su mandato, también emprendió con violencia la transformación del espacio urbano de la Ciudad, con miras a desarticular los espacios públicos de los habitantes con el fin de hacerlos adecuados para la diversión de los turistas.

Durante el proceso de conformación de la Ciudad de Oaxaca como “ciudad-museo”, los habitantes se beneficiaban sólo indirectamente de la introducción de los servicios básicos que carecían tras la llegada de algún promotor turístico (hoteles, restaurantes, museos, bares, tiendas, etc.). Durante el mandato de Ulises Ruiz, los habitantes tuvieron más pérdidas que beneficios indirectos.

El gasto del erario público sirvió para los fines personales del gobernador y las alianzas partidistas. Se utilizó para tratar de erradicar la protesta y manifestaciones de inconformidad en un espacio que llenaban de “fealdad”, lo cual atentaba contra los fines turísticos que el gobierno tenía.

La tendencia a beneficiar e incentivar el espectáculo será clara y cínica. Se intenta disminuir la posibilidad de organización política y social que pueda general lazos solidarios entre los habitantes de la Ciudad. Se busca fragmentar políticamente el espacio de la ciudad, en tanto que se creaba una gran unidad de oferta turística, para fragmentar a una sociedad entera.

## CONCLUSIONES

*Tal vez estamos acercándonos a un momento de crisis de la vida urbana y Las ciudades invisibles son un sueño que nace del corazón de las ciudades invisibles [...] La crisis de la ciudad demasiado grande es la otra cara de la crisis de la naturaleza [...] Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos” Italo Calvino*

El proceso de urbanización que han experimentado las ciudades del orbe está determinado por la función que desempeñan en el sistema de ciudades mundial. La dimensión urbana de la globalización es de concentración y dispersión: concentración de la administración de la producción en un espacio específico, en las *ciudades globales*, y de dispersión espacial como resultado de la imposición de un modelo económico en las demás ciudades, para que brinden servicios a las ciudades globales que albergan los grandes centros financieros.

Este es el contexto en el que la Ciudad de Oaxaca ha sufrido una serie de cambios en su fisonomía, como resultado de la imposición del modelo económico orientado predominantemente a los servicios, donde el turismo es el eje principal. Estos cambios refieren a la desarticulación del espacio social, que impacta negativamente en la organización de la sociedad. Lo que se está rompiendo es el vínculo entre el hombre y su espacio, que es el espacio de la política, a partir del cual se dota de sentido la vida en sociedad.

La insistencia, que en épocas recientes nos parece tan normal y hasta necesaria, en rescatar los centros históricos, embellecer las ciudades, proteger el patrimonio, para lo cual se generan programas con un gasto importante ¿Cómo se explica? Estamos ante un momento de nuestra historia en el que se está revalorando el arte, la cultura, la historia y todos lo aplaudimos con un estruendoso “ya era hora”. Pero ¿para qué y por qué? Desafortunadamente se trata de una valoración comercial del espacio emblemático e histórico de las ciudades:

*La reconstrucción del centro urbano de las ciudades antiguas, equiparable en muchos casos a la «musealización» de las reliquias, puede tener una significación turística o incluso, para algunos de sus*

*habitantes, una evocación nostálgica, pero en ningún caso sirve para recuperar la fuerza integradora y dinamizadora que tuvo antaño. El centro histórico de las urbes sirve casi exclusivamente para escenificar (mitificar) lances y episodios de un pasado que es completamente irrecuperable y que se intenta aprehender imaginativamente.*<sup>115</sup>

Ciertas partes de las ciudades, las que contengan más historia por ciertos acontecimientos ocurridos, pero principalmente por su arquitectura y estética, son valoradas por los mercados, avaladas por los gobiernos y financiadas por las instituciones culturales nacionales e internacionales para configurarlas como parte de un espectáculo perverso del turismo cultural.

Es así como el turismo se vuelve el bastión predominante en la configuración de aquellas ciudades que no cumplen la función del centro de negocios y organización de la producción, como es el caso de la Ciudad de Oaxaca.

La era de la ciudad global va acompañada de la “ciudad-museo”, cuya función es desestresar al urbanita de las grandes ciudades en otras ciudades, en donde “*La relevancia de la ciudad vendrá definida cada vez más, no por la exportación de bienes o servicios, sino por sus provocadoras galerías, sus peculiares tiendas, su animada vida callejera y su creciente negocio turístico.*”<sup>116</sup>. Es un mal endémico que busca socavarse generando otro mal. Es así como se impone una de ciudad turísticamente estereotipada, ajena a las prácticas y tradiciones de los habitantes de esas ciudades.

El daño que ha hecho la urbanización a la ciudad es atroz. La urbanización regida por el mercado ha cosificado la ciudad, los símbolos, tradiciones y la cultura que en ella tienen lugar, y con ello a sus habitantes. Acertadamente Lluís Duch lo dice de la siguiente manera:

*La ciudad forma parte de nuestra herencia histórica y ha sido un factor sumamente importante del desarrollo cultural de la humanidad. Por eso no puede ni debe abandonar su función civilizadora tradicional. La urbanización, por el contrario, porque representa la pérdida del control del desarrollo urbano por parte de los ciudadanos en provecho de una economía de mercado no sometida a principios éticos, se ha convertido en un elemento tóxico para el espíritu humano y, además, ha destruido*

---

<sup>115</sup> Lluís Duch, *Op. Cit.* en imprenta, 2010.

<sup>116</sup> Citado en *Ibíd.*, en imprenta, 2010

*o, al menos, ha intervenido negativamente en el entorno natural.<sup>117</sup> No se trata, por consiguiente, de emitir un juicio global sobre la ciudad como si fuera totalmente buena o totalmente mala. Lo que es necesario es mantener la distinción entre la ciudad como entidad política que ha engendrado las grandes civilizaciones del mundo y las megápolis modernas que, por lo general, se desarrollan como un subproducto, a menudo aberrante, del capitalismo salvaje de la economía de mercado.<sup>118</sup>*

Para la Ciudad de Oaxaca, fue el surgimiento de la Guelaguetza el principal catalizador de este proceso de urbanización, motivado por el turismo. Es a partir de la comercialización de esta fiesta cuando se tiene un “gran producto cultural” que promociona a la supuesta cultura tradicional del Estado de Oaxaca. A éste se irán anexando otros productos, con base a la promoción de “lo indígena” y “lo colonial”, auspiciado por políticas públicas tanto estatales como federales, con lo cual se irá formando el “*producto turístico Ciudad de Oaxaca*”.

Consideramos como un problema que el turismo, como fenómeno económico, potencie el desarrollo urbano de las ciudades, dado que se está implantando un modelo de “ciudad ideal” en términos funcionales para el economía mundial.

Pero este hecho tiene en su seno otro problema no de menor importancia. Nos referimos a la forma en cómo el turismo transforma la cultura en valor de consumo. El turismo cultural construye mercancías turísticas a partir de los elementos culturales de las sociedades, revaloriza la cultura en función del mercado mundial, a través de un proceso de perversión y desmitificación de la cultura.

Al volverse mercancías, los bienes culturales son vaciados de su sentido primigenio, no importa la puesta en relación que pretendían entre lo humano y aquello que está más allá de lo humano, importa la relación de costo-beneficio, de inversión-ganancia que produce. Importa la producción monetaria, material, sobre intereses humanos.

Podemos decir con George Simmel que, hoy como nunca antes, estamos experimentando la *tragedia en la cultura* y sus consecuencias. Aquella en que la cultura

---

<sup>118</sup> *Ibíd.*, en imprenta, 2010

objetiva se adelanta a la cultura subjetiva y el hombre ya no cuenta con los elementos espirituales para poder alcanzar sus propias producciones.

Por otro lado, el mercado necesita dar algún sustento a sus “nuevos productos culturales”, para que sean objetos de consumo. Se crean grandes historias, para justificar e incentivar la adquisición de los productos culturales. El motor es una creatividad bastarda, el marketing y la publicidad, que fetichizan la mercancía cultural.

La historia, la arquitectura, las artes y el folcklore se convierten en productos turísticos accesibles a quienes posean los medios económicos. Valen como reminiscencias de un pasado “interesante” por conocer, son “nuevos mitos” que ponen a circular el mercado mundial e imposibilitan cualquier tipo de ética. Allí es donde opera el proceso de perversión de la cultura

Esto dos procesos, la desmitificación y perversión de la cultura, se muestran en el surgimiento de la Guelaguetza como fiesta tradicional y como mercancía turística. La Guelaguetza es un ejemplo de la desmitificación de la fiesta, como manifestación ritual de un acontecimiento simbólico trascendental en la vida de una comunidad o sociedad. El acontecimiento aquí fue la necesidad de levantar económicamente a la Ciudad de Oaxaca después del terremoto sufrido en 1931 y la consecuente política de Estado que inventó una fiesta. En este proceso, la fiesta se transforma en espectáculo comercial.

La perversión se da en el uso de lo indígena para promocionar la ciudad y su fiesta más importante. Esta fiesta se promociona como muestra de solidaridad con los pueblos indígenas del Estado de Oaxaca, cuando sabemos las atrocidades y las penas que esos pueblos pasan sin recibir apoyo alguno.

Se apela a lo autóctono de las representaciones indígenas, sus danzas y cantos, cuando en su mayoría, y más recientemente, son grupos de danza de la ciudad quienes representan los bailes en la Guelaguetza.

La caracterización de la estética de la Ciudad de Oaxaca como colonial es otro elemento que pone en evidencia esta perversión. Nos muestra cómo ello se vuelve una política pública local y federal que promueve un conocimiento fallido y a medias del desarrollo arquitectónico de la Ciudad de Oaxaca. Es así como se constituye la ciudad



como un discurso de política pública sostenido por el INAH, CONACULTA, el INBA, el gobierno del Estado de Oaxaca y el Estado Mexicano, bajo la bandera del proteccionismo patrimonial.

El problema se torna más peligroso pues la promoción turística de la Ciudad de Oaxaca, una vez que fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, se convierte paulatinamente en la percepción, promovida estatalmente, propia de la sociedad oaxaqueña, que se apropia del discurso de lo colonial e indígena para caracterizarse y caracterizar a la ciudad que habitan, promoviendo con ello un tipo único, políticamente establecido, de características e identidad de lo oaxaqueño, como imposición enajenante.

Desde la perspectiva teórica que hemos elegido para analizar nuestro estudio de caso, la *antropología simbólica* de Lluís Duch, destacamos dos consecuencias importantes en el proceso de desarrollo urbano de la Ciudad de Oaxaca. Las consecuencias más destacadas son la desestructuración de la ciudad como espacio de la política, la imposibilidad de generar comunidad dentro de la ciudad, que alimenta una experiencia negativa del proceso de urbanización que ha tenido la Ciudad de Oaxaca.

Las “estructuras de acogida” son los espacios donde se guardan y transmiten las tradiciones. Son totalidades conformadas por regularidades que crean seguridades en la condición de constante cambio del hombre, controlando las contingencias pero posibilitando la libertad. Son los ámbitos a partir de los cuales nos colocamos en el mundo y nos resguardan de la apatía hacia el mundo, posibilitando la crítica.

La ciudad, como una “estructura de acogida”, es el espacio de lo público y la política que acoge y reconoce al hombre como parte de una comunidad, con la cual construye una responsabilidad compartida y un compromiso de mutualismo, bajo la orientación de valores comunitarios que permitan al hombre relacionarse con otros en sociedad y con su entorno.

Hemos diferenciado entre ciudad y lo urbano porque, a pesar de que el segundo es resultado y consecuencia del primero, se trata de cuestiones analíticamente diferentes: la primera, la ciudad, es una construcción simbólica y social, en tanto lo

urbano refiere a un proceso de crecimiento desmedido del espacio de la ciudad en función de necesidades globales y con consecuencias serias en lo local. De cada uno el ser humano tiene una experiencia diferente que muchas veces se confunde.

En la Ciudad de Oaxaca, el proceso urbano que ha experimentado, merma en que la ciudad se reproduzca como el espacio de la política y de lo público. Esto tiene su punto cumbre con la administración de Ulises Ruiz y sus intentos voraces por desarticular el espacio público de ejercicio del poder y por anular cualquier intento de empoderamiento del espacio público por parte de cualquier actor social, haciendo uso de una violencia cobarde.

Irremediablemente, esto golpea en las posibilidades de generar lazos solidarios que se tejan para dar sustento a la comunidad, como fundamento necesario de la organización de la ciudad. El intento por aniquilar el espacio público de una ciudad es el intento de aniquilar toda comunidad, desgarrando los lazos sociales, las identidades, las resistencias y luchas que el hombre forja para dar sentido a su existencia.

La comunidad queda rota y con ello el centro de pertenencia que instrúa al hombre y lo reconocía como tal. Otros son los valores que rigen el ordenamiento de la ciudad y las relaciones que se gestan en ellas. *“No hay forma de generar comunidad dentro de la ciudad pues En la actualidad, en el mundo de la «posciudad» (Mongin) y de la globalización, la ciudad ya no aglutina y relaciona, sino que, por el contrario, con frecuencia, separa, «ghettifica», a grupos y comunidades manteniéndolos a distancia.”*<sup>119</sup>

De esta forma, la ciudad deja de ser un espacio que guíe al hombre en el proceso de socialización. *“En la actualidad, con suma frecuencia, la ciudad se ha convertido en un lugar de desencuentro, que comporta una «desocialización» del espacio circundante potencialmente social. Con frecuencia, la ciudad de nuestros días es, en atinadas palabras de Helmuth Plessner una «indiferencia cortés», que es, en realidad, «la pérdida del rostro o, mejor dicho, la imposibilidad de adquirir uno.»*<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> Citando en *Ibíd.*, en imprenta, 2010

<sup>120</sup> *Ibíd.*, en imprenta, 2010

La Ciudad de Oaxaca está en crisis por el proceso de crecimiento que ha experimentado desde hace 30 años, lo cual deja a sus habitantes sin orientación en un mundo cada vez mas caótico, *“La existencia de la ciudad como tal no tiene nada que ver con la crisis urbana de nuestros días. Es más bien «la emergencia de un fenómeno relativamente nuevo y cancerígeno», la urbanización, el que amenaza de muerte tanto a la ciudad como al campo.”*<sup>121</sup>

La crisis por la que atraviesa la ciudad es la crisis de lo político. La imposibilidad de hacer ciudad es el empobrecimiento de la dimensión política del hombre y de la responsabilidad y compromiso con la comunidad. La ciudad no puede forjar comunidad, ni identificar al hombre con un grupo, ni generar lazos de pertenencia con los otros.

El hombre se ve expuesto a la contingencia, al caos, que se torna su modo de vida: el sin sentido, el andar errante, dando tumbos sin poder reconocerse en la mirada del otro. Hay una ruptura entre el origen religioso de la ciudad, el quehacer simbólico de su espacio y la responsabilidad política de las acciones del hombre.

Casos como el de la Ciudad de Oaxaca nos instan a reflexionar sobre la ciudad como el espacio público por excelencia, el espacio de lucha, resistencia, confrontación, choque, diálogo; el espacio de los sueños, de los anhelos, de los amores perdidos y los nuevos por conocer; el espacio de los encuentros y desencuentros; de las instituciones, del gobierno, de la política, del mercado, de la religión; la ciudad del poeta anónimo y del urbanista serio, del artista, del músico que le canta, de la bailarina que la recorre con pasos de sutileza o completa rabia; es el espacio que contiene el tiempo histórico y el tiempo mítico.

En tanto el hombre no tome en sus manos la historia, deje de permitir la imposición de un destino dictado por los altos mando empresariales y corporativos mundiales, mientras que el hombre no voltee a ver al de a lado y no pueda verlo como la diferencia dentro de la unidad que somos “nosotros”, la ciudad se marchitará bajo nuestros pies estáticos.

---

<sup>121</sup> Citado en *Ibíd.*, en imprenta, 2010

El modelo de desarrollo económico turístico se vuelve negativo en tanto desmitifica y pervierte la cultura, promoviendo un desarrollo urbano que está más en función de las necesidades de las empresas dedicadas al negocio del turismo que al bienestar social. Tenemos la responsabilidad de pensar otra forma de plantear el turismo como motor del desarrollo económico. No podemos olvidar que, antes de asegurarnos la producción de bienes para sobrevivir, debemos organizarnos para tal producción. Debemos mediar entre los beneficios y los perjuicios.

Lo primero es generar la infraestructura necesaria y el problema en la Ciudad de Oaxaca fue que tal infraestructura se fue creando conforme se demandaba, sin planificación alguna, lo que ayudó a alimentar el proceso de segregación urbana.

El escenario que tenemos es complicado pero no fatal. Si tenemos la esperanza de que la Ciudad pueda formarse como un espacio de “acogimiento”, es necesario cuestionar la forma en que se ha venido desarticulando el espacio social. Generar un proyecto alternativo de desarrollo económico, donde el turismo sea el eje de la ganancia pero no el que fragmente el espacio social. Necesitamos generar criterios que cuestionen y propongan soluciones, nunca definitivas, a partir del conocimiento de las consecuencias de un proceso que hemos dejado en manos de terceros cuando los afectados somos los primeros.

Si bien, en la Ciudad de Oaxaca, la dimensión económica ha supeditado la dimensión cultural a sus intereses y beneficios no se trata de proponer el proceso inverso. Ambas dimensiones son fundamentales para la vida del hombre en sociedad. Lo que hemos realizado es una lectura de cómo en la balanza ha pesado más lo económico como un factor decisivo para el desarrollo de la ciudad, y no como una dimensión a desarrollarse equilibradamente en relación con las otras dimensiones que conforman el espacio de la ciudad, cómo la cultural, la política y la social.

Para ello, ha sido necesario realizar este acercamiento al desarrollo de la industria turística en la Ciudad de Oaxaca, a fin de demostrar el uso perverso de la cultura y las consecuencias políticas y sociales que origina en la sociedad.

Es esencial la revalorización de la ciudad. Como ya lo hemos dicho, la crisis de la ciudad en la modernidad se traduce en una pérdida de la responsabilidad sobre las acciones del hombre dentro de la ciudad; un desarraigo a los territorios de pertenencia, perdiendo la certeza y seguridad de un grupo. Es una crisis de convivencia, pues los grupos se diluyen fácilmente; las tradiciones se truncan en su transmisión comercializada, los valores son aniquilados y la solidaridad es imposible. La socialización y los símbolos no desaparecen pero se vuelven superfluos: el hombre nada en las aguas del caos.

Esto es así y seguirá de no ser entendido el papel que cumple la ciudad en la configuración del ser social, del aprendizaje que construimos a partir de ella y los cambios que crea. Seguirá así si se sigue pensando a la ciudad como un mero espacio económico y no como un espacio de vida, en el que lo económico es una dimensión más.

La ciudad es una construcción simbólica y social, en la que tienen lugar las acciones y sueños del hombre. Es una de las bases de las construcciones a futuro que el hombre proyecta, en las que se plantea la posibilidad de transformación de las condiciones actuales bajo las que vive. *“La ciudad se ha mantenido como un poderoso arquetipo implantado en la memoria colectiva de hombres y mujeres. Expresándolo de otra manera: la ciudad como construcción simbólico-social constituye el marco operativo más importante para escenificar, desde el nacimiento hasta la muerte, las representaciones, es decir, las ausencias, del hombre.”*<sup>122</sup>

La construcción simbólica que hacen los habitantes de su ciudad en sus recorridos cotidianos, en sus encuentros y desencuentros, tejiendo una red de relaciones, identificación y pertenencia a su territorio, se nos antoja a la manera en que Italo Calvino describe una de sus “utópicas” y fantásticas ciudades en su libro *Las Ciudades Invisibles*: en la que en cada relación entre hombres y su entorno se extiende un hilo, por lo tanto hay tantos hilos como relaciones en la ciudad. Calvino cuenta que se hace tan insoportable tener que librar los hilos que se entrelazan, enredan y cruzan que los

---

<sup>122</sup> *Ibíd.*, en imprenta, 2010

hombres se hartan de tal ciudad y la abandonan en busca de otra donde comenzar el “medroso tejido”.

Si bien, uno de los sentimientos más desarrollados de la sociedad contemporánea es el estar hartos de todo y todos ante la menor provocación, en un contexto violento y hostil en el que vivimos en alerta constantemente. Las ciudades se han vuelto no solo el espacio en el que se desarrolla tal sentimiento, sino que se ha volcado nuestro hartazgo contra ellas, sin comprender que lo que nos desquicia no pueden ser esos “hilos”, sino los procesos voraces de desarrollo urbano descontrolado y desorganizado que alteran, transforman y dañan las ciudades.

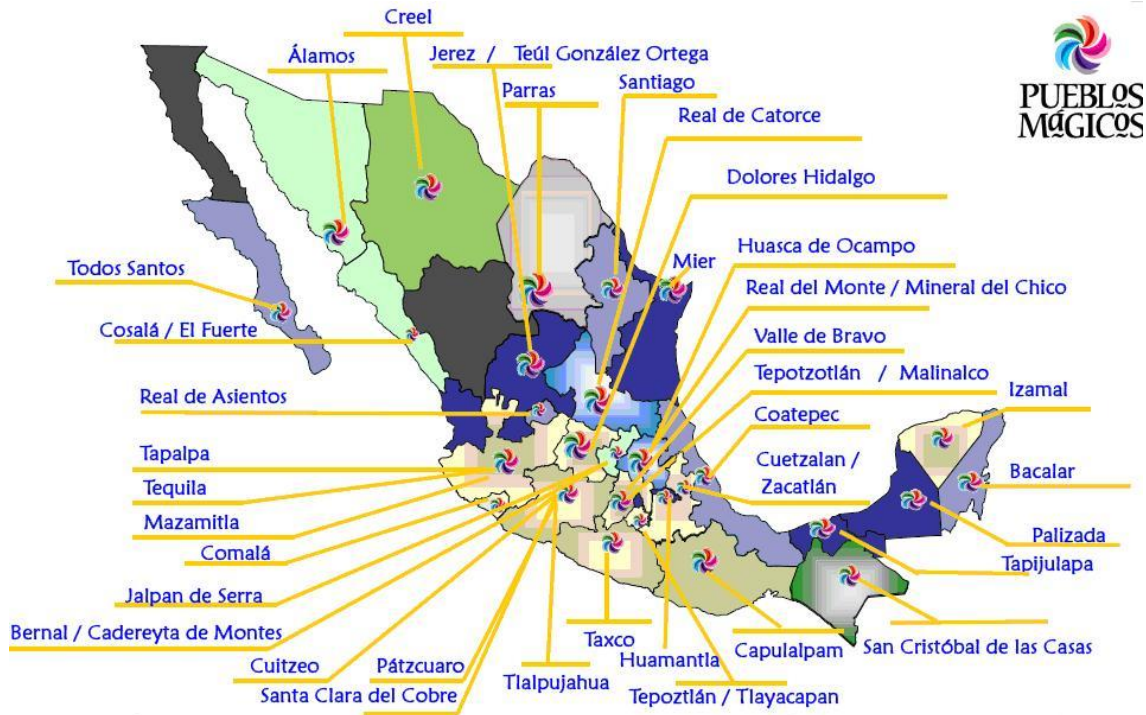
Miremos “esos hilos” que nos recuerdan que nuestras ciudades son el espacio donde se desarrollan nuestras relaciones con los otros, con lo otro, con el entorno y con nosotros mismo; sostengámonos con esperanza, pues son nuestras vidas.



ANEXOS (Planos e imágenes)







Anexo 1. Mapa de los “pueblos mágicos” en México.

Fuente. Portal en Internet de la Secretaría de Turismo: [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx) (Programa “Pueblos Mágicos”)



Anexo 2. Imágenes de los derrumbes causados por el terremoto de 1931 en la Ciudad de Oaxaca.

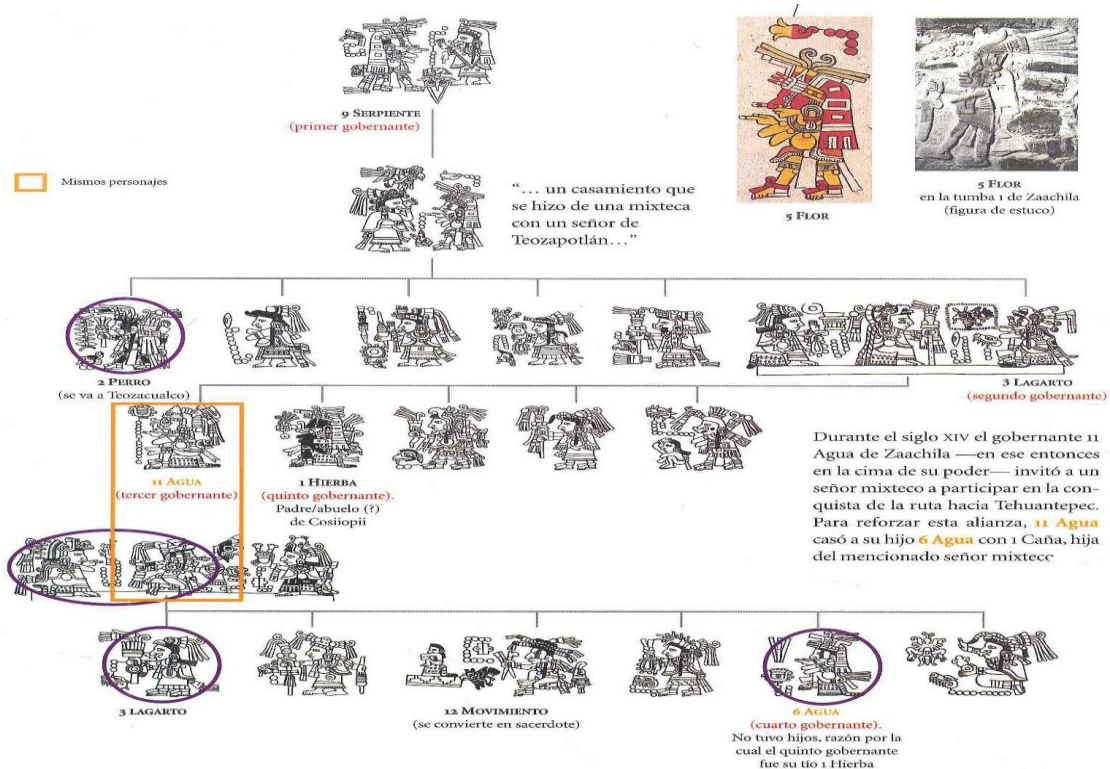
Fuente. Sebastián, Van Doesburg, (Coord.), *475 años de la fundación de Oaxaca*, (tomo 2). Oaxaca: H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp, Ed. Almadía, 2007.





Anexo 2. Imágenes de los derrumbes causados por el terremoto de 1931 en la Ciudad de Oaxaca.

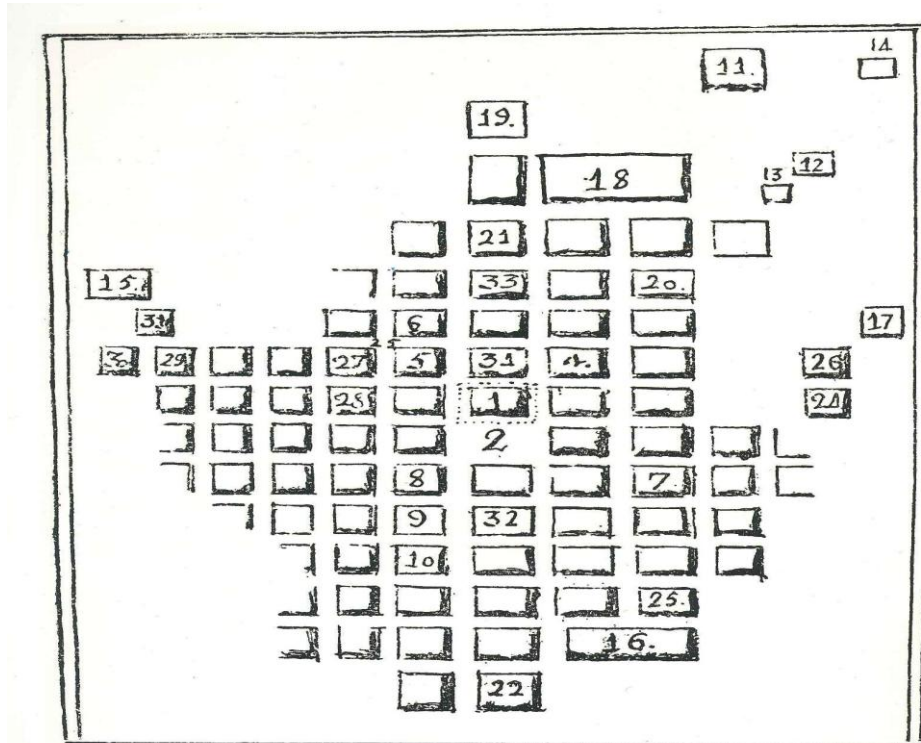
Fuente. Sebastián, Van Doesburg, (Coord.), *475 años de la fundación de Oaxaca*, (tomo 2). Oaxaca: H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp, Ed. Almadía, 2007.



Anexo 3. Árbol genealógico del señorío de Zaachila.

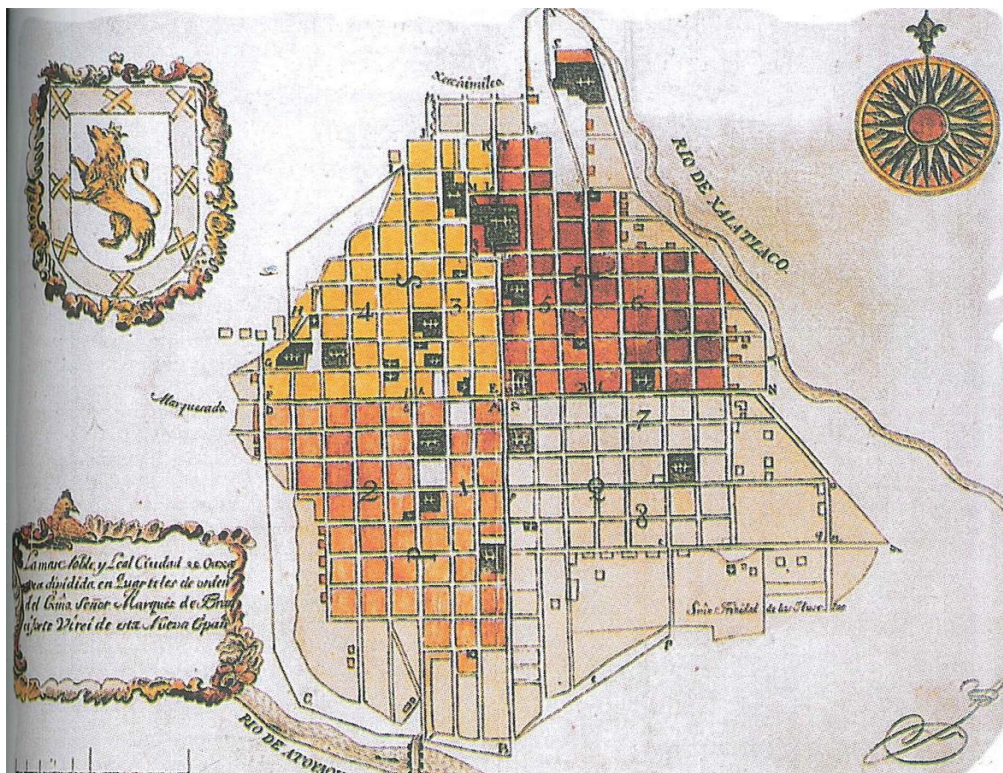
Fuente. Archivo Fundación Bustamante Vasconcelos en Sebastián, Van Doesburg, (Coord.), *475 años de la fundación de Oaxaca*, (tomo 1). Oaxaca: H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp, Ed. Almadía, 2007.





Anexo 4. Planos de la ciudad de Oaxaca. Plano más antiguo que se conoce de la Ciudad de Oaxaca, 1763.

Fuente. Sebastián, Van Doesburg, (Coord.), *475 años de la fundación de Oaxaca*, (tomo 1). Oaxaca: H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp, Ed. Almadía, 2007.



Anexo 4. Plano de Oaxaca de finales del siglo XVIII hecho por el virrey Marqués de Branciforte.

Fuente. Claudio Sánchez Islas, *Oaxaca y sus patrimonios naturales y culturales*, Oaxaca, INAH, Carteles Editores.





Anexo 4. Plano de la Ciudad de Oaxaca, 1777.

Fuente. Sebastián, Van Doesburg, (Coord.), *475 años de la fundación de Oaxaca*, (tomo 1). Oaxaca: H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp, Ed. Almadía, 2007.



Anexo 5. Fotografías del Homenaje Racial realizado en 1932

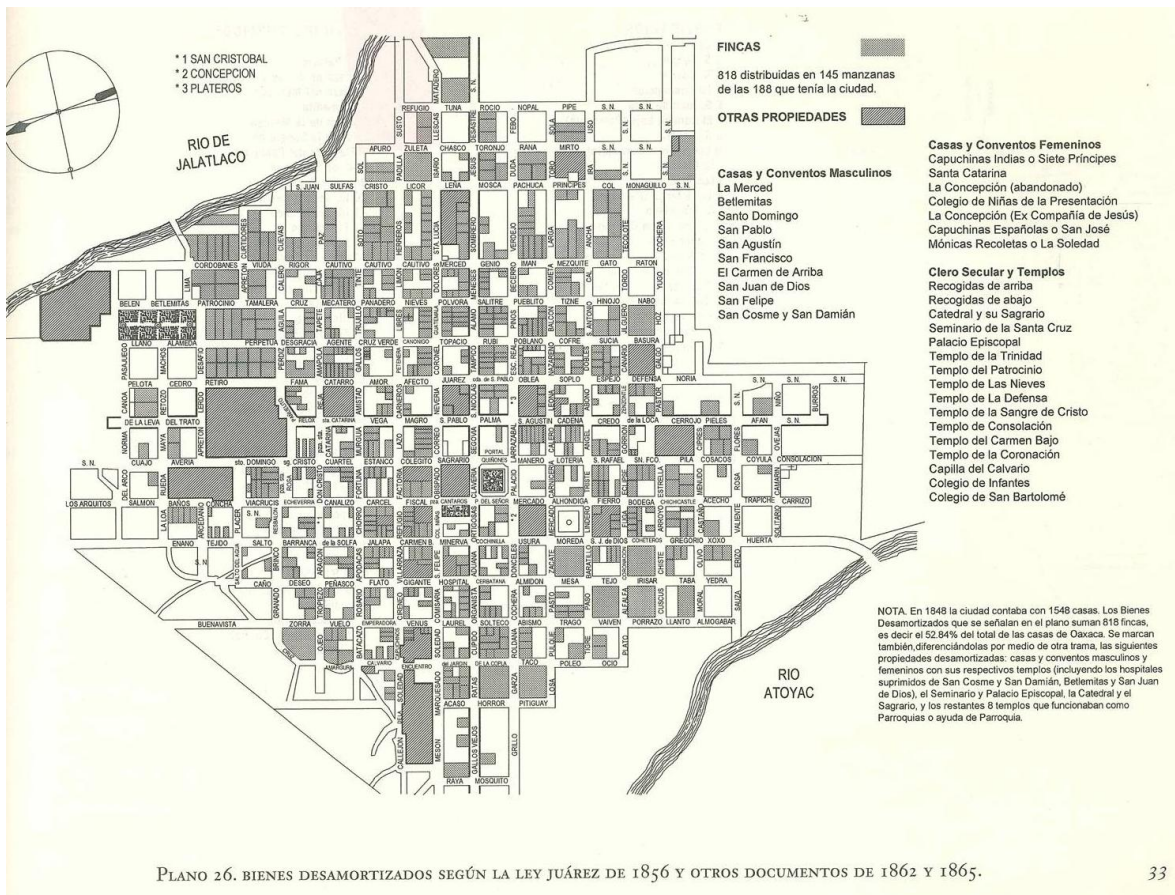
Fuente. Claudio Sánchez Islas, *Oaxaca y sus patrimonios naturales y culturales*, Oaxaca, INAH, Carteles Editores





Anexo 5. Fotografías del Homenaje Racial realizado en 1932

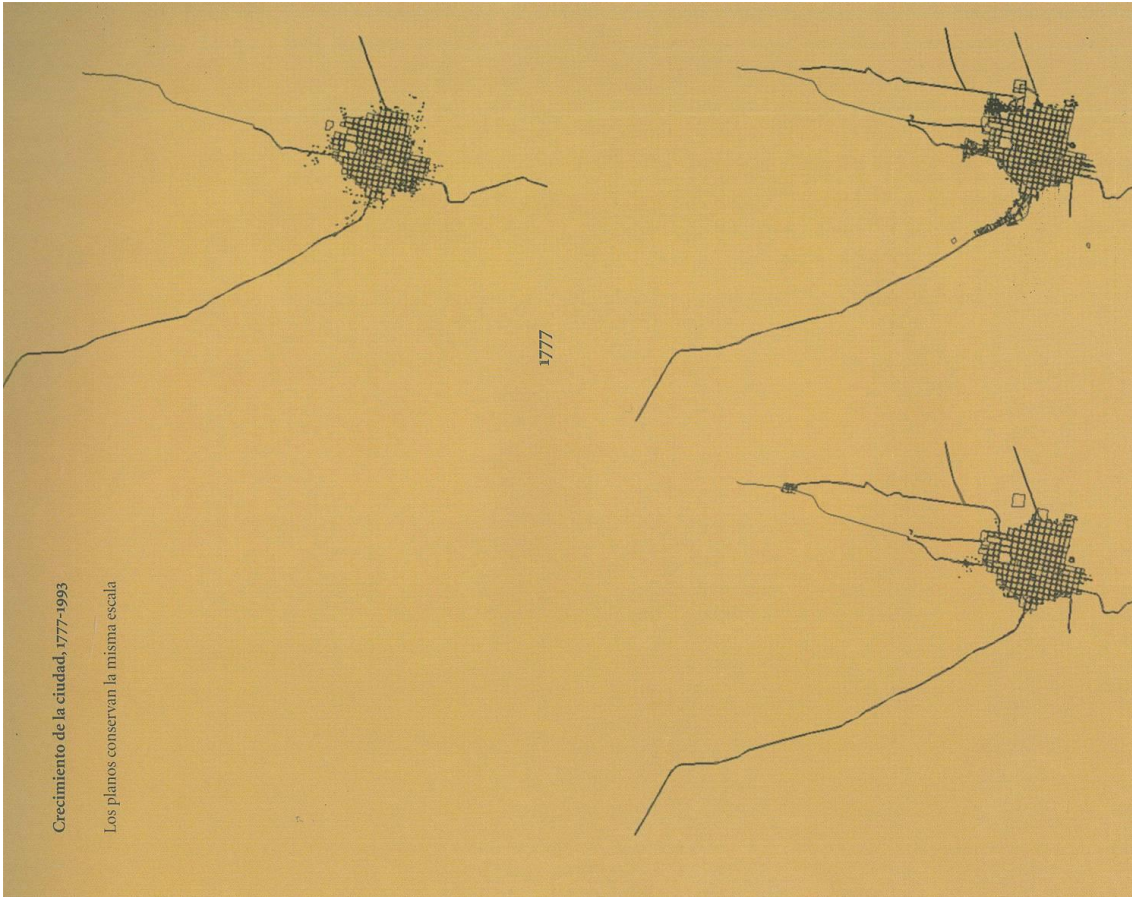
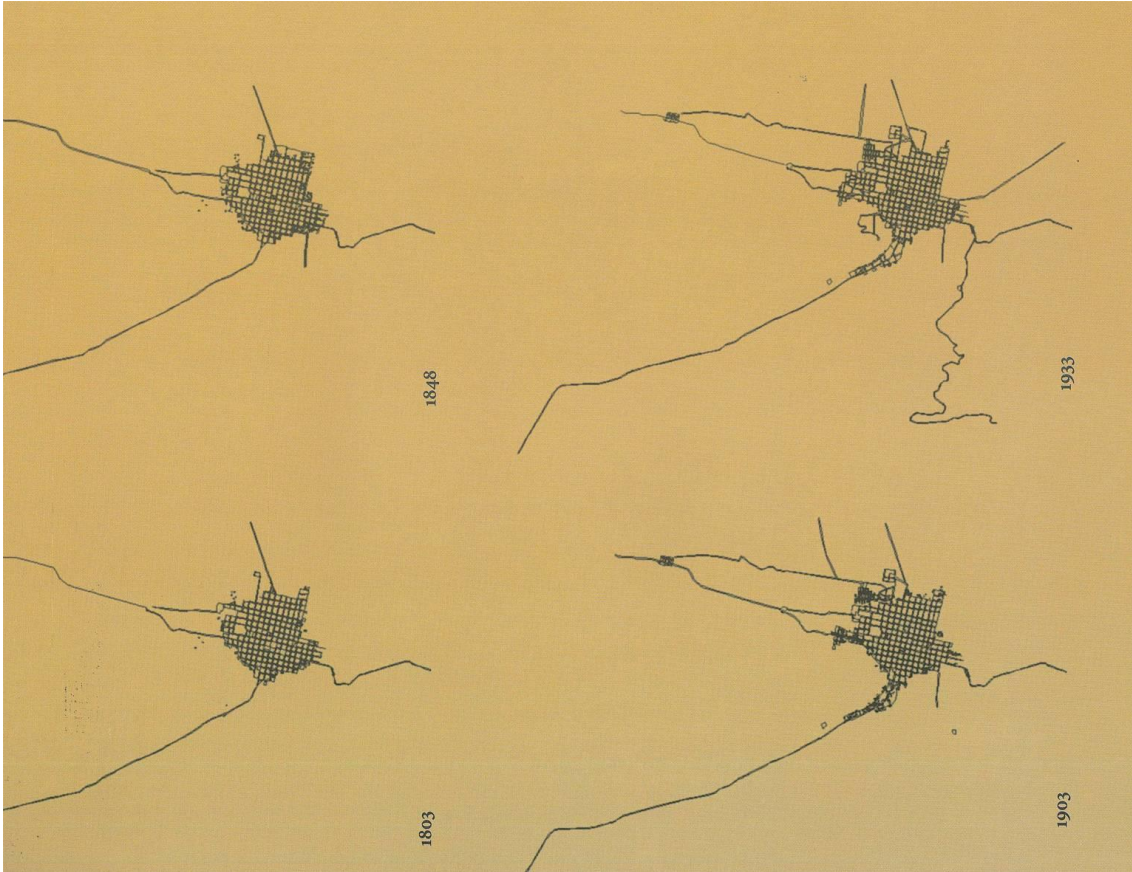
Fuente. Claudio Sánchez Islas, *Oaxaca y sus patrimonios naturales y culturales*, Oaxaca, INAH, Carteles Editores.



Anexo 6. Bienes desamortizados según la Ley Juárez de 1856 y otros documentos de 1861 y 1865

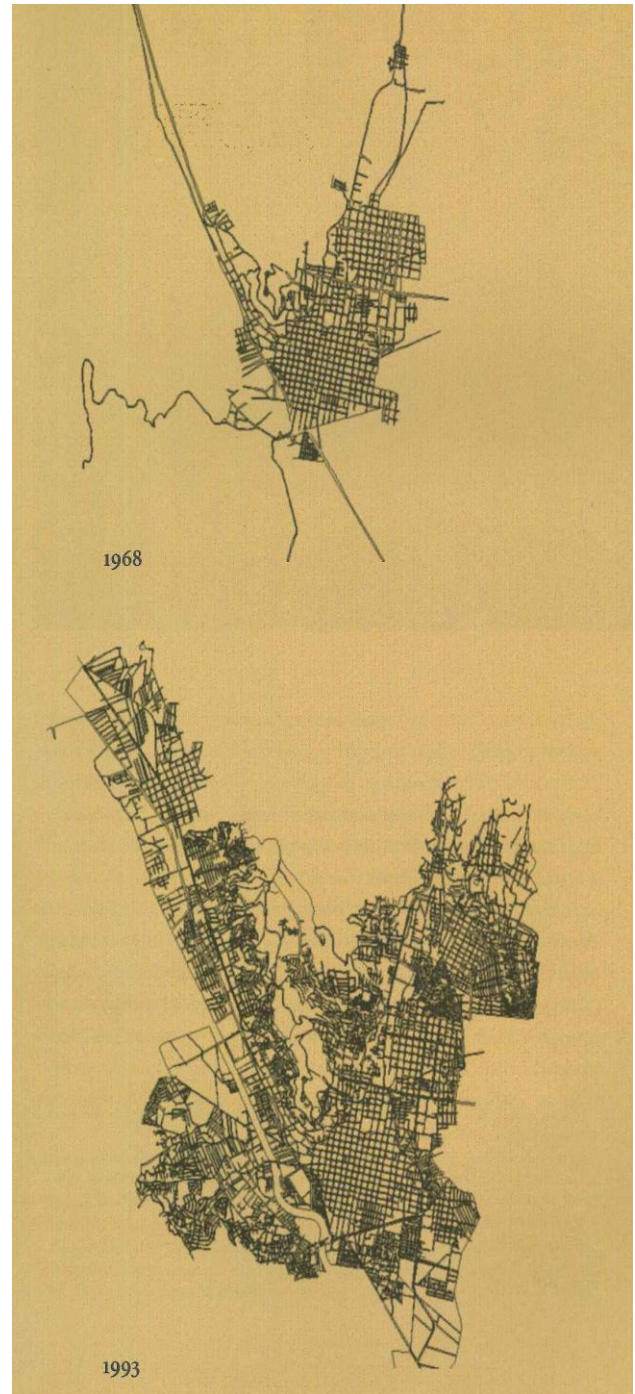
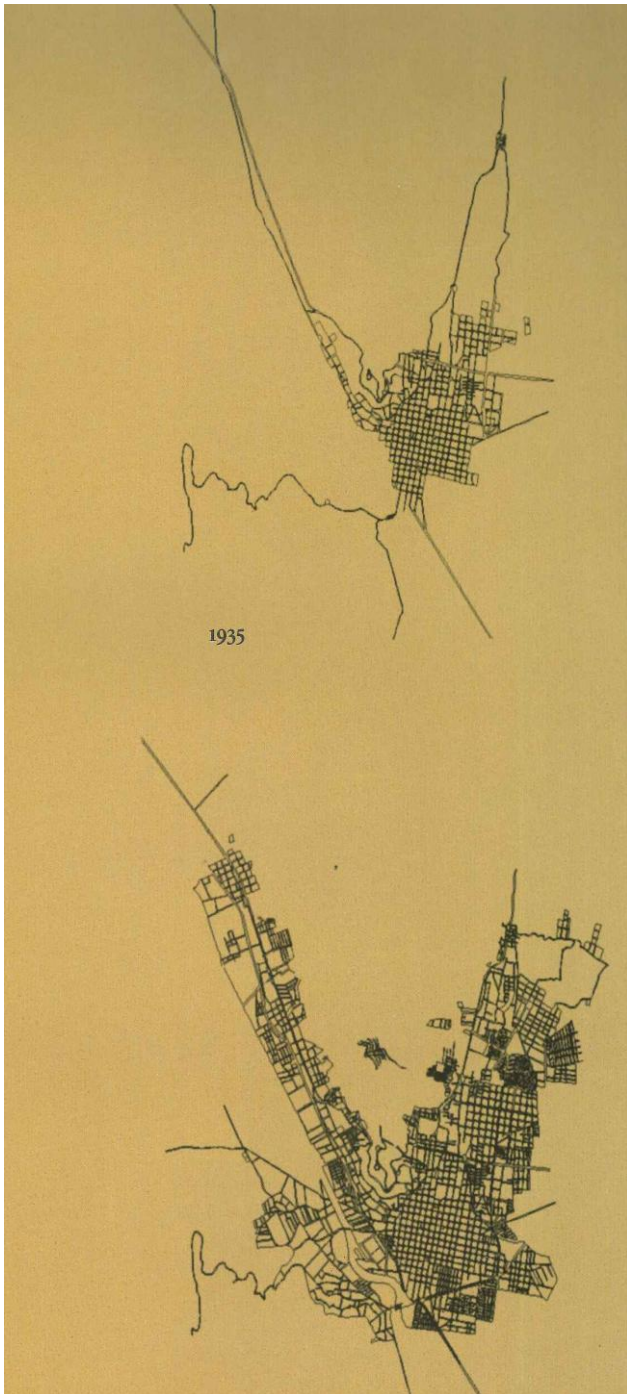
Fuente. Carlos, Lira Vázquez, *Arquitectura y Sociedad, Oaxaca Rumbo a la Modernidad 1790-1910*, UAM-AZ, México, 2007. Anexo gráfico.





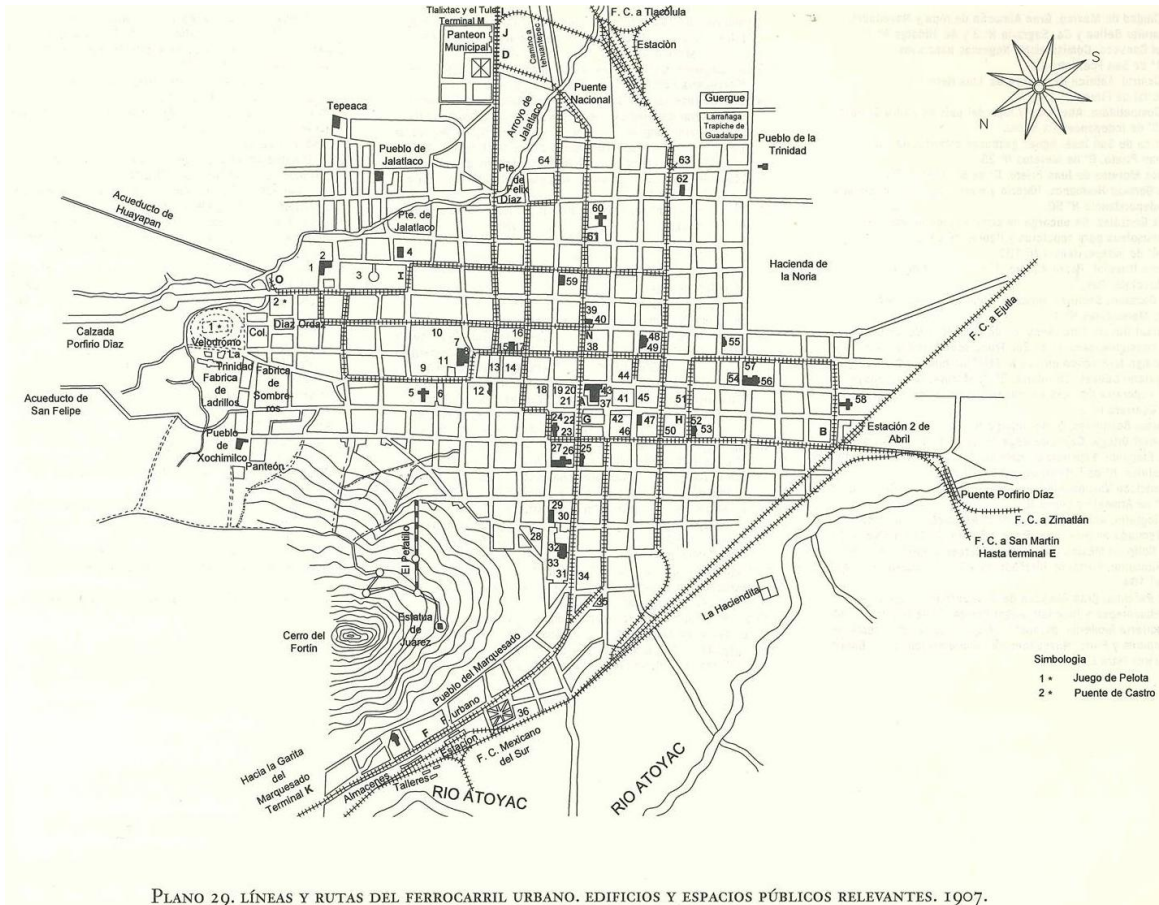
Crecimiento de la ciudad, 1777-1993  
 Los planos conservan la misma escala





Anexo 7. Crecimiento de la Ciudad de Oaxaca desde 1777 a 1993. En la página 133, en la primera imagen, de izquierda a derecha, corresponde a los años 1872 y 1887, respectivamente; en esta página, abajo a la izquierda corresponde al año 1979. Fuente. Sebastián, Van Doesburg, (Coord.), *475 años de la fundación de Oaxaca*, (tomo 2). Oaxaca: H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp, Ed. Almadía, 2007.





### Anexo 8. Líneas del ferrocarril en la Ciudad de Oaxaca. 1907

Fuente. Carlos, Lira Vázquez, *Arquitectura y Sociedad, Oaxaca Rumbo a la Modernidad 1790-1910*, UAM-AZ, México, 2007. Anexo gráfico.



### Anexo 9. Obras de remodelación para el turismo en el centro de la Ciudad de Oaxaca, 1980.

Fuente. Sebastián, Van Doesburg, (Coord.), *475 años de la fundación de Oaxaca*, (tomo 2). Oaxaca: H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp, Ed. Almadía, 2007.





Anexo 10. Hotel Victoria (1977)

Fuente. Sebastián, Van Doesburg, (Coord.), *475 años de la fundación de Oaxaca*, (tomo 2). Oaxaca: H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp, Ed. Almadía, 2007.



Anexo 11. La ciudad administrativa





Anexo 12. La ciudad judicial



Anexo 13. Fotografía del castaño de la India que fue derribado durante los trabajos de remodelación del Zócalo de la Ciudad. En la foto se puede ver cómo cayó encima de Palacio de Gobierno.

Fuente. Claudio Sánchez Islas, *Oaxaca y sus patrimonios naturales y culturales*, Oaxaca, INAH, Carteles Editores.



Anexo 14. Auditorio Guelaguetza sin velaria (arriba) y con velaria (abajo)





## BIBLIOGRAFIA:

1. 5° Informe de Gobierno de la Secretaría de Turismo, a cargo de la Lic. Gloria Guevara Manzo. México, 2011 [www.sectur.gob.mx](http://www.sectur.gob.mx)
2. 5° Informe de Gobierno del Presidente Felipe Calderón, Apartado 2.9 Turismo. Secretaría de Gobernación, México, 2011.
3. 2011 El turismo en México, Gloria Guevara Manzo, Secretaría de Turismo, CONCANACO.
4. AUGÉ, Marc, *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, Gedisa, Barcelona, 1998.
5. ----- *El tiempo en ruinas*, Gedisa, Barcelona, 2003.
6. ----- *Los no lugares. Espacio de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 2008.
7. BAUDRILLARD, Jean y NOUVEL, Jean, *Los Objetos Singulares. Arquitectura y Filosofía* FCE, Argentina, 2006.
8. BAUMAN, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, FCE, México, 2004
9. CASSIRER, Ernst, *Antropología filosófica*, FCE, México, 2006.
10. CHANCE, John K., *Razas y clases de la Oaxaca colonial*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1982.
11. DUCH, Lluís, *Antropología de la vida cotidiana, Simbolismo y salud*, Vol. 1 Trotta, Madrid, 2002.
12. -----*La educación y la crisis de la modernidad*, Paidós, Barcelona, 2003.
13. -----*Llums i ombres de la ciutat. Antropologia de la vida cotidiana 3*. Montserrat, Publicacions de la l'Abadia de Montserrat, 2000. Texto en español otorgado por el propio autor (PDF), aún en imprenta, 2010.
14. ESPARZA, Manuel, *Quería estar con cristiano. La fundación de Antequera 1529-1531*, Oaxaca: Carteles Editores, 2007.
15. FRANCISCO Segura, Jesús Jaime, “Tres momentos en la expansión de la Capital de Oaxaca en el siglo XX” en *Cuadernos del Sur*, Núm. 14, mayo, 1999. Oaxaca. Pp. 55-80.
16. HIERNAUX, Daniel; “Turismo en México: modelo de masas, del estatismo al mercado”, en: *Turismo hoy: ganadores y perdedores*, Popular, Madrid, 2004.
17. LE CORBUSIER, *La Ciudad del Futuro*, Ediciones infinito, Buenos Aires, 1924.

18. LIRA Vázquez, Carlos, *Arquitectura y Sociedad, Oaxaca Rumbo a la Modernidad 1790-1910*, UAM-AZ, México, 2007.
19. ----- (Coord.), *Ciudades mexicanas de siglo XX, Siete estudios históricos*, COLMEX/UAM-AZ/CONACYT, México, 2009.
20. LIZAMA Quijano, Jesús, *La Guelaguetza en Oaxaca: fiesta, relaciones interétnicas y procesos de construcción simbólica en el contexto urbano*, CIESAS, México DF, 2006
21. MONGIN, Olivier, *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*, Paidós, Argentina, 2006.
22. MUXI, Zaida, *Arquitectura de la Ciudad Global*, Editorial Gustavo Gili, España, 2004.
23. Observatorio turístico de ciudades mexicanas, patrimonio de la humanidad. Observaciones julio-agosto 2010
24. OVERMYER Velázquez, Mark, *Visiones de la ciudad esmeralda. Modernidad, tradición y formación de la Oaxaca porfiriana*, Carteles Editores/Instituto de Investigaciones en Humanidades de la UABJO/Congreso del Estado de Oaxaca, México, 2010.
25. Plan de Acción de la Zona de Desarrollo Turístico Prioritario de la Ciudad de Oaxaca y de los Valles Centrales, 1992.
26. Plan Municipal de Desarrollo del Honorable Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca 2005-2007
27. Quiroz Roethe, Héctor, *Ciudades mexicanas del Siglo XX*, UNAM, México, 2008
28. RODRÍGUEZ Alpuche, Adrian, *El urbanismo prehispánico e hispanoamericano en México. Desde sus orígenes hasta la independencia*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1986.
29. SÁNCHEZ Islas, Claudio, *Oaxaca y sus patrimonios naturales y culturales*, Oaxaca, INAH, Carteles Editores.
30. SASSEN, Saskia, *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*, Eudeba, Argentina, 1999.
31. SIMMEL, George, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Ediciones Península, Barcelona, 2001.
32. SOLARES, Blanca, et. al, *Lluis Duch, antropología simbólica y corporeidad cotidiana*, UNAM, México, 2008.

33. VAN DOESBURG, Sebastián (Coord.), *475 años de la fundación de Oaxaca* (2 tomos). Oaxaca: H. Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca, Fundación Alfredo Harp, Ed. Almadía, 2007.
34. YESCAS, Isidoro et. al., *Oaxaca 2010. Voces de la transición*, Carteles Editores, México, 2010.



